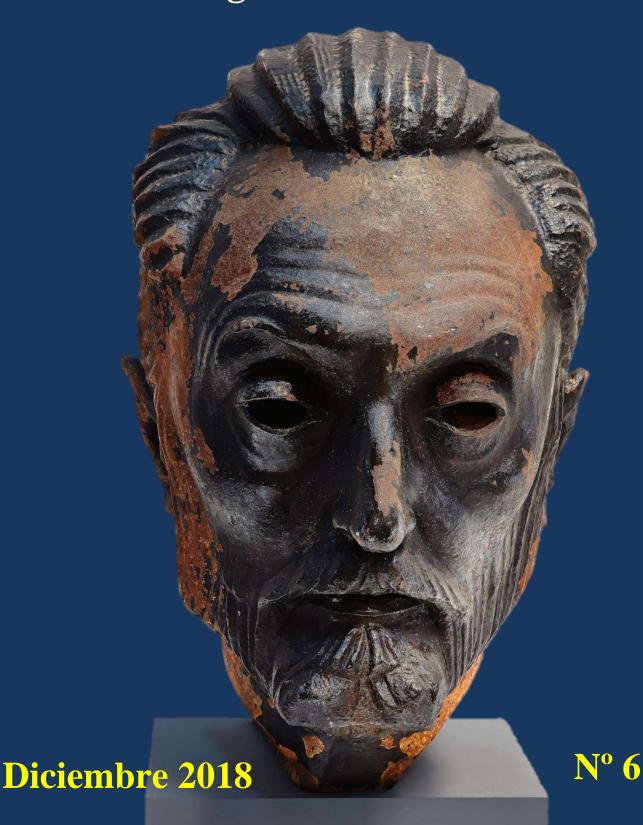
MIVOLA

Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca



MIVOLA

Revista gratuita de la Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca.

Portada:.

Miguel de Unamuno. Bronce 1929 (Reproducción de 1964). Obra de Victorio Macho.

Exposición "Iconografía unamuniana" Fotografía de Vicente Sierra Puparelli



Depósito legal: S. 250-2015

C Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca

Página Web: www.amigosdeunamuno.es
Correo electrónico Secretario@amigosdeunamuno.es

Consejo de Redacción:

Francisco Blanco Prieto
Luis Gutiérrez Barrio
Elena Díaz Santana
Luis Andrés Marcos
Román Álvarez Rodriguez
Antonio de Miguel Gaspar
Pilar Hernández Romeo

La Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca expresa su agradecimiento a los articulistas e ilustradores por sus desinteresadas aportaciones.



Índice

Editorial	4
Isidro de Segovia y Corrales: un colega de Unamuno Antonio Colinas	5
Unamuno y el mundo anglosajónRomán Álvarez	9
Unamuno: gran influencia en la intelectualidad japonesa Misaki Abe	18
Unamuno, trasfondo de su filosofíaÓscar Pacheco Andrada	24
El secreto de don Sandalio	28
ESTAMPA POÉTICAEl hombre del chorizo	32
Miguel de Unamuno, periodista	33
Non omnis moriarCarmen Bulzan	38
EXPOSICIÓN. Iconografía unamuniana Francisco Blanco Prieto	41
Unamuno y Galdós vistos por Sorolla, Victorio Macho y Pablo Serrano Elena Díaz Santana	47
Miguel de Unamuno y Juan A. Mackay: Diálogo entre fe y cultura Jacqueline Alencar	54
Miguel de Unamuno y el ArteAna María Paredes Arnáiz	62
ITINERARIO UNAMUNIANO SALMANTINOSexta mirada: El Paraninfo universitario	69
Actividades realizadas durante el año 2018	72
Actividades programadas para 2019	70

EDITORIAL

Un año más, por estas mismas fechas, cuando el crujir otoñal de las hojas bajo nuestros pies ha dado paso a los rigores del invierno salmantino, MTVOLA sale al encuentro de sus lectores. Tras cinco números acudiendo puntualmente a la cita, llega ahora una nueva entrega de la revista de la Asociación de Amigos de Unamuno en Salamanca. A través de sus páginas pueden apreciarse diferentes acercamientos, variados análisis, atinadas interpretaciones, en torno a la inabarcable figura unamuniana en sus facetas de pensador, político, filósofo, periodista, poeta, novelista, dramaturgo o rector. Es decir, el intelectual y académico, intérprete de la realidad de su entorno, que siempre quiso tener las manos libres para oponerse al poder sin ataduras. Quienes nos hemos adentrado en su vida y en su obra no dejamos de descubrir nuevos motivos de admiración en un hombre que, con voz potente y comprometida, clamó desde la conciencia cívica, desde la proyección pública y desde el irrenunciable compromiso.

La Asociación no ha dejado de crecer a lo largo del último año. Son muchas las personas que se van sumando a este empeño, modesto pero ilusionante, de dar a conocer -aún más si cabe- la figura de Unamuno, comenzando por la propia ciudad de la que hizo el centro de su vida y de su muerte. Y no es que Salamanca haya vivido de espaldas a quien formó parte inseparable del discurrir ciudadano siendo uno de sus vecinos más ilustres. Muy al contrario, durante los últimos años han abundado los reconocimientos y homenajes de todo tipo. En muchos de ellos la Asociación ha tenido un papel muy activo, colaborando con otras instituciones de carácter local o provincial. Acaso una de las iniciativas que han marcado este año haya sido la magna exposición de Iconografía Unamuniana que tuvo lugar en San Eloy con motivo del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca. Más de cien cuadros y esculturas en todos los soportes imaginables que, con la colaboración del Ayuntamiento y la Fundación Caja Duero, se exhibieron en un inédito y único conjunto.

Pero, además de esta obligada referencia, hay otros muchos contenidos en el presente número que estamos seguros van a interesar a nuestros lectores. Curiosas e interesantes aportaciones que inciden en la misma figura a través de visiones diversas: coetáneos de Unamuno con peripecias vitales poco conocidas, proyección unamuniana en latitudes y culturas muy distantes (como la japonesa o la anglosajona), trasfondos filosóficos, estampas poéticas, inquisitivas miradas al itinerario salmantino de don Miguel, etc. Sin olvidar, por supuesto, la densa programación de actividades previstas para el próximo año, lo cual, dicho sea de paso, ratifica el vigor, el dinamismo y la pujanza de la Asociación.

El Consejo de Redacción de MTVOLA agradece profundamente las colaboraciones que enriquecen este número. Nuestros autores hacen posible, con su disponibilidad y sabiduría, que sigamos acudiendo puntuales a la cita cada año. Y en este sentido, tampoco debemos olvidar a la Fundación Vista Linda, de Australia y Nueva Zelanda, que con su generosidad y altruismo ampara otra temporada más esta publicación y, en consecuencia, hace posible que el espíritu unamuniano florezca, se difunda y llegue hasta las antípodas.



Isidro de Segovia y Corrales: un colega de Unamuno

Antonio Colinas

Poeta



n el número 1 de esta revista ya recordé mi temprana pasión como lector por la obra de Miguel de Unamuno y aludí a aquella polémica – yo era sólo un adolescente— en la que defendí al poeta, cuando éste fue acusado de "hereje" por un comentarista anónimo en un semanario de tierras de León. Además de en sus libros, luego busqué las huellas vivas del escritor en Salamanca; primero como turista de paso; luego, durante los veintiún años en que he residido en la ciudad. Entre las curiosidades que ahora deseo reseñar se halla una referida a la relación de Unamuno con algunos antepasados en la

ciudad de mi esposa, María José Marcos, la familia Segovia, de la que hoy deseo destacar los nombres de Ramón de Segovia y de sus hijos Isidro y Alberto de Segovia Corrales. De Isidro escribiré sobre todo aquí y ahora por la intensa y no siempre recordada amistad y colaboración que tuvo con Miguel de Unamuno durante muchos años.

Ramón de Segovia, su padre, había sido desde 1870 catedrático en la universidad salmantina de derecho penal, procesal y canónico, así como de retórica y oratoria. Fue también Vicerrector y, durante un tiempo, alcalde, "por votación popular", de la ciudad de Salamanca, así como Comendador de la Orden de Carlos III. Fallece Ramón en 1905. Su hijo Isidro fue catedrático de anatomía y decano de la Facultad de Medicina durante muchos años, al tiempo que había sido temprano promotor y creador de la misma. El otro hijo, Alberto, fue catedrático de ciencias naturales en Madrid, al tiempo que botánico, zoólogo y estudioso de la Sierra madrileña, sobre la que tiene publicaciones. Ramón tuvo también una hija, María Pilar de Segovia, que casó con Luis Marcos García, catedrático de filosofía.

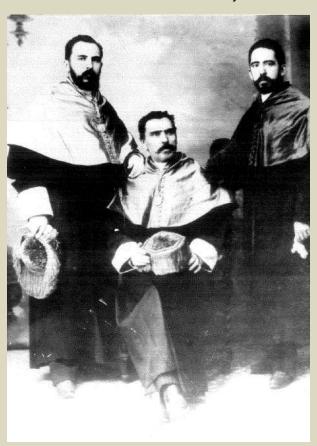
Cuando llegamos a Salamanca hicimos algunas gestiones para saber más de estos antepasados de María José, pero no fueron muchas. Bien es verdad que Ramón de Segovia tiene una placa en el Paraninfo de la Universidad e Isidro de Segovia da nombre a una calle de la ciudad de Salamanca en el Barrio del Oeste. Nada más. Más tarde, a través del archivo de uno de sus descendientes, José Marcos de Segovia, abuelo de María José, supimos muchas más cosas de Isidro, y en concreto de su larga e intensa relación con Miguel de Unamuno; no sólo como colega universitario, sino también como amigo, y muy fieles los dos al compromiso social y a las ideas de las libertades públicas, pero sobre todo a un larguísimo servicio de los dos a la universidad salmantina.

Ya en *El Adelanto* del 8 de marzo de 1908 Isidro de Segovia Corrales aparece cercano a las obras que se están haciendo en la Facultad de Medicina con el beneplácito del marqués de Tovar y de la Casa Real. Isidro fue Caballero de la Orden de San Hermenegildo y de la de Alfonso X. Su huella en Salamanca debió ser muy profunda, pues a su entierro, el 2 de febrero de 1925, nos dicen las crónicas que:

acudieron autoridades, claustros de profesores y estudiantes con banderas y que rindió homenaje al cadáver una sección de Infantería". [Su entierro] "fue una de las mayores manifestaciones de duelo registradas en Salamanca, fruto de las simpatías que había conseguido en vida por sus bondades y por la intervención directa en todos los asuntos relacionados con la prosperidad de Salamanca.

Isidro fue catedrático de la universidad salmantina durante casi cuarenta años, de 1886 a 1925; así que al menos durante 34 años estuvo cerca de Miguel de Unamuno, desde 1891, año en que el pensador vasco llega a Salamanca, hasta la muerte del primero. Fue también fundador del Colegio de Médicos y sabemos del lugar de su domicilio en la calle Placentinos 7.

El historiador de la Medicina y estudioso de Unamuno, Luis Sánchez Granjel nos



"De izquierda a derecha: Isidro de Segovia, catedrático de Anatomía y Decano de Medicina; Ramón de Segovia (sentado, padre de ambos, catedrático de varias ramas de Derecho y Vicerrector); y Alberto de Segovia, catedrático de Ciencias Naturales".

dijo que Isidro "colaboró actuación decisivamente en la ciudadana. universitaria y aue devolvió a la facultad salmantina su perdida condición de centro estatal" y periodista Santiago recuerda en un artículo del 15 de mayo de 2013 que Isidro de Segovia "salvó de la guema a la facultad de medicina en tiempos complicados para ella, cuando estuvo incluso a punto de desaparecer". Iniciativa suya muy valiosa fue también la de reformar el colegio Fonseca como Facultad, lo que incluyó su famosa aula magna, hoy auditorio"

En la amplia Memoria publicada del curso 1921-1922, que conserva la familia -editada por la imprenta Núñez Izquierdo en 1923aparece como rector Esperabé de Arteaga, como vicerrector Miguel de Unamuno y como vocales de Letras y respectivamente, Medicina, Miguel de Unamuno e Isidro de Segovia. De la familia de Segovia conserva el archivo Marcos de Segovia de La Bañeza, ciudad leonesa en donde la familia se propagó, materiales varios de estos antepasados con los que los estudiosos podrán trabajar en el futuro.

Pero volvamos a nuestros días en Salamanca para perfilar esta sintética crónica de Isidro de Segovia y también gracias a la amabilidad y cooperación de Francisco Blanco Prieto —Presidente de la muy activa "Asociación de Amigos de Miguel de Unamuno" y profundo estudioso del autor— y de mi cuñado Mariano Marcos, quien está al cuidado del archivo familiar. Las coincidencias en vida y obra de ambos catedráticos fueron sin duda muchas, pero recordaremos aquí algunas de las más significativas.

Ya en 1900, en el Consejo Universitario presidido por el "nuevo rector", Unamuno, aparece como decano de Medicina Isidro de Segovia Corrales. De esa cercanía no sólo



académica sino amistosa es prueba también que cuando, al año siguiente, Unamuno intervino en los Juegos Florales bilbaínos, que fueron acompañados por las "airadas protestas de los asistentes por su crítica de la lengua vasca y de los bizcaitarras", Isidro de Segovia aparece entre los salmantinos que le envían un telegrama de adhesión, felicitándole por su "patriótico y valiente discurso".

Los días 2 y 3 de 1903 se dieron en la ciudad, como es de todos conocido, algunas trágicas revueltas de estudiantes. Dos de éstos murieron por disparos de la Guardia Civil y otros fueron detenidos. Miguel de Unamuno e Isidro de Segovia acudieron a la cárcel a visitar a estos estudiantes detenidos. De que en Isidro había también una sensibilidad literaria —que se da también en otros miembros de su familia, como en su madre, Bonifacia Corrales, que fue poeta— lo prueba que junto a Unamuno participó en los Juegos Florales que en 1905 se celebraron en Salamanca. Esa misma sensibilidad literaria se da en ambos colegas cuando en 1909 preparan los nuevos Juegos Florales que presidiría la Reina Victoria.

También se dio en Unamuno y en Segovia una misma sensibilidad para la Pedagogía, de lo que fue muestra la inauguración del temprano Ateneo Escolar, que presidió Unamuno. Aquel día, a su izquierda tomaron asiento Isidro de Segovia y el alcalde Sr. Díez. Isidro fue en este sentido quien propone, en aras de la reforma educativa en España, la necesidad de crear una facultad de Pedagogía en Salamanca, que no se lograría hasta 1931. Sus ideas pedagógicas estaban muy en la órbita de las de la Institución Libre de Enseñanza.

Al decano de Medicina le tocó impartir la lección inaugural del curso 1909-1910, y a continuación se celebró un banquete de homenaje en el Hotel Pasaje, al que acudieron e intervinieron con discursos decano y rector. Pero quizás una de las anécdotas más curiosas y vivas en la que ambos profesores aparecen juntos fue una inocentada que "sorprendió al claustro y a la población salmantina, que no esperaba la broma y que acabaron creyéndola". La inocentada partió de un periódico local con el siguiente titular y texto:

Unamuno Ministro

Como digo en mi telegrama de la primera conferencia, la nueva combinación ministerial estará hecha el día 30. A última hora sé que a Instrucción Pública ya no irá el señor Alonso Castrillo. El nuevo Ministro de Instrucción será el rector de esa Universidad, don Miguel de Unamuno. El señor Canalejas escribió a don Miguel hace unos días, ofreciéndole la cartera y rogándole que la aceptara. El señor Unamuno no contestó hasta anoche, que lo hizo por telégrafo, aceptando la cartera. Unamuno saldrá inmediatamente para Madrid. La vacante del rectorado de esta Universidad que deja el señor Unamuno, será cubierta por el actual decano de la facultad de medicina, don Isidro Segovia

Las llamadas a la redacción del periódico, al rectorado y al domicilio de Unamuno, fueron tan numerosas que al día siguiente tuvo el periódico que hacer pública la inocentada.

Unamuno y Segovia fueron, más allá del reconocido Ateneo Escolar, los fundadores en 1912 del Ateneo de Salamanca, que inauguró sus actividades en el paraninfo de la Universidad y que presidió el rector. Esa proximidad entre ambos profesores se hizo también patente en varios banquetes de homenajes celebrados en la ciudad. Normalmente estos banquetes se sirvieron en el Hotel Comercio y en el piso principal del Casino; así, los celebrados en varias ocasiones a lo largo de las dos primeras décadas del siglo. Normalmente se celebraban con ocasión de la marcha o jubilación de algún profesor de la universidad, pero también uno de ellos fue el que se le tributó a Unamuno con ocasión de haber sido elegido concejal del ayuntamiento el 11 de noviembre de 1917.



Adelanto de aquellos días también recoge el 8 de enero de 1921 el banquete homenaje que se le dedicó a Unamuno con ocasión del estreno de su obra teatral *La Venda* y en el que se subrayó especialmente su vertiente de escritor. La crónica recoge el curioso dato de que la asistencia al banquete, por ser "íntima y cordial", podía haber tenido una asistencia masiva de no haberse llevado con mucha discreción y de ser algo elevado el precio del cubierto (¡¡8.50 pesetas!!). Enrique Esperabé, Isidro Segovia y Casimiro Población (que dirigió las palabras de homenaje) fueron algunos de la veintena larga de amigos y colegas asistentes. Población subrayó "la compleja personalidad del filósofo y escritor originalísimo y profundo", "luchador infatigable". Don Miguel –"hombre de corazón dulcificado en la fuerza del luchar, humilde con los humildes y forjador de obras del espíritu, cumplidor fiel de una misión"– cerró el acto con "amenidad y a la vez con profundidad".

Pero como es de todos bien sabido, no faltaron los problemas en aquellos años, y



Isidro de Segovia y Corrales
Decano de la Facultad de Medicina de
Salamanca.
Catedrático de Anatomía descriptiva

así en 1922 un claustro formado por el rector y veinte profesores se reunió para responder a un ataque que se había hecho desde Madrid a la universidad y a la facultad de Medicina, desde el periódico *El Sol.* Isidro Segovia informó del mismo en la reunión y el rector pasó dicho artículo a la Facultad de Derecho por si procedía o no la querella contra el autor del mismo.

Valga esta sintética visión para que el lector tenga noticia de aquella profesional y fecunda relación entre filólogo y médico, humanistas profundos ambos con una gran inquietud social y benefactores de la ciudad de Salamanca. Como hemos dicho, Isidro de Segovia y Corrales falleció el 30 de enero de 1925 y su popular sepelio se celebró el día 2 de febrero. No pudo vivir Isidro en la Universidad y junto a Miguel de Unamuno tanto los días de la inminente Segunda República como los años de la Guerra Civil, que de una manera tan viva dejarían huella en el sentir y en el pensar unamunianos.



Unamuno y el mundo anglosajón

Román Álvarez

Catedrático de filología inglesa



namuno sintió desde muy joven una gran admiración por todo lo anglosajón¹. Sin duda, las tradicionales relaciones comerciales entre su Bilbao natal y el Reino Unido no eran ajenas a este sentimiento que le haría valorar muy pronto los más diversos aspectos de la cultura anglosajona. También de la cultura y filosofía alemana y otras culturas y literaturas del norte de Europa, de lo cual dejaría abundantes muestras a lo largo de su vida y de su obra. El culmen de su relación con el mundo académico británico llegaría con la investidura

de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Oxford en febrero de 1936.

José Antonio Muñoz Rojas en su discurso de recepción del Premio Reina Sofía de Poesía en 2002 dijo: "Tuve el privilegio de conocer ocasional y personalmente a D. Miguel de Unamuno, y admirar lo mucho que sabía de letras inglesas en las que yo entonces apenas me iniciaba". En el caso de Muñoz Rojas, tal vez esa admiración por la literatura inglesa se deba el hecho de que una buena parte de sus lecturas procedieran de autores que se expresaron en esa lengua y por los que siempre confesó su temprana admiración: Shakespeare, John Donne, T.S. Eliot, o Dylan Thomas, por mostrar un amplio abanico cronológico.

Dejando aparte el hecho más que probable de que en su adolescencia o primera mocedad Unamuno hubiera tenido algún contacto con la lengua inglesa de forma regular, de su epistolario se desprende que comenzó a estudiar el inglés traduciéndolo. Así lo señala en una carta fechada en Salamanca el 9 de febrero de 1893 y dirigida a Pedro de Múgica, con quien intercambiaría numerosas misivas a propósito de los asuntos más variados. En la carta le dice cómo transcurre su plácida docencia del griego, describe la satisfacción que le proporcionan sus paseos cotidianos ("el obligado e imprescindible paseo de 3 a 5 ó 5 y media que por nada ni nadie dejo"), y alude a sus traducciones del inglés en los siguientes términos: "Sigo estudiando alemán y ahora además inglés. Desde que empezó el curso dedico todos los días un rato al inglés, traduciendo ya *The Last Days of Pompeii*, ya los dramas de Shakespeare, ya las poesías de Shelley, que me gusta mucho". ² Un año más tarde publicó en *La España Moderna* (Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía e Historia) la traducción del tratado de Derecho Romano de W.

9

¹ Le agradezco a Francisco Blanco Prieto, presidente de la Asociación de Amigos de Unamuno de Salamanca, gran estudioso de don Miguel en sus diferentes facetas vitales y autor de numerosos libros y artículos en torno a su figura, la oportunidad de haberme permitido volver a reflexionar acerca de uno de los múltiples aspectos del ilimitado e inabarcable universo unamuniano.

² Los últimos días de Pompeya fue una novela de éxito internacional, como lo demuestran sus muchas ediciones y versiones a diferentes idiomas. Edward Bulwer Lytton, seguidor de Walter Scott en la senda de la novela histórica, la publicó en 1834 después de un ilustrativo viaje a Italia. La mayoría de las referencias a las cartas de Miguel de Unamuno proceden de Miguel de Unamuno. Epistolario I, eds. Colette y Jean-Claude Rabaté, Ediciones Universidad de Salamanca, 2018,

A. Hunter *Introduction to Roman Law* (1892) con el título en español de *Sumario de Derecho Romano*.³

Sabemos que, en su afán por estar al día de cuantos asuntos culturales, bibliográficos o literarios en general se trataban en el Reino Unido, durante muchos años fue asiduo lector del semanario The Saturday Review. También, desde muy joven leía la Review of Reviews. En una carta del 3 de mayo de 1896 a Pedro de Múgica le pide el número correspondiente a febrero de ese año y le confiesa sin ambages su admiración por lo británico: "Me gusta mucho más el espíritu británico y su industrialismo que el espíritu germánico y su militarismo. Cada día me siento más admirador de todo lo inglés aun reconociendo sus graves defectos..." Lo cual no es óbice para que también existiera una "Inglaterra agresiva e hipócrita", representada por el colonialismo avasallador de personajes como Cecil Rhodes. Dos años más tarde, en una carta a Ángel Ganivet, leemos: "Los ingleses, dice Carlyle, son un pueblo mudo; pueden llevar a cabo grandes hechos, pero no describirlos". No sabemos hasta qué punto Unamuno comulgaba con tal aseveración del filósofo, historiador y ensayista escocés, cuya obra conoció bien. Ángel Ganivet era a la sazón cónsul en Riga, y Unamuno se congratula de que Ganivet se haya puesto a estudiar ruso, idioma que seguramente necesitaría para sus cometidos diplomáticos en el Báltico. Unamuno considera que a través del idioma se puede comprender mejor el espíritu, la cultura y, lógicamente, la literatura de un pueblo. La literatura rusa siempre le interesó, de modo especial Tolstoi y Dostoyevski, en quienes cree detectar "un ligero afrancesamiento". Tal vez por ese deseo de penetrar en los intersticios lingüísticos, le solicita a Ganivet consejo acerca de cómo abordar el noruego y el sueco: "¿Cómo enfilaría yo para empezar a aprender noruego y sueco? Mándeme cualquier librillo en uno de estos idiomas para que me ensaye un poco. Como usted sabe, traduzco de corrido el inglés y el alemán y tengo hábito de lenguas". Unamuno declara en esta misma carta su amor por el inglés: "De todos modos, prefiero el inglés al prusiano. Lo malo es que va aquél prusianizándose, es decir, militarizándose". Habría que ver qué entiende Unamuno por esta prusianización del inglés. Acaso la impresión se derive del contraste, que él mismo reconoce, entre el inglés hablado en los negocios y en la política v el inglés de la poesía.4

En uno de sus ensayos ("Contra el purismo") alude Unamuno al inglés como lengua de presa y de libre cambio, una lengua capaz de tomar todo lo que encuentra, pronunciarlo a su modo e integrarlo en su vocabulario. O sea, una lengua práctica, expresiva, rica y muy admirable para él, que estudió otras en profundidad. De todos es conocido su dominio en mayor o menor medida tanto de las clásicas como las modernas. De esa insaciable curiosidad por los asuntos lingüísticos dan buena cuenta los innumerables ensayos acerca de aspectos léxicos, gramaticales, estilísticos, sociolingüísticos, etc. En el caso concreto de la lengua inglesa, se detiene a pensar por qué en español la palabra "juego" no tiene la distinción inglesa de *game* y *sport*. O por qué en español decimos "hombre de carne y hueso" mientras los ingleses dicen "hombre de carne y sangre" (*man of flesh and blood*).

El lenguaje es para Unamuno la expresión más pura de lo que él denomina "casticidad". Con el fin de ratificarlo toma prestada una frase de George Saintsbury, profesor de Retórica y Literatura de la Universidad de Edimburgo: the bluest-blooded

⁴ El suicidio de Ganivet le produjo un gran impacto y lo atribuye a cuestiones amorosas del cónsul con una mujer cubana "con quien había hecho aquí vida marital y que fue a unírsele a Riga".



-

³ Digamos, como curiosidad, que en la cubierta del libro en la versión de Unamuno también aparece traducida la inicial del autor, es decir, la "W" de William se convierte en "G" de Guillermo, siguiendo el criterio extendido en la época de dotar de traducción también a los nombres propios. En esta misma línea, argumenta Unamuno que si el Gautier francés es el inglés Walter, que se corresponden con el español Gutierre, entonces en vez de Gualterio Scott (así traducido en su tiempo), debería decirse Gutierre Scott, en referencia al genial autor de novelas históricas.

words ("las palabras de sangre más azul"). También la lengua gaélica irlandesa llamó su atención. Le preocupaba el estado del uso y también el arraigo de dicha lengua, y comparaba su situación con el vascuence y el catalán. En un artículo de *ABC* del 8 de mayo de 1932 –y que supongo que habrá sido polémico en su día-- puede leerse lo siguiente: "Irlanda, donde están reinventando el irlandés, que tienen que aprenderlo todos como si aprendieran el esperanto, porque ni los profesores lo saben. Yo creo que ni De Valera, este irlandés de origen español, lo conoce, y tendrá que expresarse, porque en irlandés no se pueden pensar cosas de elevado contenido". A veces, se permite licencias traductológicas un tanto jocosas, como cuando, basándose en las semejanzas fonéticas, en un artículo de *El Sol* del 16 de septiembre de 1932, denomina "bueyes cautos" a los *boy scouts*.

Las cuestiones estilísticas también le sirven de término de comparación. En un ensayo publicado en *La Nación* (6 de noviembre de 1913) describe al ya mencionado Thomas Carlyle como "un escritor inglés con un estilo lleno de rodilleras, coderas, pliegues, arrugas y hasta zurcidos". Y en carta sin fecha Unamuno desliza unas consideraciones filológicas y habla de la escasa utilidad de las leyes fonéticas si se trata de imitar vocablos o sonidos extraños. Y esgrime el ejemplo de Mambrú, que no es más que la percepción desde la fonética española del noble apellido Marlborough, el político y duque inglés que participó en la Guerra de Sucesión española.

En una carta a Santiago Alba se refiere a la superioridad anglosajona en todos los órdenes, superioridad que, reconoce, bien pudiera ser pasajera. Y añade: "The Englishspeaking folk,..., el pueblo que habla inglés, habla una lengua flexiva que es la que más lejos ha ido en la flexión, la que más adelantada se halla en el proceso que las modernas

WILLIAM SHAKESPEARE

Hamlet

Ediction bilingüe del Instituto Shakespeare dirigida por Manuel Angel Conejero Dionis-Bayer

CATEDRA LETRAS UNIVERSALES

lenguas analíticas llevan, pero su analiticismo tiende a un monosilabismo chinesco. Si no viene contrapeso acabará en una lengua a la china..." Y en el mismo texto declara: "Soy entusiasta de Inglaterra y del genio inglés, pero... no del inglés industrial, sino del inglés walterscotiano, del pueblo que culmina en un dulcísimo Wordsworth, en un Coleridge, en un Shelley, en un Carlyle..."

De todos es conocido que su poesía destila inequívocas influencias de diferentes autores de expresión inglesa, especialmente los románticos, pero no solamente ellos, como se verá. Ya en el Rosario de sonetos líricos se reverberaciones shakespeareanas. A propósito del soneto CXIV, fechado en Salamanca el 10 de diciembre de 1910, confiesa que al leer en Shakespeare sweet silent thought le vino a la mente el siguiente endecasílabo: "el dulce silencioso pensamiento", un buen germen para un soneto, según él mismo confiesa. Bien conocida es su reflexión acerca de las últimas palabras del Hamlet moribundo the rest is silence. En el ensayo "Los oídos del corazón" 5 cita

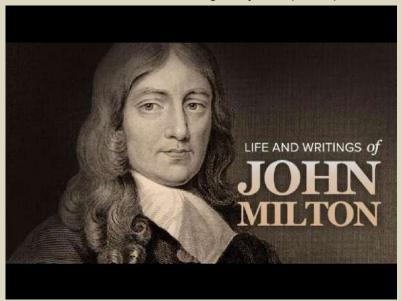
_



⁵ Publicado en *Caras y caretas*, Buenos Aires, 19 de mayo, 1923).

Unamuno los versos de un poema dedicado a "la última palabra de Hamlet moribundo, que fue: 'El reposo es silencio'". Y prosigue: "El corazón duerme y reposa en el silencio y no en la oscuridad, pues mientras ve sueña". El 27 de diciembre de 1899 le anuncia a Francisco Giner de los Ríos que se va a sumergir en la filosofía religiosa alemana.

Y matiza: "Cuando navegaba yo en pleno positivismo (un positivismo hegeliano)



me acordaba a menudo de aquellas palabras de Hamlet: 'Hay algo que no conoce tu filosofía". Y respecto a esta incertidumbre hamletiana concluye que "el que cree haber hallado a Dios es, en el fondo, un espíritu poco religioso". En el artículo "Intelectualidad espiritualidad", publicado en La España Moderna en marzo de 1904, utiliza modo de а encabezamiento conocida cita hamletiana "Hay en los cielos y en la

tierra, Horacio, más de lo que sueña tu filosofía". Inserta el original inglés (*There are more things in heaven and earth, Horatio, tan are dreamt of in your philosophy*), y entre paréntesis explica: "Palabras del espiritual Hamlet al intelectual Horacio, en el acto I, escena V, del *Hamlet* de Shakespeare".

La obra de John Milton también fue objeto de inspiración y reflexiones por parte de don Miguel, que no dudaba en alabar su "áurea pluma" al referirse, en concreto, al célebre soneto 19 sobre la ceguera: When I consider how my light is spent... ("Cuando pienso cómo mi luz se ha ido...") Cualquier verso o frase suelta de un poeta inglés produce en la mente unamuniana el chispazo capaz de hacerle elaborar otro poema o entretejer argumentos en un ensayo. Por ejemplo, en "El dolor de pensar" rinde tributo a Keats: "Y no olvido la otra frase del poeta Keats, de 'que una cosa de belleza es un goce para siempre': A thing of beauty is a joy forever". 6

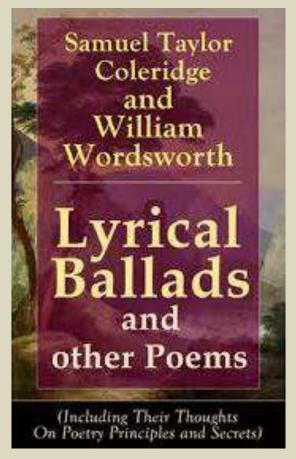
Siempre admiró Unamuno la cultura inglesa y el sentido común de que hicieron gala los intelectuales británicos. Uno de los mejores exponentes de ello sería el doctor Samuel Johnson, el gran crítico literario del siglo XVIII, a quien Unamuno define como "el héroe del sentido común inglés".

Respecto a los románticos, ya en 1902, en una carta a D. Juan Valera⁷, alude a sus "poetas favoritos, los líricos ingleses, cuyas obras leo a menudo y con las que me solazo en las veladas de invierno", con lo cual deja clara una de sus preferencias. En efecto, la influencia de los "líricos ingleses", quedaría plasmada, entre otros poemas bien conocidos, en el que lleva por título "En un cementerio de lugar castellano", en el que, a imitación de los denominados *graveyard poets*, describe el desamparo en el que se quedan los muertos en un entorno rústico y desolado. Los llamados poetas metafísicos

⁷ Esta carta fue depositada por los representantes de la Fundación Vista Linda de Nueva Zelanda y Australia, Jayne McKelvie y Antonio Regueiro, en la Casa Museo Unamuno de la Universidad de Salamanca.



⁶ "El dolor de pensar", La Esfera, II, 84, 7 de agosto de 1915.



ejercieron un gran influjo en don Miguel, de modo especial John Donne. La crítica ha señalado con razón el inicio de Del sentimiento trágico de la vida ("Soy hombre, a ningún otro hombre estimo extraño") con el primer verso de Donne ("No man is an island"). Aunque alejado de todo fácil encasillamiento, Unamuno fue un gran poeta metafísico, creador de una poesía asentada en un plano universal y moldeada con el lenguaje de lo eterno, introspectiva, de infinitos ejes temáticos, de comunión y meditación, depurada, en la que vierte un alma que se va destilando poco a poco hasta alcanzar el yo netamente unamuniano, personal y plural al mismo tiempo.

En poesía, como en tantas otras cosas, Unamuno fue un solitario -con frecuencia heterodoxo, combativo defendió iconoclasta-que siempre la expresión desgarrada de su sacrosanta libertad interior, de su intimidad creadora enfrentado a la soledad del espejo del alma. Rubén Darío diría en 1923 que Unamuno, a pesar de haber publicado su primer libro Poesías cuando ya tenía 42 años, era "ante

todo un poeta y quizá sólo eso". Al final del volumen hay cinco traducciones: dos de Carducci, una de Leopardi, una de Juan Maragall y una de Coleridge que consta de noventa y nueve endecasílabos. En esas traducciones puede que se halle el germen de la futura poesía unamuniana, dada su tantas veces confesada admiración por estos escritores, si bien, en un principio solo contaba con traducir a Leopardi y a Coleridge. En ellas dice haberse esforzado por conservar tanto el ritmo como la forma de los originales. Y, precisamente, en una carta del 6 de junio de 1900 a Juan Maragall señala: "Yo insisto en que nuestro pueblo está capacitado para gustar *musings* a lo Wordsworth o a lo Coleridge; nuestro pueblo, entiéndase bien, no nuestros cultos".⁸

Wordsworth es favorito por su poesía meditativa, familiar y hasta rural, aspectos que Unamuno valora sobremanera. Una poesía para él "recogida y solemne, que se confunde casi con la metafísica íntima de los fondos inefables del espíritu, henchida de seriedad, penetrada de la melodía infinita". En multitud de ocasiones alude al gran poeta romántico inglés, a la sencillez de su poesía, a la musicalidad, a las resonancias líricas y filosóficas de unos poemas que alcanzan proporciones monumentales. Define a Wordsworth como "el hondo poeta inglés" en un artículo publicado en *Caras y caretas* (Buenos Aires, 1922) titulado "La soledad de la niñez". El texto unamuniano hace referencia a la oda "*Intimations of Immortality...*" y en concreto al inicio de la obra: "El niño es el padre del hombre" (*The child is father of the man*). Tanto la niñez como la muerte son temas recurrentes en muchos de los poemas de Wordsworth, al igual que en Unamuno. Por un lado, el resplandor de los recuerdos y objetos infantiles; por otro, la insumisión ante la idea de la muerte.

-

⁸ Véase el artículo de Manuel García Blanco, "El entusiasmo de Unamuno por algunos líricos ingleses", *Atlante*, I, 3, julio 1953. En esa misma carta Unamuno se declara abiertamente admirador de Wordsworth, de quien dice que es "mi pasto favorito". Wordsworth es para él "el poeta por excelencia, poeta cuya poesía era esencialmente poética, poética más que pictórica, escultural, musical o literaria".

En julio de 1898 Unamuno se pasó un par de semanas en una dehesa próxima a Vitigudino. Allí, sin periódicos ni noticias del mundo se dedicó, según confiesa en una carta a Pedro de Múgica, a "tomar leche y sol, pasear, dormir, cazar ranas y dibujar, es decir, sacar apuntes de costumbres rurales y de reses". En la misiva insiste en su admiración por la literatura inglesa: "De las literaturas contemporáneas la que más me gusta es la inglesa, sobre todo en direcciones que iniciaron Carlyle (mi favorito), Emerson y Ruskin. A la dehesa no llevé más libro de amena literatura que las poesías del maravilloso Wordsworth, un portento de sencillez real y de dulzura, un verdadero revelador del campo". Sin embargo, con el tiempo esa preferencia por el poeta lakista se desplaza hacia la figura de Shelley, el portentoso Shelley, como le llama, y para él el más grande poeta inglés del siglo XIX, muy por encima de Byron e incluso del resto de los románticos.

Acaso menos conocida sea su relación con la obra poética de William Blake, que Unamuno tenía en su biblioteca con abundantes anotaciones. Conceptos, imágenes y pensamientos del místico y visionario inglés tienen resonancias inequívocas en la gigantesca obra unamuniana. Manuel García Blanco ha dejado constancia de ello en varios de sus estudios sobre el *Cancionero*. Otros críticos han señalado semejanzas entre *Jerusalén*, de Blake, y *San Manuel Bueno Mártir*. En 1920 en un artículo de *El Liberal* hace Unamuno una especie de versión libre de un fragmento de Blake, a quien describe como "prodigioso dibujante y poeta místico... que unió el siglo XVIII al XIX". Y nueve años más tarde, de nuevo aborda a Blake, "el vidente", en el poema titulado "Al volver a escuchar a William Blake". En esta especie de reevaluación, no desdeña expresiones como "Blake mío" o "Blake, mi compañero". Muchas de las imágenes de la infancia inocente en los poemas de Unamuno contienen más que evidentes coincidencias con las visiones infantiles de *Canciones de Inocencia y Experiencia* (*Songs of Innocence and Experience*).



William Morris (1834-1896)

Unamuno tuvo una singular simpatía por el viejo socialismo inglés representado, entre otros, por William Morris. Así lo reconoce ya en una carta de una época tan temprana como 1895. Tres años después, en una misiva a José Verdes Montenegro (8 de febrero de 1898), tras alabar la figura de Ruskin por sus intentos de "embellecer la vida y democratizar el arte", afirma que su continuador fue "Guillermo Morris, espíritu nobilísimo, poeta y pintor delicado y puro, cuyo deseo era que se haga el arte por el pueblo y para el pueblo y que sea un goce tanto para el que lo hace como para el que de él se sirve". Y continúa haciendo una breve referencia a la novela utópica de Morris News from Nowhere, de la que dice: "En su libro News from Nowhere (Noticias de Utopía) fundió con arte exquisito sus nobles ensueños de renovación social".

En 1899, en una carta abierta a Rubén Darío, publicada en la revista *Vida Nueva*, volvía a insistir Unamuno en el ejemplo que para tantos socialistas había supuesto la figura de William

Morris. Se refería a él en estos términos: "El poeta inglés que a mi entender mejor ha

⁹ Entre ellos, Mario J. Valdés en "Archetype and Re-creation: A Comparative Study of William Blake and Miguel de Unamuno", *University of Toronto Quarterly*, 11, 1, págs. 58-72, 1970. Véase también el documentado artículo de Cristina Flores Moreno "William Blake's legacy in Miguel de Unamuno's mature poetry and poetics", *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, 19, págs. 89-104, págs. 89-104.



-

sentido, con alma de artista, los ideales socialistas, Guillermo Morris, procedía del prerrafaelismo y era un enamorado de la Edad Media. El ideal del pasado con ropaje luminoso de porvenir". William Morris (1834-1896) fue ideólogo socialista, profeta utópico, novelista, poeta, ensayista, diseñador, pintor, maestro textil, grabador y artesano. En un artículo publicado en *La lucha de clases* (Bilbao, 19 de diciembre de 1896) decía Unamuno de Morris, muerto ese mismo año, que era "uno de los más grandes poetas de la Inglaterra contemporánea y uno de sus más geniales hijos".

Este interés por la totalidad de los saberes humanos, por su defensa de los más desfavorecidos en medio de las injusticias de la Inglaterra victoriana y por las dudas y contradicciones que marcaron su existencia, cautivó a Unamuno, que también compartía con el polifacético artista su admiración por el crítico de arte, escritor y reformador social John Ruskin (1819-1900), mentor de los llamados Prerrafaelitas, opuestos a todo tipo de academicismo. En una línea muy parecida, cabe destacar asimismo el interés que a Unamuno le suscitó el crítico de arte y poeta Matthew Arnold (1822-1888), una de cuyas obras más conocidas, *Essays in Criticism*, se encuentra entre los fondos bibliográficos personales de Unamuno y contiene abundantes anotaciones.

Aunque en menor medida, también fue Unamuno lector de novelas escritas en inglés. Ya se ha mencionado *Los últimos días de Pompeya*, pero no es, ni mucho menos, la única a la que Unamuno dedica su atención. Sirva como ejemplo Thomas Hall Caine, de quien era gran admirador y por cuyo éxito comercial trasluce cierta envidia: "Estoy leyendo *The Christian*, la última novela de Hall Caine que ha obtenido en Inglaterra un éxito colosal. El tal Hall Caine con una obra cada tres años le basta para vivir en grande. ¡Quién fuese inglés, aunque de la tercera parte del prestigio de Caine!" Caine escribió quince novelas y alcanzó en su momento gran popularidad y dinero. Unamuno debió de leer *The Christian* al poco de salir a la venta en Inglaterra.

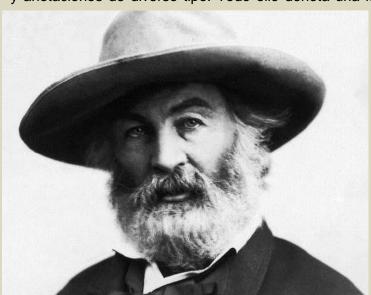
No muy estudiada ha sido la relación entre Unamuno y H.G. Wells, el afamado escritor de novelas de corte científico y fantástico que hoy denominaríamos cienciaficción. Hasta entrados los años veinte del pasado siglo no llegarían a España las traducciones de sus obras más populares, entre las que cabría mencionar *La guerra de los mundos* o *La máquina del tiempo*. Unamuno menciona a este autor en alguno de sus escritos. Wells visitó España en más de una ocasión y es posible que durante alguna de esas visitas coincidiera con Unamuno en la Residencia de Estudiantes, donde eran bien recibidos otros escritores británicos, como Chesterton, por ejemplo.

El caso de G.K. Chesterton y su relación con Unamuno es un tanto peculiar. Para empezar, ambos fueron nominados para el Premio Nobel de 1935, un año en el que ese galardón fue declarado desierto, y ambos morirían al año siguiente. Unamuno valoraba a Chesterton como un hombre amigo de polémicas, que se pasó una buena parte de su vida discutiendo con escritores e intelectuales en general. El libro de Chesterton Sobre el concepto de barbarie cuando se publicó en España (1915) llevaba un prólogo de Unamuno, que aún se mantiene en la edición de 2012. Unamuno era aliadófilo, y alude en el prólogo a los "troglodíticos germanófilos", o "tontos a la prusiana". Dice en el prólogo que Chesterton, como buen católico inglés, en el fondo era un utilitarista que sostenía "Yo con Dios" en vez de "Dios con nosotros", como proclaman los prusianos en pleno conflicto. Consideraba que había guerras que no quedaba más remedio que librar, y que la Primera Guerra Mundial fue una gran cruzada de la civilización frente a la barbarie alemana. Unamuno coincidía con Chesterton a la hora de criticar el pacifismo y sentía por él una gran simpatía dadas las coincidencias acerca de tradición y civilización frente a modernidad y paganismo. La vida de Don Quijote y Sancho impresionó a Chesterton, que se siente afín a don Miguel al afirmar que lo que Don Quijote veía no eran gigantes, sino verdaderos molinos, preludio de una fatal y destructora modernidad, una modernidad que tendría su efecto más nefasto en la Gran Guerra, con todos los avances tecnológicos y científicos puestos al servicio de la barbarie.

Del sentimiento trágico de la vida es un semillero de referencias a escritores en

lengua inglesa. Aparte de la declaración inicial que nos recuerda a John Donne, como se ha señalado, ya en el segundo capítulo Unamuno trae a colación el poema de Tennyson "The ancient Sage" ("El sabio antiguo") y de él extrae el verso que dice: For nothing worthy proving can be proven, nor yet disproven ("Nada digno de probarse puede ser probado ni des-probado"). Y en los demás capítulos menudean nombres tales como Shakespeare, con una cita de Coriolano, además de una inequívoca alusión a La tempestad al mencionar las vanidades mundanas y la inmortalidad con la frase de Próspero "estamos hechos de la madera de los sueños". Cowper 10 está igualmente presente, así como Byron (con el diálogo entre Caín y Lucifer al inicio del capítulo VII), Wordsworth, Arnold, Browning y el filósofo escocés Hume. Y en El resentimiento trágico de la vida trata Unamuno de entender la confrontación civil española a la luz de determinados personajes y situaciones de los dramas históricos shakespeareanos.

La biblioteca personal de Unamuno contaba con una edición en cuatro volúmenes de las obras de Shakespeare en edición de Howard Staunton, de 1864. Algunas de las piezas teatrales se encuentran plagadas de notas a lápiz con aclaraciones de vocabulario y anotaciones de diverso tipo. Todo ello denota una lectura atenta, minuciosa y con un



Walt Whitman

diccionario al lado. Algunos términos que no le parecen suficientemente claros los pone con interrogación. Las obras históricas son las que menos referencias recogen. Entre las tragedias, sobresale el cúmulo de anotaciones de Hamlet, King Lear, Macbeth y Othello. Un posible ejemplo tomado de esta última sería la escena primera del acto tercero cuando Emilia, la esposa de lago dice: "To take the saf'st occasion by the front", Unamuno anota al lado: "Coger por los cabellos la ocasión".

Unamuno leyó a Walt Whitman, "el enorme poeta yanqui", y acusó su impacto hasta el punto de que llegó a

traducir algunos fragmentos de poemas de este autor, a quien también califica en un elogioso artículo de 1918 publicado en *Nuevo Mundo* como "gran poeta secular". Ambos comparten obsesiones por la inmortalidad y desconfían de la razón absoluta. Unamuno cita a Whitman para destacar que cada persona es varias personas a la vez, alberga multitudes, y se encuentra en constante contradicción con el mundo que le rodea. Así, es explicable la referencia que hace a Whitman en su prólogo a la segunda edición de *Paz en la guerra*. Donde el poeta norteamericano decía, en versión de Unamuno, "Esto no es un libro, es un hombre" (*This is no book; who touches this, touches a man*), Unamuno escribe:

 $^{^{10}}$ Entre los libros de Unamuno se encuentra *The Poetical Works of William Cowper* en una edición de 1889, anotada y comentada por el propio Unamuno.



_

"Esto no es una novela; es un pueblo". ¹¹ Trazas de Whitman aparecen con frecuencia en la obra unamuniana, especialmente en el *Cancionero* y en *El Cristo de Velázquez*.

Hay otras ocasiones en las que Unamuno trae a colación al insigne Shakespeare en contextos de mayor sesgo político. Así, al analizar algunos aspectos de la República que no eran del todo de su agrado, escribe el 17 de octubre de 1931 en *Los Quijotes*, de Puerto Rico: "La República no va... se nos va... en fin: esto dura poco. El pobre Hamlet tiene su fiel representación en ese falso templo de la Ley: palabas, palabras, palabras...". Y en el mismo artículo, de forma jocosa, leemos: "Alcalá Zamora... habla más que el loro de Robinson". Por cierto, que Unamuno fue también buen lector del *Robinson Crusoe* de Defoe. Y con respecto a otra autora norteamericana sumamente popular, digamos que en el debate parlamentario del 25 de septiembre de 1931 menciona la novela de Harriet B. Stowe *La cabaña del tío Tom* en una referencia de pasada que hace don Miguel a la Guerra de Secesión norteamericana y al problema de los esclavos negros.

La biblioteca de Unamuno es fiel reflejo de sus preferencias lectoras, entre las que figuran en lugar destacado los autores en lengua inglesa. Aparte de los británicos ya mencionados, en la vertiente norteamericana nos encontramos con obras de Emerson, Hawthorne, Melville (Unamuno compró el ejemplar de *Moby Dick* en 1925 en París), Poe (aparece mencionado en su correspondencia ya en 1907), Mark Twain ("un escritor festivo con enorme cultura "), Thoreau, Longfellow, además de otros más modernos e incluso contemporáneos suyos: George Santayana, Edith Warton, Ezra Pound, Langston Hughes, Carl Sandburg o Sinclair Lewis. Todos ellos y otros muchos que podrían mencionarse vienen a demostrar el interés de Unamuno por la literatura norteamericana, que tantos genios ha producido y tan bien los supo aprovechar nuestro autor.

Finalicemos este breve recorrido diciendo que a Unamuno no solo le interesaba la literatura inglesa, como creo haber puesto de manifiesto. También se preocupaba por aspectos históricos y políticos de Gran Bretaña. Multitud de reflexiones han quedado registradas en sus escritos sobre algunos de los políticos más relevantes, como William Gladstone, por ejemplo, a quien considera "el gran idealista práctico" (y remacha diciendo que "el idealismo es lo más práctico que hay"), o sobre Oliver Cromwell, cuya obra *Letters and Speeches*, editada por Carlyle en 1850, también formaba parte de la biblioteca unamuniana, iluminada con esclarecedoras anotaciones. Al Lord Protector le atribuye la frase "Nadie va tan lejos como el que no sabe dónde va".

Ciertamente, podemos concluir que en el largo y variado camino de la cultura de expresión inglesa, Unamuno sí supo qué veredas tomar, qué atajos seguir, de qué fuentes beber y qué plumas apreciar, independientemente de que unos autores, periodos o movimientos literarios fueran más aprovechados que otros. Pero todos ellos ayudarían a configurar el impresionante andamiaje de sabiduría, cultura y erudición forjadoras de la gigantesca obra unamuniana a través de su vertiente anglosajona.



¹¹ El párrafo completo dice: "Permitidme, españoles, que así como Walt Whitman dijo en una colección de sus poemas 'Esto no es un libro, es un hombre', diga yo en este libro que os entrego otra vez: 'Esto no es una novela; es un pueblo".

Unamuno: gran influencia en la intelectualidad japonesa

Misaki Abe

Comisaria de la exposición: "Homenaje a Unamuno por Toshima Yasumasa, un pintor japonés" y traductora al japonés de "El Cristo de Velázquez"



oshima Yasumasa fue un artista desconocido para el público japonés, durante mucho tiempo, podemos destacar de él que fue un gran admirador de Miguel de Unamuno, y que vivió y desarrolló su carrera artística cerca de treinta años en España.

Huellas de pasión

El pintor japonés se sintió cautivado por los paisajes, la gente y la espiritualidad del alma española. En su obra se nota, desde el punto de vista pictórico, la profunda huella de la obra de Velázquez y desde el punto de vista del pensamiento, la de Miguel de Unamuno, reflejada en

"Paisajes del alma" donde el escritor describe una tierra tan distinta a la del país natal del pintor Yasumasa. Así describía Unamuno su tierra: "Terrible como Dios silencioso en la soledad de la cumbre, pero es más terrible la soledad del páramo. Porque el páramo no puede contemplar a sus pies arroyos y árboles y colinas. El páramo no puede, como puede la cumbre, mirar a sus pies, el páramo no puede mirar más que cielo".

Le encantaba al pintor la tierra roja de España, y la tierra de Castilla, que le parecía una gran escultura y se sintió fascinado por este aspecto. Dejó escrito:" Amo



Toshima Yasumasa en Madrid (1974)

España y me esfuerzo por conseguir el sentido del tacto de la tierra en mis manos. El arte es una fuerza inherente que no esconde ninguna mentira". Y llegó hasta el lago de Sanabria, en donde D. Miguel se inspiró para escribir su última novela: "San Manuel Bueno Mártir" para sentir lo que sintió el espíritu del escritor.

La imagen de Toshima Yasumasa viajando en moto con su pelo largo y blanco flotando en el aire, se hizo conocida, un

escritor japonés dijo que parecía un guerrero "kamikaze" (viento divino) por su espíritu lleno de fuerza.

Agonía terrenal

Toshima llegó a Madrid, España, en 1974, justo cuando la sociedad estaba experimentando un gran cambio. El pintor, frecuentaba el Museo del Prado, para admirar las obras de grandes maestros como Velázquez, El Greco o Zurbarán. Nada más llegar a España se sintió impactado por el arte y escribió: "Pintar es nada más que sufrimiento. Debo cumplir mi responsabilidad, no soy un simple pintor, así que solo puedo recompensar mi carma escarbándome a mí mismo y doblando mi dolor varias veces".

En sus manos siempre llevaba "El Cristo de Velázquez" de Unamuno, para meditar en profundidad. La poesía de D. Miguel expresaba justo lo que él sentía viendo la sangre y la carne de esas esculturas, que representan a Cristo agonizante.

Fragmento de "El Cristo Yacente de Santa Clara" (Iglesia de la Cruz) Palencia, por Miguel de Unamuno:

¡Oh Cristo pre-cristiano y post cristiano.

Cristo todo materia,

Cristo árida carroña recostrada

con cuajarones de la sangre seca;
el cristo de mi pueblo es este Cristo:

carne y sangre hechos tierra, tierra, tierra!



"Paisaje con piedras" Toshima Yasumasa

También se sintió atraído por esculturas religiosas de madera como "El Cristo yacente" de Gregorio Fernández, "San Juan de la Cruz" de Alonso Cano y las esculturas de Juan de Mesa, entre otras que encontraba en las iglesias que visitaba en su vida cotidiana.

Retrato humano

Toshima se dedicó a fondo a hacer retratos. En las calles de España encontraba las caras que llevan grabadas la historia y la fe en lo más profundo y miradas que rezuman tristeza, como expresa la literatura unamuniana. El pintor busca eternizar en sus

cuadros la existencia humana, igual que hacia Unamuno en su eterna lucha existencial, su deseo era "plasmar por medio del retrato los sentimientos comunes de la gente, dar expresión a esa alma española que nace abriéndose paso a través del sufrimiento".

Toshima dejó escrito en su cuaderno de pintor este fragmento que corresponde a "Del sentimiento trágico de la vida":

"Ni lo humano ni la humanidad, ni el adjetivo simple, ni el sustantivado, sino el sustantivo completo: el hombre. El hombre de Carne y hueso, el que nace, sufre y muere—sobre todo muere-, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano."

El artista japonés no buscaba la belleza superficial, su obra no expresa el "españolismo" o cosas típicas españolas, sino que buscaba lo que quedaba después de despojarse de elementos como el estado social, el sexo, la raza, deseando retratar: "no a la mujer ni al hombre, sino al HOMBRE".



Una forma de hombre -Retrato de Valéry-



Exposición "Homenaje a Unamuno por Toshima Yasumasa, un pintor japonés" (17 de mayo-15 de junio de 2018) realizada en el Centro Cultural Hispano Japonés. Recibió aproximadamente 2.500 visitantes.

Unamuno y Japón

Justo cuando el pintor decidió vivir en España, en los años 70, se publicaron "Las obras selectas" de Unamuno en versión japonesa, causándole su lectura una gran impresión, porque Toshima estaba atravesando una crisis, tanto en lo que respecta a su vida personal como a su carrera artística.

Coincide también con la década en que Japón se debate entre el alto crecimiento económico que imperaba y el cansancio y vacío espiritual experimentado por la sociedad. Algunos intelectuales japoneses se sintieron interesados por el pensamiento unamuniano, por su filosofía existencial, expresada en el hombre que sufre y lucha y que se pregunta por la vida eterna. La pregunta que se hacía el pensador vasco: "¿qué es la vida eterna?" También persiguió al artista japonés durante su carrera. El pintor decía: "En las obras de Unamuno, hay oraciones que son gemidos de los humanos deseando la eternidad".

Si volvemos la vista atrás, podemos ver cómo ha sido la transculturización del gran filósofo bilbaíno-salmantino en Japón.

Kuwaki Genyoku fue el primero en publicar en 1922 el primer estudio de Unamuno en Japón: "Un grito irracionalista". Kuwaki se interesó por Unamuno tras leer una frase en la que Romain Rolland, mencionaba al autor español.

En 1926, cuatro obras de Unamuno fueron traducidas por Nagata Hirosada y Kasai Sizuo, ambos estudiosos de la literatura y la lengua españolas. Estas fueron las primeras obras de la literatura traducidas del escritor bilbaíno.

Masutani Fumio, estudioso del budismo, realizó una investigación comparativa entre el budismo y el cristianismo, sirviéndose de las obras: "La agonía del cristianismo", y "Del sentimiento trágico de la vida", estudió detenidamente el concepto de la inmortalidad en Unamuno y en 1929 publicó, desde el punto de vista de la religión comparada, "Del sentimiento trágico de la vida: el concepto de la vida en Unamuno", considerado como el segundo estudio sobre Unamuno en Japón.

Durante la Guerra del Pacífico, marcada por un estancamiento ideológico, la lucha agónica que caracteriza la "filosofía de la vida" unamuniana se ganó la admiración de insignes intelectuales, investigadores y estudiantes. A raíz de esto, en este periodo se multiplicaron las traducciones de sus obras.

En el periodo 1937-1943, se realizan las traducciones de 15 obras de Unamuno. las "Obras selectas de Unamuno" 5 volúmenes, fueron traducidas y publicadas principalmente por estudiosos expertos en la filosofía española. Incluye títulos de primer nivel como:" Del sentimiento trágico de la vida", "Vida de D. Quijote y Sancho", o "San Manuel Bueno Mártir". Y contribuyó en gran medida al estudio de la filosofía unamuniana en el país.

(Datos de referencia. Visión filosófica y facetas de Unamuno en Japón por Tetsayasu Sumita).



Traducción al japonés de "Del sentimiento trágico de la vida" por Hanano Tomizo

Amistad eterna

Finalmente en el año 2000, Toshima vuelve a Japón, a los 66 años de edad. Tras la muerte de su mujer, sumiéndose en una depresión ante tan dolorosa pérdida. Es en este momento cuando se cruza en su vida Shigyo Sosyu, hombre de negocios, escritor, poeta, coleccionista de arte de las pinturas y caligrafías japonesas...

Toshima compartirá con Sosyu la admiración por Unamuno y entablaron una gran amistad, así lo expresa el empresario japonés: "Congeniamos desde que nos conocimos y lo nuestro fue, diríamos, una amistad para cien años. Lo que agitó el torbellino de esa empatía fue nuestra veneración por Del sentimiento trágico de la vida de Unamuno. Los dos nos habíamos recuperado recibiendo fuerzas de Unamuno. Sus obras brindaron un

lugar de encuentro a dos personas que se proponían transitar por la vida sin traicionar sus convicciones. Toshima que estaba cautivado por el arte español, encontró en Unamuno lo mejor del alma española".

El culmen de su amistad fue la creación por parte de Shigyo Sosyu de la Galeria Conmemorativa Toshima Yasumasa después de la muerte del propio pintor, quien dirá:

"Yo pienso que esta galería es algo que he recibido de Unamuno, pues ha dado vida a esa pasión que se abre paso a través del sufrimiento buscando la eternidad".

En 2018 se acaba de publicar el estudio "Filosofía de Pasión- Unamuno y Lucha con la vida", de Sasaki Takashi, así como la primera traducción completa de la obra maestra de la poesía unamuniana "El Cristo de Velázquez" ambos supervisados por Shigyo Sosyu, todo ello con motivo de la celebración del 150 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas España-Japón y del VIII centenario de la Universidad de Salamanca.

Elemento importante en la celebración de los 800 años de la Universidad de Salamanca es la doble exposición: "Homenaje a Unamuno" que se presentó en Salamanca en los meses de Mayo y Junio y después en la Embajada de España en Tokio del 12 de septiembre hasta el 9 de octubre de 2018, donde gracias a la colaboración de la Casa Museo Unamuno de la USAL, se expusieron réplicas de dibujos de Unamuno, fotos, retratos de Unamuno y papiroflexia (según la receta de Unamuno) realizada por Pablo de Unamuno.

Por último deciros que tenemos que felicitarnos los que amamos a Unamuno, pues su obra está siendo reeditada con el apoyo de la Galería Conmemorativa Toshima Yasumasa (Tokio) que ha concebido y coordinado las dos exposiciones.



Toshima Yasumasa y Shigyo Sosyu, Unamuno unió su amistad

Unamuno, trasfondo de su filosofía

Óscar Pacheco Andrada

Profesor de Filosofía



I hablar de Unamuno recaemos siempre en ciertos lugares comunes que a fuerza de repetirse se han convertido en tópicos: gran polemista; afán de contradicción; actitud cívica; y, por supuesto, gran pensador. Pero, ¿Por qué gran pensador?

Como bien señalara Luis Andrés Marcos, Unamuno deriva todo su pensamiento del "sentir". Descartes lo habría hecho desde el puro "pensar", dejando fuera inquietudes, placeres y sobre todo, dolores; un pensamiento racionalizado y geométrico. En Unamuno el sentimiento, desgarros, dudas, emociones; en suma, el vivir, serán el punto de partida de todas sus reflexiones.

Ya en los inicios de su Sentimiento trágico de la vida nos encontramos con la referencia expresa a las proposiciones 6, 7 y 8 de la tercera parte de la Ética de Spinoza en las que se nos dice que "todo ser anhela permanecer en su ser" y que ese anhelo dura en el tiempo y es la esencia de cada ser. Pero Spinoza, a juicio de don Miguel, disolvía los seres particulares en una única realidad, la única sustancia, llámese Naturaleza o Divinidad; dado lo cual, en el panteísmo spinoziano la permanencia de un ser se disolvía en la permanencia del Todo. En Unamuno, sin embargo, el anhelo de seguir siendo está referido a su humanidad de carne y hueso; dado lo cual corrige a los racionalistas, el sentir es previo al pensar. Para U. tanto Descartes como Spinoza son seres desgarrados y deseantes, individuos trágicos con los que podría identificarse pero que intentan borrar ese desgarro reduciéndose a geometría desvaída, cálculo difuso, pensamiento impersonal, de lo que él desea distanciarse.

De Kant, acepta la distinción entre lo que la razón puede verificar y aquello que no puede ser probado experimentalmente al tratarse de ideas que funcionan como síntesis infinitas, la Libertad, Dios, el Alma (o, si se quiere, el Yo). Estos súper conceptos, sin embargo, nos rigen como si fueran claves de bóveda para el conocimiento y nos llevan a comportarnos como si fuéramos libres. Lo que Unamuno no acepta de Kant es que derive de la ética y del Deber, la posibilidad del Alma y de su inmortalidad; no le interesa a nuestro pensador permanecer como un mero sujeto del Deber, sino algo más; seguir siendo de carne y hueso. Tampoco quiere, no le satisface, un Dios abstracto. Quiere, como diría Juan Ramón, un Dios deseado y deseante (el poemario de JRJ tiene mucho que ver con el pensamiento unamuniano). Tampoco le consuela un Dios presupuesto necesario para que el edificio de nuestros conocimientos tenga coherencia. En Unamuno, todo lo que principalmente anhela su sentimiento —el seguir siendo como los seres de Spinoza- se sale de las competencias de la ciencia; ciencia que es necesaria y útil para resolver problemas y facilitar la vida, pero que nada puede para resolver las inquietudes trágicas presentes en la vida.

Tras la secuencia crítica, al tiempo que admirativa, Descartes- Spinoza- Kant, El sentimiento trágico se referirá a lo que los filósofos han dicho sobre Dios. Se convierte así en un filósofo analítico, como si antecediera a los analistas críticos del lenguaje del pensamiento anglosajón, de manera que no entra tanto en rebatir sus contenidos como en delatar la forma en que estos se expresan: desvela, por ejemplo, que en Santo Tomás el desarrollo de su teología se hace mediante una estructura que se corresponde con la abogacía, con la retórica forense (En "La disolución racional", Sentimiento Trágico), pero no entra en analizar las famosas Vías tomistas, se limita a remitirse a la crítica kantiana de estas. En La agonía del

cristianismo, cap. VI, nos encontramos con un pronunciamiento demoledor sobre el quietismo: "¡Nada! Así es como se ha producido ese especial nihilismo español –más valdría llamarle nadismo para diferenciarle del ruso- que asoma ya en San Juan de la Cruz (...) y que se llama quietismo en el español aragonés Miguel de Molinos. Nadismo que nadie ha definido mejor que el pintor Zuloaga cuando, enseñando a un amigo su retrato del botero de Segovia le dijo: "-¡Si vieras qué filósofo!.. ¡No dice nada!" No es que dijera que no hay nada o que todo se reduce a nada; es que no decía nada".

Coincidiría Unamuno, avant la lettre, con la actitud analítica del lenguaje de la filosofía del XX en que al repasar él las teorías de otros pensadores sobre los temas inquietantes (Dios, la inmortalidad) evidencia su no validez, es decir que no demuestran nada, dada la forma en que se expresan. Sobre dichos temas inquietantes, a veces, termina diciendo "Pero de estas cosas no se puede hablar" (Cap. III, Sentimiento trágico), o "Lo absoluto, lo irrevocablemente racional e inexpresable, es intrasmisible" (Cap. VI, Sentimient.). ¿Acaso no nos evoca al segundo Wittgenstein? Es algo que debería investigarse con detenimiento, dado que estos aspectos analíticos e irónicos sitúan a Unamuno en las cercanías de una de las corrientes más interesantes del pensamiento contemporáneo. Fijémonos en la crítica que hace al teólogo español Suarez, que pudiera generalizarse a la Escolástica, en cuanto al manejo intelectual de conceptos: "Hay que leer la "Metafísica" del padre Suarez, por ejemplo,



Baruch Espinoza

(Ámsterdam, 24 de noviembre de 1632 - La Haya, 21 de febrero de 1677)

para ver un hombre que se entretiene en partir en cuatro un pelo, pero en sentido longitudinal, y hacer luego un trenzado con las cuatro fibras" (Agonía de Cristianismo, "La fe de Pascal").

Unamuno es un ironista personal; es profundo pero, a la vez, coloquial; su persona está presente siempre en sus escritos, no se disuelve en su escritura; parece que nos está hablando.

¿Qué hacer entonces con el pensar? Aparecen sus lecturas de crisis, poetas metafísicos y románticos británicos y el nórdico Kierkegaard. Vivir es caminar entre la niebla.

En "La disolución racional" de su Sentimiento trágico citando a Tennyson afirma que la sabiduría hay que buscarla principalmente en los poetas; y a Mattew Arnold, quien prologando al romántico Wordsworth dirá que "la poesía es la realidad, y la filosofía, la ilusión". En su etapa de crisis, a lo largo de los últimos años del XIX, había dirigido sus lecturas

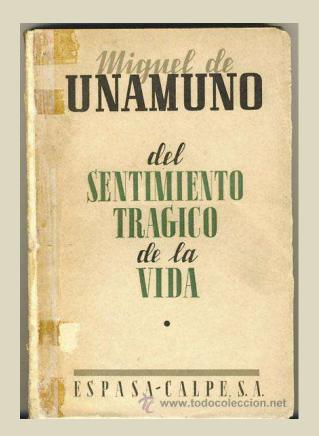
hacia los poetas metafísicos como John Donne, románticos como Thennyson y hacia pensadores en crisis religiosa como Kierkegaard, o pastores anglicanos como Robertson.

Kierkegaard, junto a Kant, Espinoza y Pascal es uno de los nombres más citado en su Sentimiento Trágico. Lejos han quedado sus lecturas de los positivistas evolutivos como Spencer o de antropólogos lingüistas como Humbolt. Si bien es mucha su afinidad con Kierkegaard, nos limitaremos a constatar las tres etapas de la vida, a juicio del danés, que nos llevarían desde la etapa estética, en la que importa la acumulación de experiencias

sensoriales, pasando por la etapa ética en la que pretenderíamos ordenar nuestra vida con la razón, intentando hacer el bien y hacerlo bien; no obstante, el ser humano pese a sus intenciones, terminaría abocado a la frustración, tanto estética como moral, quedando abocado hacia lo misterioso, entregado a la creencia sin pretender encontrar pruebas racionales que apoyen su esperanza.

En este sentido Unamuno cita a Tennyson, su hermoso poema: "Cuando no puedas/ en las cosas más dignas/ probar nada/ ni des-probarlas/ ¡Agárrate a la parte luminosa de la duda! / Y atrapa la fe".

En su ensayo "Intelectualidad y espiritualidad" (1904), en línea con Kierkegaard, distingue tres órdenes de la realidad: el sensible, el inteligible y el espiritual; y tres tipos de humanos; los carnales, los psíquicos razonables, y los espirituales; los espirituales discurrirían con el "corazón". Esta apelación al corazón es constante en Unamuno. Tiene que ver con el pensamiento de Pascal. Frente a la razón analítica y fría, "el corazón". Todo lo espiritual deriva del corazón. En determinado momento afirma que un Dios deducido al estilo kantiano como un presupuesto necesario para sostener el armazón del conocimiento, no le interesa, no consuela. Que quiere un Dios que brote del corazón. Pascal distinguía entre "Esprit de géometrie" analítico y racional, y el "esprit de finésse" que nos conecta con las cosas misteriosas; Unamuno cita expresamente a este "espíritu de fineza", así lo traduce, en "De la enseñanza superior en España" (1899).



La ciencia también debe de partir del espíritu de fineza: "Tiene enorme valor cuando se constriñe a su objeto propio. Escuela de la sinceridad, enseña a someter nuestra razón a la verdad, a juzgar las cosas como son, no como queramos que sean" ("Cientificismo", 1907)... Pero no consuela en tiempos de aflicción; necesita acercarse al espíritu de finura, Los grandes pensamientos vienen del corazón, diría a González Candamo en carta del 5 de marzo de 1902. Y en "De la enseñanza superior en España" afirmaba que "Hay ciencias que descubren algo misterioso que las hace duraderas, que sus obras proceden del secreto de la vida, tienen su raíz en algún secreto de tribulación"

No es fácil explicar las consideraciones unamunianas sobre Dios. En 1905 iniciaría su "Tratado sobre el amor de Dios" que en buena medida vierte en lo que será su Sentimiento trágico de la vida. "¿Existe Dios, esa persona eterna y eternizadora que da sentido —y no añadiré que humano, porque no hay otro- al Universo? He aquí algo insoluble (...) Bástele a la razón el no poder probar la imposibilidad

de su existencia" (Cap. VIII, Sent. T.). Lo más interesante es que Dios aparece así como el que da sentido al Universo. Wittgenstein escribirá en sus cuadernos personales del 14 que "Dios es el sentido de la realidad" y que "pensar en el sentido de la realidad es orar". Unamuno, además, nos dice que ese sentido es humano; o sea que Dios al dar sentido al Universo lo humaniza. "Y quise que haya Dios, que existe Dios. Y Dios no existe, sino que más bien sobreexiste y está sustentando nuestra existencia existiéndonos". "Creer en Dios es en cierto sentido crearlo; aunque Él nos cree antes. Es Él quien en nosotros se crea de continuo a sí mismo". Entendería, por tanto, una relación circular de creación entre Dios y el hombre y en dicha circularidad se producirá el sentido de la vida del hombre y del Universo.

No perdamos de vista que Unamuno cada vez que habla del ser humano está pensando en el humano de carne y hueso, individualizado y no en una entidad abstracta y genérica.

Recordemos que "sentido" no sólo remite a un vector direccional, sino que además quiere decir "significado". Todo lo cual permite comprender el famoso Soneto "La oración del ateo".

Recordemos, ya que hablando de Dios hemos apelado al concepto de "significado", que Unamuno tradujo en su juventud algunos textos de Guillermo de Humbolt. Quien desee conocer la filosofía del lenguaje de Humbolt puede consultar el libro de J.M. Valverde de tal título (Gredos, Madrid 1995). Para Humbolt "Cada palabra es un símbolo en tanto que es utilizada para un objeto o idea, pero en la manera en que se forma y en su efecto es un ser especial e independiente, un individuo", que se externaliza para volver a influir como pensamiento en el sujeto; "viene a ser un "mundo" que surge entre el mundo y el hombre y que determina la forma en que ese mundo es captado e incorporado en el sujeto". Resulta como poco curioso el paralelismo en lo que a circularidad se refiere con la idea de Dios que encontramos en Unamuno. Dios, Logos significador. Lo que sin duda nos conduce a la gran influencia de Hegel ("el camino del espíritu es el rodeo"), tan presente en la obra de Unamuno, aún sin citarle, tanto en la concepción dinámica y en tensión de opuestos de la realidad como en la circularidad que recorre el Espíritu, del mero "en si-mismado" hasta el Espíritu Absoluto.

Si Dios tiene que ver con las palabras y el dar sentido, es muy importante su nombre. No en vano, Unamuno en el capítulo VIII del Sentimiento reproduce entero el impresionante sermón de Robertson, pastor anglicano, "Nos movemos por un mundo misterioso". (...) "¿Hemos de llamarle Éllo o Él? (It or Her?) ¿Qué es Ello? ¿Quién es Él? Estos presentimientos de inmortalidad y de Dios, ¿qué son?... Dime tu nombre, tú, ¡terrible misterio del amor!".

Por otra parte parece tener algo de panteísta la concepción unamuniana de Dios. En "Amor, dolor y compasión", capítulo del Sentimiento trágico dice que "el amor personaliza cuanto ama (...) cuando es tan grande que lo ama todo, lo personaliza todo y descubre que el total Todo, que el Universo es Persona también, que tiene una Conciencia, (...) Y a esta Conciencia del Universo (...) es a lo que llamamos Dios". Lo que nos retrotrae al estoicismo antiguo, en los que el fatum del universo, era su Ley y su Conciencia, de la que formaría parte la conciencia humana. Y, refiriéndose Unamuno a San Pablo, en su Epístola primera a los Corintios, que el fin es que Dios, la Conciencia, dice Unamuno, acabe siendo Todo en todos.

UNA CARTA APÓCRIFA DE VICTOR GOTI:

Querido amigo,

Siento no haber podido asistir a su conferencia, ya que mi elevada ancianidad me retiene. Me consta que estuvo usted plúmbeo, aunque no le faltó, dada su condición de profesor de bachilleres, cierta amenidad. No se olvide de que a D. Miguel, al que tanto debo, nunca se le llega a conocer. Es una búsqueda que nunca encuentra su definitiva resolución. Después de todo, don Miguel, personaje de sí mismo, siempre fue y es una re-presentación inasible.

Suvo afectísimo

Víctor Goti. En Salamanca, más o menos en Febrero

El secreto de don Sandalio

José Antonio Fernández Ajenjo

Doctor en Derecho Administrativo



o hay nada peor que un secreto a medias, así que Don Sandalio, ejemplo de *mansedumbre y paciencia* y silencioso jugador de ajedrez, decidió obstinadamente callarse para siempre. Y su cerrazón superó la ansiada recomendación costista de echar doble llave a la memoria guardada en el sepulcro del Cid, pues la trasladó a todos los aspectos de su ser, sin dejar traslucir hacia sus semejantes ningún aspecto de su alma terrenal o espiritual. Y, antes de seguir, deben Vds. conocer ese gran secreto que le cerró su alma social y que Don Miguel, respetuoso siempre con los argumentos de sus lectores, no osó transgredir. Ahora, más de un siglo después, es ya momento de que todos lo conozcan: Don Sandalio, hombre de

severa disciplina racional, se sentía un ser responsable, alguien que siempre debía responder de sus actos y hasta de sus pensamientos, y como tal, diríase que no fuera español.

Nacido en un entorno familiar lúcido en el que lo blanco era limpio y lo negro lóbrego, aprendió virtudes de un buen maestro de escuela en su Galicia natal con *la dulce libertad de encontrarse con la vida desnuda y el estómago vacío*. Con este bagaje y el duro sacrificio de sus padres, marchó hacia la capital para estudiar leyes dejando atrás su vida y su hacienda tradicional. En su nueva pequeña civilización, *que es lo contrario de ruralización*, reducida casi en exclusiva al hogar de una pensión, el aulario de la universidad y la biblioteca del ateneo, con algunos escarceos ociosos en el teatro o alguna partida de ajedrez, la rectitud de su carácter provocaba las sordas burlas de quienes con él se cruzaban. No obstante, en su limbo de buen hombre no alcanzaban estas insidiosas chanzas, por lo que no comprendía por qué su inseparable compañero de estudios le advertía con cierta regularidad: "Sandalio, tienes que espabilar, pues *en este mundo no hay sino comerse a los demás o ser comido por ellos*".

Predispuso la vida que la larga convivencia y los apremios de la carne le comprometieran antes de licenciarse en tratos poco honestos con la compañera que como criada atendía la pensión. Aunque sus excesos pecaminosos no pasaron de ser versiones ligeras de cualquier escándalo voluptuoso, los pesares de conciencia le obligaron a vindicarse preventivamente con un rápido matrimonio que acallase las malas palabras que ya corrían libremente tras salir de las puertas de la pensión. Abandonó pues su proyecto de convertirse en docto hombre de leyes dispuesto a consequir una cátedra desde la que refundar la sociedad, para asegurar un porvenir económico más tangible como pasante meritorio en un despacho dedicado, como le gustaba decir, a enredar y desenredar los negocios mercantiles. Con la máxima prontitud que permite la naturaleza femenina, formó una familia con tres descendientes, cuya progresión aritmética se vio interrumpida por su sentido de la responsabilidad pues sus menguados ingresos como pasante, condición que no lograba abandonar a pesar de la cada vez mayor y más importante cantidad de asuntos que le eran encargados, no le permitía, según sus prudentes cálculos, atender dignamente a una prole superior en número y por lo tanto en exigencias. Ante las realistas quejas de su esposa, que le insistía en que la verdadera virtud en la vida no estaba en la docilidad celestial sino en el ejercicio de la milicia sobre la tierra, se resistía a cumplir con el deber de exigir un ascenso profesional, que no tenía duda de que habría de llegar en el momento oportuno. En este largo interregno, la pareja se dedicó a convertir a sus retoños en buenos ciudadanos, con la perfecta tranquilidad de conciencia y la alegría y paz de corazón de los que cumplen el bien.

Mas la larga espera condujo, cuando sus hijos ya habían entrado en la mocedad, a una suerte de bien distinto signo para quien desde su uso de razón había seguido el mandato de huir de la insinceridad y la mentira. En un bisiesto veintinueve de febrero, un tropel de uniformados destriparon todas las dependencias del despacho y se le llevaron detenido a los calabozos de la dirección general de seguridad. Llamado ante el juez, su buen sentido le hizo declararse responsable de la administración de las cuentas de una gran empresa ferroviaria, cuyos asuntos atendía en el bufete, y en la cual no hacía ni un año que los turbios manejos de los socios habían llevado a la quiebra y a la intervención gubernativa con el fin, se dijo, de salvaguardar los intereses de la patria. Hubo de ser su fiel amigo, a quien llamó para que ejerciera su defensa, quien le desvelara la realidad que ya se había abierto paso tanto en los corrillos populares como en los mentideros de papel. Conforme relataban los diarios, una denuncia anónima había alertado a las autoridades del súbito desfalco del millón de pesetas ingresado por el tesoro público en fechas recientes para atender las imperiosas necesidades de liquidez de la compañía intervenida. Las sospechas confirmadas recayeron en los administradores concursales, a uno de los cuales se había logrado detener, mientras su cómplice, titular de un importante despacho, sin duda había logrado huir con el botín, alertado quizás por alguna filtración interesada.

Nuestro Don Sandalio, hombre ya avisado a esas alturas de algunas de las trapacerías que se gastaban en los negocios espurios, comprendió pronto la artera jugada de su hasta ahora benefactor. Días atrás le había pedido que firmara unos papeles para transferir los fondos societarios a una nueva cuenta, pues, según le dijo con aplomo, por



razones de claridad la autoridad gubernativa había pedido que no se mezclaran los dineros gastados con los fondos públicos de aquellos que todavía sostenían las escuálidas finanzas de la empresa quebrada. Aunque esta práctica profiláctica no era habitual, el hecho de que estuvieran tratando con dinero del tesoro público le hizo que encontrara razonable y prudente la nueva medida. Todo hacía suponer que su superior, que hasta entonces había puesto el listón de su honestidad exclusivamente en el fin de reflotar siempre a las empresas a las que representaba, salvando con ello tanto la hacienda del empresario como el porvenir de sus asalariados y haciéndolo compatible con medios dirigidos a su lucro personal provenientes de la gestión de los negocios administrados, había decidido llevar al máximo el principio de que las flores que hay en un jardín público son de todos. Por ello, ante la elevada suma, inaudita para la época, cuyo manejo tenía a su disposición, optó por malversarla y cambiarla de destino y de país. Cuando finalmente el juez le hizo los cargos, comprendió que sus conjeturas no iban

desencaminadas y fue puesto en libertad provisionalmente gracias a la fianza de mil duros que su mujer abonó haciendo uso de todos los ahorros alzados tras un decenio de vida en austeridad, y la puesta a prenda de todos sus bienes, que en ese momento se aglutinaban en torno a las paredes de la casa familiar, cuya hipoteca faltaba en su cuarta parte por pagar, y los enseres y el ajuar que les facilitaban la vida.

En su última declaración ante el juez había cumplido con el deber, propio de *los burros* de carga en contra del honor que se le otorga a los leones de presa, de la verdad y la responsabilidad, y aun manteniendo que no había participado en modo alguno en el desfalco, asumió su responsabilidad por no haber sido buen garante del dinero cuya administración se le había confiado y cuya integridad, en caso de que no pudiera ser localizado, se comprometía a devolver. Mas su puesta en libertad colocó fuera de realidad todos estos ideales con los que se había permitido convivir hasta el momento. Su hogar se transformó en un purgatorio sazonado por las constantes puyas e improperios de su mujer, mientras le

recordaba que un padre de familia no puede aspirar a santo. En el exterior, la gente dejó de saludarle como se saluda a las gentes honradas y, a más, estos silencios se fueron sustituyendo por señalamientos cada día más indisimulados y murmuraciones cada vez más audibles. Tras este tránsito cuasi funerario le esperaba el infierno del casino, que se había convertido en su único contacto social, pues el procesamiento le impedía ejercer su profesión legal. Los vacíos y malas caras de los compañeros de tertulias y partidas le hicieron comprender desde el primer día que ya le habían declarado culpable, pero hubo de ser su viejo colega, ya casi único confesor, quien le hiciera ver que la sentencia pública, es decir, la verdad social vertida por los libres pensadores, libres del tormento de pensar, había sentenciado que, como rezaban los periódicos, en el desfalco habían participado ambos miembros del despacho y que el botín no encontrado estaba ya a buen recaudo fuera del alcance de la justicia. La única diatriba que se deducía del relato de los principales periódicos, y que entretenía las tertulias del casino entre los Sandaliófilos y los Sandaliófobos, se dividía entre los aseguraban que el orgulloso pasante, que presumía de honrado, había sido engañado por su compadre más experimentado en estas lides, y quienes sostenían que difícilmente pudo ser burlado porque todos sabían que él era el verdadero experto en temas legales y contables, y que estaba esperando a cumplir su castigo, menos de cuatro años de cárcel, para que discretamente viera la luz su parte del botín. Es más, aventuraban que no debía ser la primera fechoría en la que participaba, porque si no, no se entendía que un simple pasante pudiera haber abonado con tanta prontitud una fianza tan importante en dinero contante y sonante, e incluso que dispusiera de un significativo patrimonio que, según los más atrevidos, se cuantificaba en la casa familiar y diversas valiosas fincas del extrarradio.

El golpe de realidad no le hizo abdicar de sus principios, ya que era consciente desde temprana edad que el premio está en una virtud que las más de las veces no era recompensada y que el buen hacer se confundía, por las mentes malsanas, con el egocentrismo y la responsabilidad con soberbia, cuando no por petulante tiranía. Mas la casi total indiferencia de aquellos pocos allegados que tenía por personas de bien, y que se resumían en un par de vecinos, algún cliente, y cuatro o cinco contertulios del casino, le invitó, como si con ello se hubiera caído el único dique que le protegía de la pura humanidad, a la misantropía de quien ha perdido la fe en sus semejantes. Decidió pues romper todo trato externo con un mundo del que no esperaba justicia alguna, y antes de arriesgarse a ser rechazado, abandonó las tertulias y se refugió en la partida de ajedrez que diariamente jugaba con otro consocio al que llamaban el solitario y que había sido abandonado por todos, quedando él como su único contrincante. Este era pues el sórdido secreto que le llevó al mutismo social, del que únicamente salía al calor de su hogar. Allí era donde se comportaba como un español más y hablaba a los hijos, ante la callada mirada de su mujer, sobre su nuevo compañero de partida, ensalzando cómo era un hombre de bien, educado y respetuoso, con vastos conocimientos que iban más allá del ajedrez que compartían.

En el juicio venció la verdad oficial, a pesar del intento de su amigo por acreditar la honradez y bonhomía de su persona y su trabajo, aplicando la lógica de que *en un pueblo de sordos se condenaría a aquel único que oyera*, pues ya se sabe que el Señor es *Dios para los malos y Satanás para los buenos*. Como no encontraran a ninguno de sus viejos amigos que quisiera hablar en defensa de su probidad moral, su yerno intentó localizar a aquel con quien compartía partidas y silencios y que, posiblemente, podría dar testimonio del *alma diferencial* de Don Sandalio, porque *cada hombre tiene su almario*. Es entonces cuando su compañero de juego comprendió que su evasiva declaración ante un juez de *alma mecánica* no sólo no colaboró en este fin, sino que terminó de confirmar el perfil criminal de Don Sandalio: un hombre astuto que, bajo una capa de honradez, traslucía bajos instintos como lo demostraba que la sabiduría que está en el pueblo hiciera que fuera rechazado por sus convecinos.

En la cárcel se terminó de romper su mundo social al perder su última libertad frente a los demás: el derecho a no hablar, a no relacionarse con sus semejantes. Esa es precisamente la dureza del presidio, la ausencia de libertad externa, no tanto por no poder decidir qué hacer, sino por ver limitado artificialmente el espacio físico, al igual que las bestias con dueño, deben permanecer en el redil. Aunque quienes aseveran que aun dentro de las mayores penurias que pueda sufrir un preso, siempre le quedará la libertad de pensar, para

que esta libertad íntima sea verdadera y no únicamente una fantasía, necesita de la libertad externa de poder decidir hacer o no hacer. Y Don Sandalio, como un pequeño pájaro humilde pero libre, se suicidó, porque *el suicidio no lo marca el derecho sino el hecho*, por no poder jugar al ajedrez con quien quisiera, y no poder hablar o callar conforme a su voluntad. Se ahogó amortecido como cualquier gorrión a quien se le enjaula aunque su vida sea más cómoda que el complejo deambular a la búsqueda de comida o compañera.

Así que Don Sandalio murió, o se abandonó a la muerte, realmente por asfixia, por falta de aire libre, y quien le mató fue la eterna España cainita que no acepta a los seres humanos libres y responsables. ¡Cuando comprenderá nuestro país que junto con las águilas victoriosas, los buitres carroñeros y las palomas pacíficas deben convivir una multitud de humildes gorriones que sólo se alimenten del ansia de libertad para vivir honestamente!



Adán y Eva encuentran el cuerpo de Abel William Blake (28-11-1757/12-08-1827)

Nota 1. Las cursivas están libremente hipertextualizadas por el autor a partir de los ensayos y novelas de Don Miguel de Unamuno.

Nota 2. Las referencias en minúsculas a instituciones que figuran en el texto son decisión propia del autor.



ESTAMPA POÉTICA

El hombre del chorizo

Publicado en la revista "Ideas y Figuras" el 31 de octubre de 1918. En este poema satírico, Unamuno muestra su amargura con la vida política

Este hombre del chorizo y de la siesta, que va de fiesta en fiesta, el de la buena hembra y la bandurria, el que ahoga su murria jugando al monte: este hombre del chorizo, el que adora en Belmonte, es el castizo.

Es hombre de calzones, aunque su voluntad es la desgana, y saca en ocasiones filosofía, como ellos, de pana y no de terciopelo y, así como al chorizo, le arde el pelo.

Sobre todo aborrece a los que dar que hablar procuran solo, y no más se parece por no pensar. El bolo que tiene en la cabeza -¡qué lástima de hito!para dormir le sirve; es una pieza en que solo está escrito que escrito está que de este mundo sacas lo que metes, no más. Son alharacas de locos de remate todo eso de la historia; lista de reyes godos, ¡disparate! y no hay, si es que hay, más cierta gloria que volver al chorizo y a la siesta, y buena hembra, y bandurria, y monte, y fiesta. pesadilla de nuestra alma española,

Hombre de orden el hombre del chorizo después de este negocio, el de soñar la vida pasajera con un sueño castizo y alimentar el bocio en que infartada lleva su quimera, solo piensa, cuando entra ya en capilla, comprar en la taquilla del coso de los curas, un billete de entrada a talanquera para colgar calzones y asaduras a la postrera fiesta que es la que nunca acaba eterna siesta.

Cree en Mella o en Lerroux, le da lo mismo; mas le rompe el bautismo -es un decir- en salva la parte, ¡claro!, al lucero del alba, si atreviéndose a irle contra el pelo le quiere hacer tragar algún camelo.

A él que no le toquen la marina, marina de secano, lo demás es pamplina, -el mar de su marina es un pantano-; a él que no le toquen en lo vivo, es decir, en lo muerto, ni le hurguen la galbana, ni le cambien de estribo, que en su macho le dejen a su gusto, sin irle con lo cierto y lo no cierto, que no le den el susto de darle media vuelta a su desgana.

El hombre del chorizo tiene un alma llena de pimentón y aun de guindilla, y endulza nuestra calma soltando al aire alguna seguidilla de esas en que se mienta al cementerio y "¡ay, ay, ay, madre, madrecita!", u otra alegría así de nombre serio que cantando sin fin se desgañita.

Este hombre del chorizo, ¿al fin existe? Este hombre del chorizo es solo triste que va casi en ayunas con un trago y un soplo de aceitunas a dormirse sin ropa, fría y sola, bajo un cielo sin fin que la tortura, bajo un cielo acerado e implacable que las flores nos hiela en primavera, apedrea las mieses en estío para menguar la era, o en venganza feroz las achicharra al sol de la justicia contra el frío, y en sobarnos no marra.

Oh, cielo todo azul, oh cielo amigo, que doras el limón a las Españas, ¿qué te hemos hecho para tal castigo con que nos emponzoñas las entrañas?

Miguel de Unamuno, periodista

Javier Martín Lázaro (Jotamar)

Escribidor



a Universidad de Salamanca, en la que durante tantos años ejerció su magisterio don Miguel, y cuyo rectorado supuso un antes y un después para una institución que languidecía lentamente, pasaba por unos momentos difíciles en lo humano y en lo económico, con el peligro de desaparecer pocos años antes de la llegada de Unamuno a su cátedra. En ese sentido, don Miguel llegó a manifestar "A esta Universidad todo se le va en comisiones, misas, mascaradas y ceremonias". Afortunadamente, hoy podemos y nos atrevemos a decir que, tras el paso de Don Miguel de Unamuno por el rectorado, nuestra Universidad volvió a la senda de sus años dorados,

acaso de su Siglo de Oro.

Allá por 1918, han pasado ya cien años, Unamuno decía en unos momentos difíciles de su vida: "Todo hombre civil que sea noble y entero está predestinado a la soledad senil; su vejez será un trágico aislamiento." Y se preguntaba: "¿Hay nada más grande y más heroico que un anciano vigoroso que se mantiene defendiendo su soledad?".

En 1918, con 54 años, de anciano don Miguel no tenía nada. Sí, por el contrario, de vigoroso. Estaba en la plenitud de sus escrituras, con una obra muy extensa e importante. Aunque en verdad, exclamaba que le abrumaba la soledad o le gustaba buscarla en esta ciudad que colmaba todas sus expectativas de futuro, para él estar solo en muchos momentos del día era una necesidad vital: entrar y salir de su casa, recorrer calles y rincones, pasear por el Campo de San Francisco; admirar la piedras de la ciudad que le acogió de joven, cuando comenzaba a caminar por su nueva vida como catedrático de la Universidad. Perderse por la carretera de Zamora, más allá de la Fuente del Cántaro, con las manos cruzadas atrás, la mirada en el horizonte y el pensamiento perdido en sus cavilaciones.

Era Unamuno un hombre dedicado en cuerpo y alma a su trabajo, a mandar cartas a los amigos, a escribir artículos periodísticos, relatos, novelas, estudios filosóficos. Tenía tiempo para todo, para sus clases y sus enseñanzas con los universitarios, la tertulia con los amigos, la familia...

Hace muchos años, adolescente todavía, llegó a mis manos un pequeño libro, con pastas en piel y las hojas muy finas, titulado *Obras Completas*, Miguel de Unamuno, Tomo IX, *Novela y Mono-diálogos*. Y me atreví, cosas de la juventud, a enfrascarme en sus páginas, leyendo un tanto asombrado *La Tía Tula* y algunos cortos relatos. Recuerdo que me dejó asombrado el titulado *La Redención del Suicidio*, del que nada entendí pero que trajo hasta mí el desasosiego. Unos años más tarde, devoré *Niebla* con más comprensión por mi parte y descubrí al Unamuno poeta, cuando andaba uno tratando de juntar palabras para componer algunos versos. Y eran los de don Miguel, en especial sus sonetos, tan fuertes, tan perfectos... que mi enganche a la poesía fue la consecuencia lógica de esa lectura. Cómo sustraerte al hechizo de sus versos cuando habla de Salamanca, nadie ha sabido retratar con tanta belleza esta ciudad de doradas piedras y de increíbles atardeceres: "Del corazón en las honduras guardo tu alma robusta / cuando yo me muera guarda / dorada Salamanca mía / tú mi recuerdo / y cuando el sol al acostarse encienda el oro secular que te recama / con tu lenguaje de lo eterno heraldo / di tú que he sido".

Y lo fue todo: Concejal del Ayuntamiento, Diputado en Cortes, salmantino de pro, Rector Magnífico (lo de magnífico nunca mejor dicho) y uno de los escritores más importantes de la lengua castellana. A los pocos días del fallecimiento del rector, Jorge Luis Borges manifestaba: "El primer escritor de nuestro idioma acaba de morir, no sé de un homenaje mejor que seguir las ricas discusiones iniciadas por él y que desentrañar las secretas leyes de su alma".

Por su parte, Ortega y Gasset escribía: "La voz de Unamuno sonaba sin parar desde hace un cuarto de siglo. Al cesar para siempre, temo que padezca nuestro país una era de atroz silencio".

Y muchos años después, en el homenaje que la Universidad de Salamanca le hizo al rector, con motivo del centenario de su nacimiento, el vicerrector en aquel tiempo, Cesar Real de la Riva, nos recordaba unas palabras de Ramiro de Maeztu dedicadas al escritor: "Ya sabe usted -lo diré mientras tenga una lengua en la boca y una pluma en la mano- creo que es usted el hombre que ha echado a andar el pensamiento español. Yo no existiría sin usted, Ortega y Gasset no existiría sin usted y tanto otros". Pero además de esto, decía de la Riva en su discurso "Unamuno es el más formidable lector de España y quizá de su tiempo. Leía lo mejor de lo escrito en las catorce lenguas cultas que él conoció...".

Escribió miles de artículos y de cartas que nos sorprenden por la riqueza de su contenido. "Fue eximio profesor, filólogo, filósofo, hombre público insobornable, atento apasionadamente al devenir de su patria; y hombre sobre todo, hombre de carne y hueso-como él diría- que con hambre de eternidad convirtió su propia persona en un nuevo mito hispánico, el mito de la inmortalidad individual".

En las honduras de su corazón llevaba a Salamanca y deseaba que a su muerte la ciudad guardara su recuerdo. Las piedras de Salamanca, sus calles y sus plazas están impregnadas del recuerdo de Don Miguel. Alguien decía que hablar de Salamanca es muy sencillo, la voz y la mirada se juntan, se adivinan en los recodos, se encuentran en sus calles, en sus rincones, en la multitud de monumentos salpicados aquí y allá, en la conversación de los miles de estudiantes venidos de todas partes en busca del saber.

Todo eso, el don Miguel de 27 años los descubrió muy pronto, nada más llegar a Salamanca. Y comenzó a escribirlo.

Salamanca es una ciudad que emerge entre sombras y catedrales, un rosario de callejuelas, de torres y campanarios; doradas piedras que al atardecer, cuando pasan los vencejos, reflejan en las aguas del río siluetas, deseos y sueños en duermevela. Algo que encontró Unamuno desde sus primeros días entre nosotros, apacibilidad para sus paseos, y lugar para sus sueños y su incansable pluma.

El escritor y periodista Jon Juaristi dice de nuestro rector: "El escritor vasco, Miguel de Unamuno, fue el primer intelectual verdaderamente moderno del país. Su vida, su obra y su muerte, en plena guerra civil, ilustran las contradicciones del decisivo periodo histórico que le tocó transitar. Ninguno otro miembro de la llamada Generación del 98, buscó con tanto ahínco transformar su vida en una metáfora del destino nacional". Y otro de sus biógrafos, Jean-Claude Rabaté, al analizar la obra de don Miguel en la prensa salmantina, se hace eco de una de las primeras frases que se pudieron leer en los periódicos de la época: "Ya asoma Miguel de Unamuno -Agitador de Espíritus- en la multiplicación de preguntas a los lectores salmantinos".

Como esta pregunta que nos hace y nos responde al mismo tiempo: "¿Que todo son utopías vagas e indeterminadas, nebulosidades poco prácticas? Tanto mejor. Después de todo escribimos para que al leernos se piense en las cosas y no para presentar un programa realizable".

Y así escribía, para hacernos pensar. Unamuno, de inmediato, se muestra polémico y desafiante en sus artículos periodísticos; poco le importa de quién hable, qué denuncie o la posición de la persona de la que escribe. En sus escritos germina la verdad y la justicia,



y se desprenden de ellos su gran interés por las cuestiones sociales, extrañas en un joven catedrático; y aunque rebelde y desconocido, se lanza a tumba abierta a las contiendas políticas en sus artículos de prensa, entrando en la vida de la ciudad como un ciclón. El ser espectador no va con él.

Miguel de Unamuno se trae su vocación y su voluntario oficio de periodista desde su querido Bilbao. Con poco más veinte años publica en el *Noticiero Bilbaíno* un relato titulado "Guernica. Recuerdos de un viaje corto". Entre 1886 y 1889, publica una serie de trabajos sobre el vascuence en periódicos de Bilbao (El Norte, El Noticiero Bilbaíno, Bilbao Ilustrado) y relevantes artículos en La Revista de Vizcaya. Destacables son sus Monodiálogos, en forma de relatos cortos, publicados a lo largo de los años en la prensa nacional e internacional.

A partir de julio de 1891, tras su toma de posesión como catedrático de Salamanca, su conocimiento de la vida y los acontecimientos ciudadanos es sorprendente, como se puede comprobar en sus inmediatos enfrentamientos con Gil Robles, el Padre Cámara y el sector integrista, muy arraigado en la ciudad. En Agosto de 1891 publica en *La Libertad "Viaje a Pompeya"* sobre los días de su estancia en Italia; el 18 de septiembre escribe de la fiesta de los toros y a continuación varios artículos costumbristas, como para darse a conocer. Lamenta en ocasiones no conocer bien Salamanca, pero con una sola frase se mete en el bolsillo a los lectores salmantinos. "A mí me gusta esto (se refiere a Salamanca) y en este gusto difiero de casi todos mis paisanos bilbaínos. ¡Ancha es Castilla!, exclama, ¡y qué hermosa la tristeza de sus soledades!".

Qué tempranas son las soledades de don Miguel. Pero qué ágil su pluma, con qué sencillez desarrolla su labor de periodista y qué facilidad de escritura tiene a la hora de comentar cualquier tema, por mucho que confiese no conocer a fondo la ciudad. Valiente desde el primer momento, la guerra en los diarios locales y nacionales comienza de inmediato. Envía artículos a los periódicos locales, primero al republicano *La Libertad* y más tarde a *La Democracia*, cuyo director, el catedrático de griego Enrique Soms, es una de sus primeras y grandes amistades.

Desde las páginas de la prensa salmantina, Unamuno aborda asuntos muy diversos como los toros, las ferias, los carnavales...y en cuanto se le presenta la ocasión sobre temas políticos, entrando como un vendaval en la política local. Es una época de intenso periodismo y muy pronto de duras contiendas con personajes importantes. Por aquella época, estamos hablando de 1891 y podemos extraerlo del ya comentado biógrafo Jean Claude Rabaté, las colaboraciones de Miguel de Unamuno en la prensa de Salamanca hasta 1902 pasan por tres periodos muy diferentes:

- El primero entre 1891 y 1893 muy activo y con numerosos artículos. Escribe en *La Libertad* y en *La Democracia*. Hay títulos muy sugerentes: *El canario místico*, *Al señor alcalde de Salamanca*, *El derecho de lata*, *Las tijeras*, *El Papa y nuestro prelado...*, donde además de abordar cuestiones importantes de la vida diaria salmantina, cualquier otro asunto por muy baladí que pudiera parecer, le da pie a Unamuno para explayarse en profundidad, a veces con ese toque socarrón que le caracterizaba. En el titulado *"El derecho de lata"*, publicado en *La Libertad* el 19 de diciembre de 1891, relata una sesión plenaria del Ayuntamiento, para enmarcar en las crónicas de una sesión plenaria municipal.

Cabe señalar que, en los primeros meses de 1892, Unamuno escribe seis artículos en el periódico local *La Democracia*, firmados con su seudónimo "Unusquisque", sobre el movimiento socialista, la agitación socialista que empieza a moverse en España, los sucesos de Cataluña, Andalucía y Vizcaya, desde una mira generalista por lo que conoce de este movimiento en su Bilbao natal. El director de *La Información* le ataca con saña e, inmediatamente, don Miguel le contesta también por carta, que es publicada por el mismo medio de comunicación:

Sr. D. Manuel Asensio

Muy Sr. Mío: La cortesía, a la vez que el agradecimiento por el interés que por mi muestra en la carta abierta que desde las columnas de *La Información* me dirige, oblíganme a contestarle a ellas cuatro líneas. Por el mero hecho de haberme puesto al servicio de la propaganda y difusión de una doctrina que trabaja por acercar a estado social de paz verdadera, el actual de guerra cruda, comprenderá usted que lamento sea éste tal que haga fatalmente inevitables luchas de pasiones y que se sientan lastimados en ellas los que, como usted, entran en liza.

Después de un par de rapapolvos más, don Miguel se despide como mandan los cánones de las buenas costumbres de aquella época: Creyendo haber satisfecho el deber de cortesía y agradecimiento en que su afectuosa carta me ha puesto, quedo de usted S.S. q.l.b.l.m.

Miguel de Unamuno

- A partir de 1894 y hasta la primavera de 1898, pasa Unamuno por un segundo periodo de silencio casi absoluto en sus relaciones con la prensa, acaso por el desencanto que siente al no ser comprendido y sí muy criticado por algunos sectores sociales. Escribe la carta de contestación al señor Sánchez Asensio director de *La Información*, en octubre de 1894, y un artículo en el *Diario de Salamanca* en noviembre.

Pero es difícil para don Miguel mantener la pluma de periodista quieta y, el 5 de diciembre de 1896, publica un artículo que se convierte en "un verdadero alegato pacifista en favor de los insurrectos cubanos, escrito en medio de la exaltación patriotera y de la fiebre nacionalista". El artículo pro independencia titulado "Verdadera caridad", publicado en El estudiante de Salamanca, "arma un auténtico escándalo en la ciudad y provoca de parte del sector integrista una dura campaña de prensa contra el escritor pacifista". Pero Unamuno es un articulista valiente, sin pelos en la lengua, no escribe para agradar a nadie y sí para decir lo que siente, sin que le importe demasiado lo que digan los demás.

- Su tercer periodo en la prensa local, a partir de 1898, es de nuevo de intensa actividad periodística, colaborando de manera especial en *El Noticiero Salamantino*, dirigido por otro de sus buenos amigos, Juan Barco; cientos de artículos como una costumbre, una necesidad y un feliz desahogo para sus inquietudes; sin olvidar, en modo alguno, su labor de escritor y los deberes inherentes a su cargo de catedrático primero y Rector de la Universidad a partir de 1900. Y añadiendo a ello la intensa correspondencia que siembra por medio mundo y de la que de inmediato se hace eco la prensa. Unamuno es el escritor de moda hasta su muerte.

Para don Miguel desde muy joven, la prensa se le ofrece como una especial y excelente tribuna para exponer sus pensamientos y demostrar su compromiso con la sociedad, la libertad de expresión que se le debe suponer, exigir y permitir a todo periodista, algo esencial y tan alejado de la realidad en el periodismo de entonces, en la época de don Miguel, como por desgracia también en la actualidad.

Desde muy joven, los escritos de Miguel de Unamuno son un ejemplo del más puro periodismo de denuncia, de verdad y de voluntad de servicio. Nada le importa, recién llegado a Salamanca, atacar el discurso pronunciado, con motivo de apertura de curso, por el líder del integrismo local y afamado catedrático de Derecho Penal, Enrique Gil Robles, demostrando desde sus inicios su valentía y su amor a la verdad. Como le importa poco mofarse con mucho talento de un personaje hasta entonces intocable, el obispo Padre Cámara, al que llama "alcalde la Iglesia", y de igual modo del alcalde Girón Severini, del que dice "es el prelado del municipio".

En su afán de no permanecer ajeno a disputas y contiendas locales, desde las páginas del periódico se atreve a decirle al Padre Cámara cuáles son sus deberes como pastor de la iglesia ante problemas puntuales y ante enfrentamientos con sus propios fieles.



Le dice al Padre Cámara: "Un obispo debería estar sobre íntegros y mestizos, lejos de la vocinglería del combate; cuando en una familia riñen dos hermanos, el padre, si es prudente, reprende a la vez al culpable y al que no lo es, o lo es menos, pues sabe que donde uno no quiere, dos no riñen...". Y continúa con su reprimenda: "Le recomiendo también que cuide de todos sus fieles y que se interese por los problemas cotidianos, en vez de escribir biografías de santos, en clara alusión a la vida de San Juan de Sahagún que está redactando el Padre Cámara. Con tono irónico, le dice al prelado que "se inspire en el ejemplo del santo, agustino como él, que supo en su época calmar las pasiones y los rencores".

Desde el primer momento, don Miguel va a vivir su vida en dos lugares, Castilla y el País Vasco; llevará a los dos en el corazón y nunca podrá olvidarlos. "¡Ancha es Castilla, y es hermosa la tristeza enorme de sus soledades llenas de aire, de sol y de cielo!". Una constante en sus artículos, la comparación de dos lugares a los que ama por igual; de sus diferencias, de las fiestas de Bilbao, de los bailes de allí, de la ermita en la montaña en el día del santo... aprovechando la ocasión para arremeter con las cosas que no le gustan, "de los organillos roncos, de los barracones atestados de cachivaches y fruslerías que todo junto no vale un pimiento, de los gritos desaforados".

Alguien ha llegado a decir que los primeros artículos del joven Unamuno son una muestra palmaria de su estilo, como si nos quisiera señalar una senda, una trayectoria y, de la misma manera, como si quisiera manifestar que va "a escribir a lo que salga, sin mandatos, su pluma será suya siempre y del mismo modo su pensamiento".

Y si interesantes, sabrosos, ejemplares fueron sus artículos, no podemos pasar por alto el inagotable trabajo epistolar de Miguel de Unamuno. A lo largo de su vida escribió y recibió miles de cartas; de amigos y no tanto, de escritores, de poetas, de compañeros de profesión, de políticos, de ministros, del propio Rey. Cartas de alabanza, de crítica o de apoyo que se leyeron en todo el mundo, muchas con un enorme eco en la prensa, como si de uno más de sus artículos se tratara. En especial, si fueron escritas por don Miguel, o recibidas, a raíz de su destitución como Rector, algo doloroso para él, sin razón e injusto, si nos fijamos en el apoyo unánime de toda la Comunidad Universitaria.

Enterado por la prensa de su destitución, Ortega y Gasset le escribe una carta a Unamuno en la que le expresa que "si hay en ello lo más mínimo de atropello, injusticia o simplemente desdén a la Kultura (sic) le ruego que cuente incondicionalmente conmigo, con mi pluma y con mi mal genio". A lo que Unamuno contesta a vuelta de correo, "sí, que necesita de él, de su pluma, de lo que llama mal genio. Me han echado del rectorado como a un perro rabioso, sin advertirle nada ni decirle por qué".

Acto seguido a su cese, el 12 de septiembre de 1914 publica una carta en el diario *Nuevo Mundo* de Madrid, en la que trata de explicar a los lectores las causas de su destitución como rector. Pero antes que nada, recalca que más importante que su cese, lo único de veras importante e interesante que ahora ocurre es la guerra europea que ha comenzado hace un mes y las consecuencias de todo orden que puedan tener. Junto a ello, dice textualmente "todo otro punto carece de valor". Y concluye "por encima de mis ideas y de mi manera de exponerlas, y piense cada cual lo que piense de mí, siendo rector procuré serlo de veras, y esto lo saben todos cuantos conocen mi gestión. Odio la hipocresía y afirmo que jamás fue el rectorado para mí ni una sinecura ni un pasatiempo".

Y al presidente del Consejo de Ministro le dice: "Bien sé que la cortesía no es obligatoria para un ministro y que yo no tengo derecho alguno a que el Sr. Bergamín me trate de otro modo. Pero hay una cosa por la que no puedo ni debo pasar, y es que el señor ministro, para justificar ante el público su medida, haya puesto en duda mi celo y mi honorabilidad como funcionario y dejado correr la especie de que yo toleraba, sin denunciarlas, irregularidades en la facultad de medicina". "V.E. conoce mejor que yo el valor de ese eufemismo, pues dicen que es maestro en ellos".

Genio y figura, don Miguel de Unamuno, periodista grande, rebelde, polémico y clarividente, genial... Maestro.

37

Non omnis moriar

Carmen Bulzan

Catedrática de Sociología en la Universidad Ecológica de Bucarest (Rumanía)

Poeta y traductora de Miguel de Unamuno al rumano



omos reflexivos ante la muerte y, aunque no la aceptamos, al final no podemos creer que todo muera. *Non omnis moriar* decia el poeta Horacio en una de sus odas (la 30 del libro tres, verso 6) animado también él mismo, por el deseo de no morir del todo.

Un día del mes de diciembre de 2016, invité a mis estudiantes de mi universidad a un acto de homenaje dedicado a Don Miguel de Unamuno, con motivo del 80

aniversario de su fallecimiento.

¡Aula llena! ¿Cómo podría hablar a los jóvenes sobre la muerte para que la acepten y se preparen para este último acto de nuestra vida?, cuando para ellos la muerte no existe o es un hecho tan lejano, que consideran que no merece la pena pensar en él. Posiblemente alguno de ellos, hayan sido testigos de un hecho triste en su vida al ver morir a alguien cercano, pero también creen que solo para otros es la muerte, como decía Richter: "Todos los hombres creen que los hombres son mortales, menos él mismo". Aunque quisiéramos ser inmortales, nos sentimos inmortales solo en algunos instantes de nuestra vida.

¿Quién no ha vivido un momento sublime, de éxtasis místico, o un encuentro que ha hecho nacer la esperanza, un instante de amor, un momento de revelación divina? Aquel momento en que nos hemos sentidos inmortales, experimentando un estado en que hemos tocado lo sublime, la eternidad, comprendiendo entonces que nuestra vida ha merecido la pena vivirla por este Instante.

¿Cómo se puede vivir después de la muerte? La respuesta seria que perduraremos por lo que dejamos detrás: nuestros hijos, sangre y carne de nuestra sangre y carne, por los libros que quedan como huellas más allá de nosotros, por los actos de bondad que hemos realizado. También Miguel de Unamuno quería ser inmortal y llama la atención que todavía hoy, a los 80 años de su muerte, continuamos hablando de él como si estuviera vivo. Se habla de él no solo en el mes de septiembre en Bilbao, o de diciembre en Salamanca, dos lugares unidos a su destino, el del nacimiento y el de la muerte, el del tránsito a la vida eterna, sino también en sus familiares, los traductores, los estudiantes cuando leen su poesía, los doctorandos cuando preparan sus tesis sobre Unamuno.

Pero es más que esto. Así como nuestra vida es un misterio, así es un secreto el más allá de la muerte y el contacto con los del trasmundo, que no es solo una



ficción literaria o pura imaginación. Son ausencias que irradian más presencia que cualquier multitud visible...

Estuve en Bilbao, en 2014, invitada a los actos dedicados a la celebración de los 150 años del nacimiento de Miguel de Unamuno, junto a unos 200 participantes, en el homenaje celebrado en la Biblioteca Municipal de Bilbao, hablando de Miguel de Unamuno y sus lazos con la cultura rumana, idioma que quería aprender para leer en original a Mihai Eminescu, nuestro gran bardo nacional, como aparece en la carta fechada en 1935 dirigida al hispanista Lorgu Lordan, entonces director del Instituto de Filología de Laşi.

Al final, leí algunos de sus poemas traducidos por mí al rumano. Sentí entonces, en esa sala, que no estábamos los espectadores solos. Que al mismo tiempo que hablaba, Unamuno estaba entre nosotros. Esta sensación se vio agrandada por la figura de cera, de tamaño real, de Don Miguel sentado en una silla en un palco de la sala, el lugar donde se sentaba cuando participaba en alguna reunión. Desde entonces, cuando leo para traducirle, entrando en la intimidad de sentir el pensamiento y de pensar el sentimiento, se establece un lazo extrasensorial, como una transmisión de esencias espirituales, del autor al traductor.

El contacto se mantiene a veces dictándome, el autor mismo, la palabra que busco en mi mente, no en el diccionario, me parece que tales equivalencias de expresiones o de palabras me son dadas por Don Miguel mismo, en un lenguaje del alma al alma... Es como un soplo, una vibración que nos hace vivir estados de ánimo que nos conduce a decir: *non omnis moriar!*

El mismo Unamuno tenia este presentimiento cuando decía: Aquí os dejo mi alma-libro, /hombre-mundo verdadero. /Cuando vibres todo entero, /soy yo, lector, que en ti vibro. (828, 9.III.1929)

En el mismo homenaje de diciembre, se produjeron también otros momentos de gran emoción: la lectura pública de algunos poemas suyos, la lectura del último curso suyo del 12 de octubre de 1936 en que había afirmado "venceréis pero no convenceréis" también la necrológica escrita por nuestro gran historiador Nicolae lorga que decía: "Es verdad que no da Dios al hombre que puede perdurar. Pero al gran filósofo, Dios le ha dado demasiado. Demasiado para su mente, para su ciencia y su pensamiento; demasiado para su edad, pero especialmente demasiado para su corazón. Ha llevado por sus libros la fama de España que desea limpia y gloriosa".

Guardo un vivo recuerdo de mis estudiantes participantes en el acto, su atención extrema, su silencio en el aula, su asombro ante un tema tan grave, como el de la muerte, del misterio de la vida, del sentimiento trágico de la vida, como decía don Miguel.

Luego, han seguido los mensajes de mis estudiantes en que cada uno me daba las gracias y expresaba su agradecimiento por participar en dicho evento cultural. Uno de ellos me escribió:

"Fue un día memorable. Hemos escuchado a una profesora que arde con pasión hablando de un gran pensador, poeta, filósofo, hombre de Palabra. ¡Estoy feliz de ser, uno de los que se nutre del tesoro de su mente y de su corazón! Con admiración y reconociendo. ¡Felicidades!"

Quisiera traducir más y más de mi admirado Miguel de Unamuno. Tal vez así tampoco yo muera del todo.

Y porque la revista sale en el mes de diciembre, está bien recordaros el último poema de Miguel de Unamuno.

1755

"Au fait, se disait-il à lui même, il paraît que mon destin est de mourir en rêvant" (STENDHAL, *Le Rouge et le Noir*, LXX, «La tranquillité».)

Morir soñando, sí, más si se sueña morir, la muerte es sueño; una ventana hacia el vacío; no soñar; nirvana; del tiempo al fin la eternidad se adueña.

Vivir el día de hoy bajo la enseña del ayer deshaciéndose en mañana; vivir encadenado a la desgana ¿es acaso vivir? ¿Y esto que enseña?

¿Soñar la muerte no es matar el sueño? ¿Vivir el sueño no es matar la vida? ¿a qué poner en ello tanto empeño?

¿aprender lo que al punto al fin se olvida escudriñando el implacable ceño -cielo desierto- del eterno Dueño?

28, día de inocentes, XII-36.

1755

"Au fait, se disait-il à lui même, il paraît que mon destin est de mourir en rêvant" (STENDHAL, *Le Rouge et le Noir*, LXX, « La tranquillité ».)

A muri visând, da, dar dacă se visează că mori, moartea e vis; lucarna spre neant; a nu visa; nirvana; de la-nceput la capăt veșnicia durează.

A trăi azi sub a lui ieri povață, ieri-ul în mâine prefăcut; a trăi înlănțuit până la dezgust este oare a trăi ? Şi aceasta ce ne-nvață?

A visa moartea nu e a omorî visul oare? A trăi visul nu-nseamnă a răni viața mortal? De ce să punem în el atâta-ncăpăţânare

când ce se-nvață se uită la final cercetând implacabila încruntare - cer pustiu – a Stăpânului total?

28, Ziua inocenților, XII, 193



EXPOSICIÓN Iconografía unamuniana

Francisco Blanco Prieto

Presidente de la Asociación y Comisario de la exposición

Fotografías de Vicente Sierra Puparelli

a Asociación Amigos de Unamuno, se sumó con la exposición "Iconografía unamuniana" a los actos conmemorativos del octingentésimo aniversario de la Universidad de Salamanca, en la que Miguel de Unamuno fue diecinueve años rector, dos vicerrector, casi tres decano y treinta y nueve años profesor, con certero talento, generosa entrega y reconocido acierto, en tiempos convulsos de luchas internas universitarias y conflictos sociales.

Más allá del amplio espectro vital del personaje, nadie puede sustraerse de vincular a Miguel de Unamuno con tal

celebración, dado el protagonismo que tuvo en la ciudad, en el Ayuntamiento y la Universidad, maridando ambas instituciones como ningún rector lo ha hecho en los ochocientos años de historia del Estudio.

Homenaje al que se sumaron con generosa entrega artistas de su salmantina tierra adoptiva, de la nativa tierra vasca y de la capital del reino, testimoniando con su presencia una hermandad artística y geográfica única en la historia local para homenajear a un personaje singular, síntesis de valores humanos, compromiso social, lealtad ideológica y gran intelectual que mantiene su vigencia entre nosotros a los 82 años de su muerte.

El título de la exposición expresaba el contenido de la misma, en la que pudieron verse imágenes y representaciones plásticas de Unamuno en cuadros y esculturas, acercándonos a la figura de este hombre, para llevar a la memoria colectiva retratos de personaje público singular, cuya imagen reproducido difundido masivamente a lo largo del siglo XX, y propagándose durante continúa presente centena, convirtiéndose en icono con fuerza expresiva excepcional, tanto en los retratos fotográficos como en



El corazón en la mirada (2017) José Avelino Álvarez

los artísticos –esculturas y cuadros– teniendo estos mayor vocación de eternidad que las fotografías.

Tanto los retratos fotográficos como los artísticos, tienen su origen en la dimensión pública, fama y popularidad del personaje, por su destacada presencia en periódicos, revistas, instituciones y asociaciones, unido a las características propias que acompañaban, estímulo fotógrafos y artistas por su especial indumentaria, singular personalidad y definido perfil. Todo ello favorecido por el interés que él mantuvo en ser retratado, algo que explica conciencia sobre la importancia de mantener la imagen para la posteridad, siendo más complaciente con el retrato artístico que con el fotográfico, sabedor que el artista captaba mejor la esencia del modelo que una cámara fotográfica, debido al mayor



Boceto de medallón en escayola (1987) Oscar Alvariño Belinchón

poder de penetración del retrato pictórico y escultórico sobre el fotográfico.

Otorgó a Unamuno personalidad externa propia, su indumentaria. Alejada de convencionalismos y formalidades, luciendo siempre vestimenta de dudosa aceptación protocolaria, alejándose de formalidades sociales y clásicos estereotipos. Rostro con perfil

definido por fisionomía peculiar, miles de veces silueteada, caricaturizada y retratada con lápices, pinceles y cinceles, por incontables artistas en la última centena, como pudo verse en la exposición, para que los visitantes se aproximaran a la extensa iconografía unamuniana.

Certificamos la coincidencia de los artistas en reflejar los rasgos comunes que definen al personaje: cara triangular, lentes redondas, nariz aguileña, pómulos rígidos, ojos de búho, cejas arqueadas en levantamiento rebelde a la sumisión, tensión psíquica en delgados labios, sonrisa oculta, abundante bigote en comisura, y generosa barba descuidada, como aspectos que inmovilizan la esfinge que él mismo cantó, anteponiendo seriedad en la mirada, sobresaliente testuz, gesto dominante y disposición permanente al debate, con cabeza descubierta o bajo sombrero.

En cuanto a su iconográfico "uniforme" habitual, los artistas captaron su vestimenta con traje de paño azul oscuro, chaleco cerrado hasta el cuello, zapatos chatos o botines sin botones o cordones, sombrero flexible, ausencia de gabán, abrigo, chaquetón o capa, chaqueta sin abotonar,



Miguel de Unamuno a los 16 años Macario Marcoartú Goicoechea



calcetines gruesos, chaleco cerrado, rodilleras, coderas y gafas, como elementos básicos de su imagen, a la que sumar pajaritas y otros elementos iconográficos identificativos del personaje.

Conformaron la muestra dos ámbitos expositivos bien definidos: el primero de ellos, ilustrado con retratos clásicos realizados en vida protagonista, cedidos por diferentes museos, instituciones, descendientes del maestro y coleccionistas privados; y en el cuerpo segundo de exposición -con especial valor inédito carácter-, por su comparecieron retratos originales de artistas actuales que mostraron su particular



El escritor Miguel de Unamuno (1925) Ignacio Zuloaga Zabaleta

visión de Unamuno en el octogésimo segundo aniversario de su muerte, entre los que



Retrato de Unamuno (1930) Juan de Echevarría y Zuricalday

destacó el retrato en bronce aportado por Venancio Blanco, por ser la última obra que el artista hizo en su vida, realizado ex profeso para la exposición.

Fue un muestrario de retratos inéditos trazados por artistas residentes en Salamanca, País vasco, Navarra y Madrid. caleidoscópica Mirada de imágenes unamunianas cercanas a la realidad. Con pinceles, óleos, acrílicos, cinceles, gubias, bronces, maderas, arcillas y piedras, nos psicoartistas dejaron los retratos unamunianos vibrando de afectividad y respeto al mayor intelectual que ha tenido el Estudio salmantino y el bochito bilbaíno, permitiéndonos afirmar que Unamuno ha sido el personaje más retratado por artistas de todos los tiempos, empleando diferentes soportes y técnicas, según la preferencia de cada cual. Perfiles y siluetas de don Miguel realizados por cientos de creadores, dada su popularidad como maestro. escritor. publicista y hombre de tribuna pública.

Fueron muchos los artistas que retrataron a Unamuno en vida de este, pero pocos los que insistieron en retratarle varias veces, como hicieron Solana, Juan de Echevarría y Daniel Vázquez Díaz por citar tres de ellos, especialmente este último, para quien posó en varias ocasiones entre 1919 y 1936, siendo el artista que más

veces dejó su imagen sobre lienzo y papel.

En la exposición se mostraron los originales de algunos retratos clásicos, entendiendo por tales los realizados por artistas que tuvieron el privilegio de tener al maestro ante sus pinceles, gubias, cinceles y vaciadores, posando para ellos, iniciándose este recorrido iconográfico con el retrato artístico efectuado por su condiscípulo Macario Marcoartú en 1880, en el estudio que el pintor tolosarra Antonio Lecuona tenía en la buhardilla de la casa donde habitaba la familia Unamuno en la calle de la Cruz, cuando Miguel contaba 16 años de edad.

Durante su exilio parisino coincidió Unamuno con Zuloaga en la ciudad del Sena, manteniendo ambos diferentes encuentros que concluyeron con el retrato que el artista le hizo en 1925. Retrato que terminaría en junio de ese año en la casa de Montmartre, adquirido en abril de 1926 por la Hispanic Society de Nueva York, donde permanece, mostrándose en la exposición una copia autorizada del mismo.

Ascensio Martiarena Lascurain visitó a Unamuno en 1926 en el Hotel Broca de Hendaya donde se hospedaba, para retratarlo de pie, con mirada fija y los brazos cruzados, conservándose la obra en la Diputación Foral de Guipúzcoa.

No solo pintores se desplazaron hasta Hendaya para retratar a Unamuno, también el escultor palentino Victorio Macho se acercó en 1929 a esa ciudad para modelar con barro español la cabeza de Unamuno que más tarde en España fundiría en bronce, de la que se han hecho varias copias, siendo expuesta la que fue arrojada a la ría de Bilbao, procedente de la alcaldía bilbaína.

En otoño de 1929, Juan de Echevarría fue a pasar una temporada a la finca fronteriza de Oyarzun, propiedad de un primo suyo, desplazándose a Hendaya cada día para inmortalizar a don Miguel en su obra: "Retrato de Unamuno", conservada en el Museo de Bellas Artes de Álava, donde aparece retratado de pie con una cuartilla blanca en las manos, viéndose detrás una mesa con estampa del Cristo de Velázquez sobre ella, con fondo, suelo verdes y Unamuno con apariencia agnóstica, preguntando a los espectadores sobre los misterios de la vida, desde la verticalidad del retrato.

De esta época es también el "Retrato de don Miguel de Unamuno", donde el escritor aparece en una pausa escribiendo sin mirar al papel, girado y de perfil, figurando en la parte superior izquierda el perfil de la bilbaína iglesia de San Nicolás, entre azul, verde y amarillo, otorgando al cuadro una placidez que contrasta con el anterior retrato, icono de la exposición.

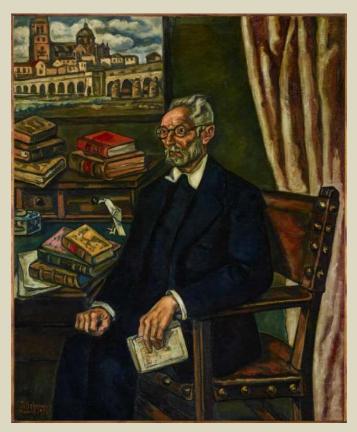
El profesor zamorano de dibujo afincado en Salamanca, Jesús Gallego Marquina, retrató varias veces a Unamuno, pudiendo verse en la exposición retrato al óleo y con la firma de Unamuno, cedido por su familia.



Cabeza de Miguel de Unamuno (1923) Moisés de Huerta y Ayuso

José Gutiérrez Solana inició en 1935 un retrato de Unamuno por encargo del Ministerio de Instrucción Pública, por el que recibió en 1936 el Premio Nacional de Pintura.





Retrato de don Miguel de Unamuno (1936) José Gutiérrez Solana

Satisfecho con su trabajo. Solana realizó otras dos versiones que regaló a sus dos hermanos, diferenciándose entre ellos solo por pequeños detalles de la composición. En la segunda que presentamos, propiedad de Miguel Gutiérrez Solana, destaca el cuadro de fondo con un paisaje Salamanca y el libro de Ensayos que lleva en la mano, cuyo título no aparece en las otras dos versiones, siendo el cuadro propiedad de la Fundación Santander.

Añadimos a estas obras la cabeza realizada por Moisés Huerta y el boceto de Vázquez Díaz, donde aparece Unamuno sentado en la mesa de trabajo.

Resumiendo, pretendimos con la exposición acercar el personaje a todas las personas que la visitaron, mostrando perfiles sobre la fisonomía de un hombre singular, cumpliendo el

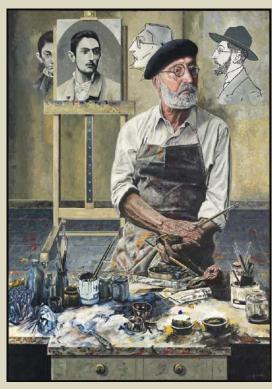
objetivo de difundir la imagen de tan noble caballero, recordando que su vida fue de lucha permanente en defensa de la justicia, haciendo del romántico quijotismo norma de conducta para despertar las conciencias de todos con la verdad. Moral de quien fue quijotista –no cervantista– nacido lejos de La Mancha y asentado en la conventual Salamanca, claustro y celda del catedrático andante.

Si la palabra fue la esencia de su vida, no podía faltar su voz escrita en la exposición, obligándonos a dejar constancia de ella en los textos que se incorporaron en cuadros y paredes, como testimonio de su pensamiento, recogiendo en pequeñas frases el universo existencial donde habitó, como seña identitaria del gran sembrador de palabras que protagoniza la muestra.

Valor añadido de la exposición fue reunir un centenar de artistas procedentes de Salamanca, Bilbao, Álava, Guipúzcoa, Navarra y Madrid, en el empeño común de homenajear a Unamuno con obras de notable mérito artístico, no habiéndose dado hasta ahora encuentro similar de creadores con tan noble objetivo, algo difícil de gradecer por todas las personas que contemplaron los retratos expuestos.

Muestra que nació con vocación de ser recordada durante décadas, pues no será fácil reunir un elenco de artistas tan importante en cantidad y calidad, que ofrezcan generosamente perfiles desconocidos por su carácter inédito, dando valor singular a la exposición. Autores que han aportado talento, creatividad y estilo propio en cada retrato, acercándonos al multifacético don Miguel, mostrando el conjunto de todas las obras un retrato aproximado de lo que fue el gran sentidor vasco-castellano, hermanador de ambas geografías, como testimonió Unamuno en vida y pidió a la historia en su legado.

En definitiva, pretendimos con la exposición poner al personaje en manos de los visitantes que recorrieran la muestra. Solo falta agradecer a quienes hicieron la exposición su aportación al éxito de la misma, comenzando por el Ayuntamiento de Salamanca y la



Don Miguel viaja en el tiempo (2017) Martín Ballesteros

Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes por su incondicional apoyo y generoso patrocinio, sin el cual la exposición no hubiera sido posible; a la Universidad de Salamanca; a la Diputación de Salamanca; a los museos de Bellas Artes de Álava y de Salamanca, a la Fundación Banco de Santander y a la Diputación Foral de Guipúzcoa, por la cesión de cuadros históricos de renombrados artistas que dignifican la exposición con su presencia.

Gratitud que se extiende a los coleccionistas particulares que han cedieron para exposición, sus obras la agradecimiento especial a los artistas actuales que la completaron con sus magníficas obras, en términos imposibles de alcanzar sin sus generosas aportaciones, deleite de quienes visitaron la exposición. Vaya, también nuestra gratitud a quienes autorizaron la reproducción de algunas obras expuestas, como es el caso del museo The Hispanic Society of America de New York, Museo del Prado, Casa Museo Unamuno y Museo de Bellas Artes

de Álava. Gracias a las galerías de arte: Ara Arte, de Madrid; Lumbreras, de Bilbao; y Artgia de Vitoria. A la familia Unamuno, a coleccionistas privados y a Vicente Sierra Puparelli por el generoso y desinteresado reportaje fotográfico realizado de las obras que aparecen en el catálogo. Gracias a todos por su altruista colaboración.

A este personaje, que supo conciliar la benevolencia en la cátedra con la exigencia de trabajo; la formación de espíritus rebeldes con la disciplina escolástica; el rigor académico con la tolerancia de errores. A este maestro ejemplar y rector diligente, que supo ser maestro y discípulo, rendimos con esta exposición un homenaje filial de respeto, admiración y profunda gratitud, en el VIII Centenario de la Universidad que fue regida por él, víctima de la guerra y protagonista sin pretenderlo de la tragedia griega que le tocó vivir entre dos cruentas guerras civiles, que mecieron la cuna y apuntalaron el nicho donde descansa su cuerpo cansado de tanto bregar, mientras su alma deambula por los corredores de un misterioso hogar, sin encontrar respuesta a los interrogantes que atormentaron su vida.



Cabeza yacente de Unamuno (1936) José Herrero



Unamuno y Galdós vistos por Sorolla, Victorio Macho y Pablo Serrano

Elena Díaz Santana

Licenciada en Filología Hispánica.

Vocal de Comunicación y Difusión de la Asociación de Amigos de Unamuno en Salamanca



aldós y Unamuno son dos escritores polifacéticos y de gran relevancia en el panorama cultural y político de la época.

Coinciden en ser inmortalizados para la posteridad por el mismo pincel, el de Sorolla, y por dos escultores Victorio Macho y Pablo Serrano.

Sorolla 1863, y Victorio Macho 1887, conocieron en vida a los dos escritores, éstos también la obra del pintor valenciano y es de destacar el trato cercano de ambos con Victorio Macho, quien decía de Galdós que lo trataba como si fuera uno de sus nietos, de Unamuno relata las

impresiones imborrables de los días vividos con el escritor, la cara y la cruz de un personaje, que aunque muy admirado por él, le describe como peculiar.

Las obras que no conocieron son las que les dedicó Pablo Serrano 1908, tanto a Galdós en su ciudad natal, Las Palmas de G.C. inaugurada en 1969, como a Unamuno frente a la casa que él habitó en Bordadores, en 1968.

Joaquín Sorolla

Joaquín Sorolla Valencia 1863- Cercedilla, Madrid 1923

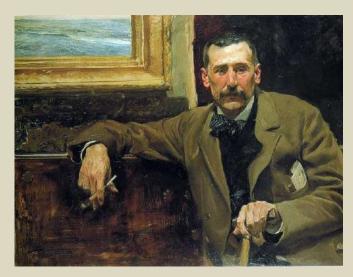
Considerado como "el gran maestro de la luz" de su tiempo, su estilo creó escuela y hoy es referente en la pintura mundial. Dirán sus maestros: "para él la vida es luz, una pura y luminosa experiencia que descubre contemplando el mar, el reflejo del cielo y la vida de los pescadores".

Especialista en la técnica del luminismo reflejando en sus cuadros una gran vitalidad y optimismo. Fue reconocido tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Hizo numerosos retratos entre ellos los de escritores y figuras destacadas del liberalismo de la época.

En 1910 la Hispanic Society le encarga el más ambicioso de los proyectos, decorar el gran salón de su biblioteca con paneles representando a las distintas regiones españolas. Inicia Sorolla el último y más apasionante de sus trabajos que para muchos es también el mejor. Libre de otros cuidados se deja materialmente la vida, tratando de convertir en cuadros el alma plural de España. Viaja por todas las regiones, buscando modelos, realiza estudios y bocetos.

Dirá Sorolla: "La región que más me ha emocionado es Castilla. Hay en Castilla una conmovedora melancolía".

Sorolla, Pérez Galdós y Unamuno fueron coetáneos. El mayor de todos era Galdós, Las Palmas de G.C. 1843, después Sorolla, Valencia 1863 y por último Miguel de Unamuno, Bilbao 1864.



Joaquín Sorolla pinta a Galdós en 1894.

Su cuadro representa al escritor canario sentado en un banco en cuyo respaldo apoya el brazo derecho, sosteniendo en la mano derecha un cigarro, con boquilla, y con la izquierda agarra la empuñadura de su bastón. En la pared situada a su espalda, cuelga un cuadro que representa una marina, alusión o guiño al origen insular de Pérez Galdós.

Este cuadro se hizo muy conocido cuando la fábrica de moneda y timbre de España, lo utiliza como imagen de un billete de 1000 pts.

El cuadro fue adquirido por el Cabildo de Gran Canaria en 1973 y se puede contemplar en la Casa Museo Benito Pérez Galdós de su ciudad natal.



Sorolla dirá de Galdós: "...Galdós ese gran retratista de personajes, ese fotógrafo de tipos y costumbres, dueño y señor de cientos de criaturas de papel".

Joaquín Sorolla retrata a Unamuno en 1912 o en 1920

El cuadro de Unamuno es más austero en su composición que el de Galdós. Muestra al escritor bilbaíno de pie, pero no de cuerpo entero, vestido con su habitual atuendo: traje negro con jersey negro y camisa blanca de la que podemos ver el cuello y los puños. Está junto a un sillón. Unamuno está de perfil con las manos metidas en el bolsillo. Dominan los tonos apagados, a pesar de ello, los grises y blancos dan cierta luminosidad.

El retrato está inconcluso, este hecho ha dado origen a la polémica sobre la fecha de ejecución, puesto que algunos lo datan en 1920, explicando así que el retrato no esté concluido por el fallecimiento del artista en 1923 a causa de una hemiplejia



que sufrió en 1920. Pero parece más factible la hipótesis de que fue realizado en 1912, dejándonos Sorolla testimonio del encuentro con el rector en una carta que envió a su esposa desde Salamanca el 30 de mayo de 1912, mencionando una cena con Unamuno: "anoche vino a verme el gobernador y Unamuno". Es fácil suponer que es en esa visita a Salamanca donde esbozó el retrato que no pudo concluir, guardándolo en su estudio con intención de terminarlo cuando fuera posible, sin que tal cosa sucediera. Unamuno apoya esta tesis al escribir: "Sorolla, el gran pintor valenciano (...) tiene el mayor encargo de Mr. Huntington de hacer otro retrato mío para el Museo hispánico que en Nueva York sostiene ese benemérito y opulento hispanófilo, y estoy ansiando por ver cómo me deja cuando en el otoño vuelva acá a hacerlo".

Es decir, en el verano de 1912, el retrato de D. Miguel no estaba hecho todavía y el protagonista esperaba la visita del artista valenciano, pero Sorolla no volvió a Salamanca.

En 1947 el cuadro fue adquirido por el Museo de Bellas Artes de Bilbao donde permanece.

Hemos de destacar la admiración que Unamuno sentía por Zuloaga a quien ensalzó atacando directamente los cuadros de Sorolla: "Zuloaga no nos ha dado el ligero engaño de un espejismo levantino. Zuloaga nos ha dado en sus cuadros llenos de hombres fuera del tiempo y de la historia, un espejo del alma de la patria".

Sorolla no contó con el reconocimiento de los intelectuales de la época, sí Zuloaga a quienes sentían como el representante de ese alma española que la generación del 98 pretendía regenerar con Unamuno al frente.

A Sorolla se le acusaba de reflejar una imagen irreal de nuestra patria, limitándose a ensalzar las bondades de quien le pagaba, figuras de niños que juegan en el mar, etc. Su no implicación le llevó en muchos casos a la exclusión, sus esfuerzos se centraron únicamente en su labor artística y su familia. En el lado opuesto estaba Unamuno, poseedor de una pluma incorruptible e insobornable. Para él el liberalismo representaba su filosofía vital, su razón existencial.

Lo que no sé es por qué Unamuno cambió de opinión y se dejó inmortalizar por Sorolla. Tal vez porque terminó por reconocer la gran valía del pintor valenciano, considerado como: "el maestro de la luz".

Victorio Macho

Palencia 1887- Toledo 1966

Victorio Macho nace en Palencia en el seno de una familia humilde. Sus padres deciden matricularle en la escuela de Bellas Artes de Santander, donde aprende a esculpir.

En 1903, con dieciséis años y una pensión de la Diputación de Palencia, se traslada a Madrid, continuando sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Su obra y sus esfuerzos son ignorados durante tres lustros, hasta que recibe el encargo oficial del sepulcro del doctor Llorente. Consigue luego la fama con su primer monumento a Galdós.

Victorio Macho fue un destacado e innovador escultor palentino, temperamental, vehemente, apasionado, sensible y profundamente creyente, a juicio de admiradores y amigos. El escultor se sentía tan identificado con las ideas de los intelectuales de la generación del 98, con la que compartía amistad y admiración, que por decisión personal se convirtió en el escultor de esa generación.

En Madrid cuenta con varias obras públicas, entre ellas la de Pérez Galdós. Según el escultor amigo Pérez Comendador, "tuvo Macho una alta y religiosa idea de lo que es el Arte" decía que "el verdadero Arte es la humilde y ardiente plegaria que nos eleva a Dios.



Monumento a Galdós: Escultura funeraria. (20-1-1919)

El monumento a Galdós se encuentra en la Glorieta que lleva su nombre en los Jardines del Retiro en Madrid.

Es obra primera del escultor y está realizada en piedra blanca de Lérida. Fue sufragada por suscripción pública e inaugurada el 20 de enero de 1919 con la asistencia del escritor, ya inválido y ciego, en compañía del escultor, el alcalde de Madrid y algunos escritores amigos.

Es una escultura del escritor fiel a su imagen, si bien ya de avanzada edad.

La amistad entre Galdós y el joven Victorio Macho comenzó hacia 1914 cuando el escultor palentino, por aquel entonces un bohemio de "sombrero de ala ancha, melena y chalina" le hizo un busto al escritor durante sus vacaciones en Santander.

De aquella experiencia surgió, en la tertulia que Galdós tenía en su finca de San Quintín, la idea de algunos contertulios de hacer un monumento de cuerpo entero a partir de una suscripción nacional. Macho, escultor novel, se prestó enseguida a trabajar gratis. Dirá Victorio Macho:" conocí y admiré profundamente a Galdós, aquel genial y bonachón D. Benito quien me trataba como a un nieto suyo".

D. Benito acudió a la inauguración, Galdós felicitaba a Victorio Macho con estas palabras: "Magnífica, amigo Macho. ¡Y cómo se parece a mí!" Observación que el escritor ya ciego, hacia tras explorar la escultura con sus manos largas y huesudas.

El escritor y crítico Enrique Diez Canedo (1879-1941) logró ver la escultura en el estudio de Macho en las Vistillas:" en el silencio del estudio, la estatua nos da otra lección magistral; tranquilo, homérica de expresión, la cabeza augusta; inmóviles, unidas las manos, que ya hicieron su tarea. Un paño cubre las piernas; el traje de hoy, disimulando sus hechuras efímeras detrás de las líneas esenciales, vista para la eternidad la escultura".

Escultura de Galdós en su Casa Museo en Las Palmas de G.C.



Inaugurada en 1924 en Las Palmas. Hecha en piedra caliza y colocada en el muelle de Las Palmas con la intención de que fueran las olas las que modelaran dicha obra.

Menos mal que fue salvada a tiempo del deterioro que el sol y el agua hubieran producido en ella. Ahora está en la Casa Museo Pérez Galdós de Las Palmas (G.C.) a buen recaudo, aunque no se pudo cumplir con la romántica voluntad de su escultor, pues se la hubiera comido el mar como era su deseo, así lo expresaría Victorio Macho "... que la intemperie y el mar colaboren conmigo; lo que yo no supe hacer, los dedos del viento lo concluirán y las sales oceánicas, al roer la piedra, le infundirán una tristeza que yo no puedo darle. Mi obra nunca estará completamente bien antes de cien años. Yo la veo vieja, y envuelta en el torbellino de espumas de un golpe de mar; yo quiero

que los huracanes más fuertes se rompan ululando contra ella; yo sueño que "mi Galdós" llegue a confundirse con el paisaje y parezca una roca..."

Busto de Miguel de Unamuno. Palacio de Anaya, Salamanca



No solo pintores como Echevarría se desplazaron hasta Hendaya para retratar a Unamuno, también el escultor Victorio Macho se acercó en 1929 a esa ciudad para modelar con barro español la cabeza de Unamuno que más tarde en España se fundiría en bronce.

En sus Memorias, Victorio Macho trata de reescribir las últimas frases que le dedicaba:

"...ahora llevo conmigo su efigie de cabeza encrespada como la simbólica lechuza de la sabiduría y una cruz en el pecho; esa cruz, grande y querido poeta, que usted mismo puso en su efigie y que tanto dará que pensar a los seres inteligentes y desconcertar a los miopes que no ven más allá de sus narices..."

Este busto se ubicó en una hornacina en el Palacio de Anaya, Salamanca, el 29 de

septiembre de 1934, con motivo de la jubilación de Unamuno como docente, y tras ser restituido de su cargo de Rector de la Universidad de Salamanca.

La cabeza consigue reflejar tanto el físico como la personalidad del gran escritor y filósofo bilbaíno.

Vicisitudes por la que pasa este busto de D. Miguel



El busto de la cabeza de D. Miguel que realizara en 1930 Victorio Macho y que presidía sobre una columna la plaza que lleva el nombre de Unamuno, en el casco viejo de Bilbao, cerca de su casa natal, fue robado durante un mitin electoral abertzale en 1999. Este busto siempre ha estado

rodeado por el infortunio. Durante el franquismo, permaneció veinte años en los sótanos del ayuntamiento hasta que en 1984 fue colocado en la plaza que lleva su nombre. Después vino el robo en 1999.

El busto de bronce estuvo cerca un año en el lecho de la Ría, entre el mercado de La Ribera y el Puente de San Antón. Gracias a la colaboración ciudadana y la suerte - la maleta negra en que se escondió quedó encajada entre dos piedras en el fondo y, por ello, no fue



arrastrada por las mareas-, el busto original se pudo rescatar sin apenas desperfectos, aunque con restos de lodo. Este busto tal como se encontró en la Ría se ubicó en el despacho consistorial del alcalde Iñaki Azcuna, y parece que nos observa con cierta ironía, como crítica de la barbarie radical y la sinrazón, y para mofarse de sus ladrones.

Las otras dos réplicas fueron una al mismo lugar donde estuvo, en la Plaza Unamuno, y la otra en el Museo de Bellas Artes de la capital vasca.

Azkuna fue un gran admirador de Unamuno y su obra, él recuperó la figura del escritor vasco-castellano para Bilbao.

Pablo Serrano

Crivillén, Teruel 1908-Madrid 1985

Considerado uno de los artistas españoles más importantes del S. XX.

Fundó el grupo El Paso, convirtiéndose el movimiento de vanguardia que introdujo el arte abstracto en la península, logrando un importante auge del mundo del arte en la España de posguerra.

En 1957 realizó una exposición individual en el Ateneo de Madrid, muestra en la que presentó obras expresionistas, interpretaciones al retrato que supo captar de forma magistral lo que él mismo definió como "rostros metafísicos" y obras abstractas, llevadas a cabo con hierros que encontraba, reinventando la tradición de la forja que había iniciado Julio González.

Pueden considerarse interpretaciones al retrato los monumentos a grandes figuras de las letras como Galdós, Unamuno, etc.

En ellos incorpora el entorno a la escultura, planificando junto con los arquitectos, el lugar en que se va a instalar y lograr así un espacio en el que la escultura y la arquitectura estén integrados.



Escultura de Galdós en Las Palmas de Gran Canaria.

Esta escultura se encuentra en la Plaza de La Feria frente al edificio del Gobierno Civil de Las Palmas y fue inaugurada en 1969.

Cuando Pablo Serrano presentó el boceto de Galdós escribió: "...(su postura) no ha de ser la del gesto elocuente del orador ni tampoco la del místico en contemplación... este boceto pretende expresar al Galdós ensimismado, observador, escudriñador, contemplando y tratando de penetrar en el alma del pueblo español. Su actitud es estática, pero inquietantemente estática; no es El Pensador de Rodín, es la imagen de quien está en lucha por llegar al alma de las cosas...Es el hombre observatorio".

Serrano estudia en profundidad al personaje que va a representar y encuentra la manera de reflejar no solo su físico, sino sobre todo su carácter.



Miguel de Unamuno, Las Úrsulas 1968 Salamanca



Las dos esculturas realizadas por Pablo Serrano, llevan el sello del escultor, se parecen en su estilo.

Se pueden definir ambas, como dos moles abstractas en su conjunto, representando la realidad de las mismas, sus cabezas y algún elemento que caracteriza al personaje y que le da su identidad. En el caso de Unamuno su postura es el de caminante pensador, con las manos cogidas atrás, y en Galdós de la mole salen dos grandes manos sujetando el bastón, sobre el que apoya la cabeza.

La escritora salmantina Carmen Martín Gaite define así la escultura de Unamuno: "Es como un aguilucho, sacando la cabeza de la mole de pliegos rígidos y oscuros, veteando la nada con sus ojos visionarios. Y hasta convertido en piedra no puede alejar de sí las obsesiones de la muerte que ensombrecieron su vida".

Fernando Unamuno el hijo mayor de D.

Miguel definió así la escultura: "quedará enclavada en su bello rincón de Salamanca con la cabeza vuelta hacia lo alto, con una toga coraza de muchos llanos y pliegues, y saliendo de ellas las manos, en las que se adivina el pulso que las movió para crear poesía y muchas inquietudes limpias y nobles"

Las fechas son 1968 Unamuno y 1969 la de Galdós, lo que indica que el escultor estuvo trabajando casi a la vez en las mismas.

Hoy podemos decir que estas dos esculturas de Galdós y Unamuno, son señas de identidad y orgullo de las ciudades que las albergan.

Miguel de Unamuno y Juan A. Mackay: Diálogo entre fe y cultura

Jacqueline Alencar

Licenciada en Ciencias Económicas. Universidad Mato Grosso (Brasil) Coordinadora y editora de la revista de literatura cristiana "Sembradoras"



I primer encuentro con Juan A. Mackay, el teólogo, escritor, periodista, pedagogo, conferenciante, misiólogo, el de las cruzadas por la justicia social... lo tuve al escuchar la magnífica conferencia de Samuel Escobar, teólogo peruano, al recibir el Premio Jorge Borrow de Difusión Bíblica en Salamanca, el año 2011. Ese día también descubrí la gran amistad entre Mackay y D. Miguel de Unamuno.

Cito un fragmento de la intervención de Escobar en el Aula Unamuno del Edificio Histórico de la Universidad de Salamanca: "... a mis diecisiete años tuve el placer de

conocer personalmente en Buenos Aires al Dr. Juan A. Mackay, cuyos libros, *El sentido de la Vida y El Otro Cristo Español*, estaban entonces entre mis libros de cabecera de la adolescencia, y en ellos había múltiples referencias a Unamuno. En nuestra larga conversación yo escuchaba con avidez a ese maestro escocés que hablaba el castellano a la perfección con una pronunciación muy castiza. Cuando mencionó a Unamuno se emocionó y me pareció que los ojos se le humedecían. De vuelta en Lima, empecé a releer sistemáticamente a Unamuno y también devoré el *Prefacio a la Teología Cristiana* de Mackay (...) Su paso por España, recién graduado de Princeton, y su amistad con

Unamuno, le dieron a su teología una dimensión existencial y una sensibilidad especial para entender el alma de los pueblos ibéricos".

Mackay nació en Inverness, Escocia, en el año 1889. Fue preparado de forma excelente por la Academia Real de Inverness y la Universidad de Aberdeen, donde estudió Filosofía y descubrió su vocación misionera. En 1915 se gradúa de Princeton y viaja por ocho semanas a América del Sur enviado por la Junta de Misiones de la Iglesia Escocesa Libre. Se dice que de ahí vino la convicción de que sería misionero en Perú. Aconsejado por uno de sus profesores en Princeton, viaja a España a estudiar la tradición religiosa española y aprender bien el castellano. Es así que el hecho de vivir ocho meses en España, entre 1915 y 1916, y otros años en Latinoamérica, le sirvieron para llegar a ser un gran conocedor de la espiritualidad





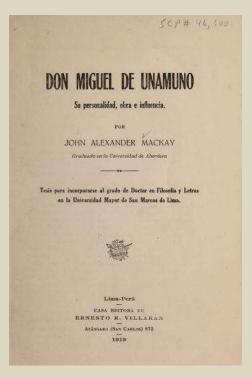
y de la cultura de Iberoamérica, hecho que más tarde se plasmaría en su libro *El otro Cristo Español.*

Al llegar a Madrid en noviembre de 1915, se hospeda en la Residencia de Estudiantes y se matricula en el Centro de Estudios Históricos, relacionado con el Instituto de Enseñanza Laica, fundado por Giner de los Ríos, quien había muerto meses antes de su llegada a Madrid. Dice él: "Durante casi un año, viví en el ambiente intelectual de don Francisco Giner de los Ríos y en amistad íntima con sus discípulos...".

Una de las visitas que llegó a la Residencia de Estudiantes para dar una charla fue Miguel de Unamuno. Se dice que Mackay comentó que "la Residencia encarnaba el espíritu de Unamuno y que tomó para sí el deber de hacer divulgar sus ideas". En la Residencia conoció a Juan Ramón Jiménez, el poeta español. También Ortega y Gasset estaba relacionado con la Residencia y era miembro de la Junta Directiva. Además, conoció a Carlos Reyes, Tomás Navarro, Américo Castro.... Federico de Onís fue uno de sus profesores de español. Y allí tuvo el primer contacto con Luis Alberto Sánchez, quien llegaría a ser vicepresidente del Perú. Toda esta experiencia con el ambiente cultural de Madrid le sirvió para adentrarse sin dificultad en los ambientes literarios de Lima, y facilitó su intención de propiciar un diálogo entre fe y cultura, algo que estará presente hasta el final de sus días.

Las ideas de Unamuno le servirán para entablar diálogo con la cultura iberoamericana, y tendrán gran influencia sobre su visión misionera y su postura teológica.

Unamuno lo impresionó de tal manera que Mackay lo visita en Salamanca. A ello se refiere en *El otro Cristo español*: "Jamás podré olvidar, mientras viva, aquel día, que inició toda una época en mi experiencia, cuando visité a Unamuno en su hogar de Salamanca durante las navidades de 1915. Fue el año después que la influencia clerical lo había depuesto del rectorado de aquella antigua Universidad, y unos años antes de ser desterrado de España".



Para Mackay, Unamuno fue un personaje que en 1891 llegó a Salamanca como profesor de griego, y que durante treinta años hizo retumbar su mensaje en la Universidad, en las salas públicas y con su pluma, de la que emanaron ensayos, poemas y disertaciones filosóficas. Unamuno se entrañó con Salamanca, como más tarde lo harían Mackay y su esposa, al llegar al Perú. El propio Mackay lo afirma: "Llegamos a ser uno con ellos y nos consideramos peruanos...". Por ello fundaron un colegio y Mackay se matriculó en la Universidad Nacional de San Marcos, donde, en 1919, leyó su tesis doctoral sobre Unamuno, intitulada: "Don Miguel de Unamuno: Su personalidad, Obra e Influencia"; primera tesis que se conoce sobre el pensamiento filosófico de éste. Además, Mackay no solo se afianzó intelectualmente, sino que se relacionó con los profesores de dicho centro académico,

como Raúl Porras Barrenechea, Jorge Guillermo Leguía, Víctor Raúl Haya de la Torre...

También resalta el hecho de que él mismo fuera invitado a dar clases de Filosofía Contemporánea y Metafísica en la Universidad de San Marcos. Y algún tiempo breve fue director del Departamento de Filosofía y Letras.

Ambos se interesaron por la cultura, pero también por la espiritualidad de los lugares donde estaban asentados. Por eso, *El otro Cristo español* de Mackay tratará fundamentalmente de ese Cristo que no llegó con la conquista. Dice: "A Sudamérica llegó un Cristo que ha puesto a los hombres de acuerdo con la vida, que les ha dicho que la acepten tal como es, y las cosas tal como son, y la verdad tal cual parece ser". Habla del mismo Cristo que Unamuno menciona en uno de sus poemas: "Este Cristo, inmortal como la muerte, /no resucita; ¿para qué?, no espera sino la muerte misma. /De su boca entreabierta, /negra como el misterio indescifrable, /fluye hacia la nada, /a la que nunca llega, /disolvimiento. /Porque este Cristo de mi tierra es tierra..." (Fragmento).

Dramáticas palabras de Unamuno para retratar el culto a ese Cristo que solo es tierra, que según él ha sofocado la religión de España, al igual que en Sudamérica. Y añade Mackay: "Pero ¿y el otro? ¿El que hace que los hombres no estén satisfechos con la vida tal cual ésta es, y con las cosas tal como son, y que les dice que, por medio de él, la vida será transformada, y el mundo será vencido y sus seguidores serán puestos de acuerdo con la realidad, con Dios y con la verdad?". A lo que responde: "El otro Cristo no ha abandonado por completo aquel país. Se le encuentra entre los grupos que disienten de la fe oficial y que han buscado en una u otra de las iglesias protestantes de la Península la satisfacción espiritual que anhela ... Consideremos a dos miembros representativos de este grupo, en la vida de la España moderna... Estudiando la personalidad espiritual de estos dos hombres podremos formarnos un retrato del 'Otro Cristo español' contemporáneo. Ambos son laicos...: don Francisco Giner de los Ríos y don Miguel de Unamuno".

Es en este libro mencionado donde se encuentran diseminados puntos esenciales del pensamiento de Unamuno. Sobre todo, Mackay intenta sintetizar su posición religiosa fundamental; señalando, asimismo, "con tal que se tenga presente que nuestro autor es el menos sistemático de los escritores, y enemigo jurado de la lógica, y, además, que sus escritos abundan en contradicciones íntimas que se presentan por todas partes en la vida y naturaleza humanas".

Mackay afirma que el pensamiento de Unamuno halla su centro en dos ideas esenciales: la de vocación o misión, y la de lucha agoniosa, especialmente la lucha por vivir para siempre. "El gran problema de la civilización moderna -dice Unamuno-, no es la distribución de la riqueza, sino la distribución de vocaciones. Un hombre comienza a vivir cuando puede decir con don Quijote: 'Yo sé quién soy'. Para él la vida tiene un sentido, aun cuando otros puedan tenerle por loco. Es decir, que cada hombre tiene una vocación determinada, la cual debe ejercer para que su vida tenga sentido, pero para alcanzar esto se hace necesario ir hasta las últimas consecuencias. "Toda tarea ha de acometerse con un sentido religioso de su importancia. Si la tarea particular de un hombre no le satisface, que la cambie por otra, pero que trabaje en algo en que pueda poner su alma entera. (...) Para hacerlo se necesita el más completo abandono y sacrificio en el cumplimiento de su vocación".

Nos recuerda Mackay que Unamuno confiesa que se contentaría con que su mensaje muriese en la mente de sus lectores, con tal que, muriendo, ayudara a fertilizar los pensamientos de éstos. Y que en este pensamiento está contenido el evangelio del



trabajo, y del sentido de la vida, de Carlyle, que Giner de los Ríos predicaba en Madrid, cuando los jóvenes trabajaban no con motivos de servicio sino por la esperanza de las ganancias. Ambiente en el que Unamuno hace resurgir el famoso dicho de Santa Teresa: 'Entre los pucheros anda el Señor'. Es decir, que ningún trabajo era menospreciable si se realizaba con un sentido de vocación y de Dios.

Señala Mackay que, "en lo que toca a su propia y particular vocación, Unamuno consideraba que ésta era la de reencarnar a don Quijote en la España y época modernas, en defensa de lo eternamente espiritual y bregando con el mal dondequiera éste apareciese, sin hacer cuenta de las consecuencias. Quería que sus compatriotas aprendieran a pensar en lo más profundo de la vida y el destino. Su función sería la de lanzarlos, según nos dice, al océano de Dios, para que aprendan a nadar. Deben abandonar la 'fe del carbonero' y es menester trastornarles esa paz de cementerio en que han pasado la vida. Es necesario despertar en ellos la inquietud espiritual. Y que no esperen de él pan, sino sólo levadura y fermento. Tócale a él provocarlos a una lucha espiritual creadora...".

Mackay beberá del libro de Unamuno *Del sentimiento trágico de la vida* para analizar las deficiencias del hombre que influyen a la hora de llegar a ser un agente idóneo de transformación de la sociedad de la que forma parte. Sobre todo, como señalan algunos estudiosos de la obra de Mackay, él aprendió de Unamuno no solamente a buscar un sentido a la vida, sino también un sentimiento religioso que la enriquezca para hacerla duradera.

Todo esto nos lleva a entender la idea preponderante de D. Miguel, la de la lucha trágica y agonizante. Escribe Mackay: "Oímos la voz de lo más profundo de su alma en aquellos 'Salmos' que forman parte del volumen principal de sus poemas. Porque Unamuno es también un poeta, el más grande de los poetas líricos de España después de Fray Luis de León. Sus salmos son el grito de un alma angustiada que, al remontarse, azota sus alas contra el velo en un esfuerzo por atravesarlo. Su lenguaje trae a nuestra memoria algunas de las expresiones de Moisés, Job y San Agustín...". Es interesante su análisis sobre *El Cristo de Velázquez*, el poema de Unamuno, del cual dice que es único en la literatura moderna, y a través del mismo el poeta medita en el Crucificado, y a él se dirige en un monólogo, que expresa el significado místico de cada uno de los rasgos de Cristo. [...] "La muerte de Cristo fue creadora, porque no fue un mero hombre quien murió sino Dios en naturaleza humana. En uno de sus libros dice que nunca se sintió Dios más Creador y Padre que cuando murió en Cristo, cuando en Él, en su Hijo, probó la muerte".

Porque, como afirma Mackay en su tesis "Don Miguel de Unamuno: Su personalidad, Obra e Influencia", éste viene de esa 'crema y nata de una raza de místicos luchadores', de ese misticismo que brotó del litoral cantábrico: activo, turbio y desasosegado, diferente del misticismo castellano: pasivo, sereno y contemplativo. No nos extrañe, pues, que Unamuno escriba "Mi religión es luchar incesante e incansablemente con el misterio; mi religión es luchar con Dios desde el romper del alba hasta el caer de la noche, como dicen que con Él luchó Jacob. No puedo transigir con aquello del Inconocible -o Incognocible, como escriben los pedantes- ni con aquello otro de 'de aquí no pasarás" (de su ensayo *Mi religión*). Como afirma Mackay: entre la cabeza y el corazón de Unamuno se debatía una lucha interminable.

Ambos propugnaban que una vida que no estuviera comprometida, ya sea en la vida secular o religiosa, no era digna de ser vivida, viniendo a ser tan reprensible como una



vida sin rumbo. Eran conscientes de la necesidad de una responsabilidad en cuanto al uso de sus ideas. Necesitaban ser pensadores dinámicos, imposibles de quedarse relegados a las rigideces. Voces críticas. De ahí que su pensamiento fuese apasionado y comprometido; no eran meros espectadores, sino que buscaban la Verdad en el Camino, lo cual trae consigo una nueva vida personal y una especial vida colectiva, encarnándose en la realidad en la que estaban inmersos. Continúa Mackay: "Coloca así Unamuno, de esa manera, la ética sobre una base trágica. Sea cual fuere el costo, el hombre ha de vivir gozosamente de acuerdo con los valores morales eternos".

Ambos se adentraron en la realidad iberoamericana de la que podían hablar con total autoridad. Señala Mackay "que no hubo cáncer corrupto que (Unamuno) no denunciara, ídolo popular que no hiciera pedazos y problemas candentes con los que no se enfrentara". Pero, me atrevería a afirmar, de acuerdo a las páginas que le dedica en el libro *El otro Cristo español*, que Mackay lo destacaba como uno de los intelectuales españoles que llevaron a Cristo y a la iglesia al centro del debate público en forma crítica y polémica. De ahí que llegue a decir que "Unamuno se hizo un rebelde, un santo rebelde cristiano, el último y el mayor de los grandes herejes místicos de España ... que anatematizó a los jefes religiosos hipócritas, lloró amargamente sobre Jerusalén y agonizó después en el jardín de los olivos y en la Cruz, el Cristo que luego se levantó de entre los muertos para reanudar la lucha redentora en las almas de sus seguidores...".

Ambos, a mi modesto entender, sentían la necesidad de buscar las huellas de Dios en la naturaleza y en la cultura a través del Libro de los libros, y de ese encuentro personal e intransferible del creyente con Dios, pues Mackay hace suyas las palabras de Maritain: "¿Acaso no es la hora de que la santidad descienda del cielo de lo sagrado... a las cosas del mundo profano y de la cultura y trabaje por transformar el régimen terrenal de la humanidad y haga obra social y política?". Este sería también un punto de encuentro entre ambos. Para Mackay el cristiano no puede vivir en un mundo religioso aparte. Debe ser una persona fronteriza, moverse en las fronteras del orden natural, que para él son la esfera doméstica del hogar, la esfera de la vida pública y de los negocios. Por su parte, afirma Unamuno: "La religión no es algo aparte... No hay un estado específicamente cristiano. Cristiano en el matrimonio, la familia, el estado, la profesión. (...) Lo religioso es un modo de hacer todo y de ser todo... Todo es culto, se adora orando y trabajando... (*Meditaciones Evangélicas*, pág. 166).

Mackay se convierte en un gran conocedor de Unamuno, y reflexiona sobre su pensamiento, y, más tarde, será un excelente difusor de sus ideas, tal como Unamuno lo hiciera con la obra de pensadores protestantes como Kierkegaard o Barth, como sucede entre los que aman la palabra. Mackay nos cuenta que Unamuno leía en quince lenguas y aprendió el danés para adentrarse con más profundidad en la obra de Kierkegaard en el original, y que, "aunque en comercio íntimo con la cultura de la Europa moderna, tuvo sus raíces en las Escrituras y en los grandes místicos de su pueblo, es uno de los más grandes contemporáneos". Señala que además de los antiguos clásicos castellanos y quizá el Nuevo Testamento, la literatura que más le ha marcado ha sido la inglesa. No hablaba el inglés, pero podía traducir hasta las obras más complejas. Así pudo zambullirse en las letras de Shakespeare, Browning, Thomson... No obstante, quien más influyó sobre él fue Carlyle, de quien tradujo al español la obra sobre la Revolución Francesa.

Continúa Mackay: "Por su hincapié en la individualidad, la pasión y la acción, y su menosprecio supremo de la sociología, Unamuno se asemeja a Nietzche. El prólogo a su



Vida de Don Quijote, en que hace sonar una clarinada de llamado a la acción heroica y mística, es quizás la pieza más incandescente, en prosa, de la literatura contemporánea. Su sentido de lo trágico y lo paradójico, y el dualismo esencial de su pensamiento, nos recuerdan a Kierkegaard y Dostoievsky. En su defensa del corazón contra el intelecto, del hombre 'de carne y hueso' contra la lógica fría y desprovista de sangre, es discípulo ferviente de Pascal". Y se atreve a afirmar: "Ni el propio Karl Barth ha puesto en más alto relieve las realidades cristianas fundamentales de la encarnación, la redención y la resurrección, que Unamuno".

En este sentido, Mackay utilizará para el Perú, las palabras que Unamuno utilizó para España, que "al Perú le faltaba más que cualquier cosa, el sentido religioso de la vida". De ahí se desprende lo que afirmó: "¿Cómo es que el Perú tiene tan pocos hijos que le aman con el amor del poeta de fuego profético? (...) En otras palabras, nunca se ha tomado en serio el factor religioso".

Al contrario de lo que muchos afirman sin haber escrutado en toda su profundidad el sentimiento religioso de Unamuno, como sí hizo este escocés con alma latina, se puede decir que es de su propia experiencia que brota su confianza en la presencia de Dios en el Universo. Mackay lo confirma a través de unas líneas extraídas del libro *Del sentimiento trágico de la vida:* "Creo en Dios como creo en mis amigos, por sentir el aliento de su cariño y su mano invisible e intangible que me trae y me lleva y me estruja, por tener íntima conciencia de una providencia particular y de una mente universal que me traza mi propio destino. Y el concepto de la ley -¡concepto al cabo!-, nada me dice ni me enseña. Una y otra vez durante mi vida heme visto en trance de suspensión sobre el abismo; una y otra vez heme encontrado sobre encrucijadas en que se me abría un haz de senderos, tomando uno de los cuales renunciaba a los demás, pues que los caminos de la vida son irrevertibles, y una y otra vez en tales únicos momentos he sentido el empuje de una fuerza consciente, soberana y amorosa. Y ábresele a uno luego la senda del Señor".

Como ya hemos señalado, la fe de Unamuno es la fe de Job, una fe agónica, pero que le hace aferrarse desesperadamente a ese Cristo que señala como el Hijo de Dios, sin duda, y que lo ha encontrado en la verdad revelada a través de la Biblia, y, sobre todo, en el Nuevo Testamento, que "es uno de los tres libros" -según dijo Unamuno a Mackay-"que nunca faltan de su escritorio". ¿Cómo osar pensar que Unamuno era ateo al oír su voz en el papel diciendo: "... Si llego á creer ¿hay señal mayor de lo divino de la fé? ¿cabe mayor milagro para quien ha pasado por los abismos del racionalismo agnóstico que creer en el milagro?" ('Jesús y la samaritana', *Meditaciones Evangélicas*, pág. 147). Y es evidente la influencia que tuvieron en él los teólogos liberales, mencionados anteriormente, lo que le permitió tener una visión crítica de la situación de España y del papel de la iglesia católica en ese momento histórico, que lo lleva a oponerse a la monarquía, la dictadura y la Iglesia, siendo desterrado primero de la Península en 1924, y luego fuera de ella.

Catorce años después de haberlo visitado en Salamanca, mientras iba de Sudamérica a Escocia, Mackay visita a Unamuno en Hendaya. Compartirá con él durante dos días. Dice Mackay de aquella visita: "... Fue aquella la oportunidad que yo había soñado durante tantos años, de compartir un breve espacio de la vida del hombre que me había revelado los secretos del alma española y cuyos escritos habían estimulado mi mente más que los de cualquier otro pensador contemporáneo. Vivía don Miguel con gran sencillez en un hotelito, a unos cuantos metros apenas de la frontera internacional entre Francia y España. Se había escapado del estrépito y la publicidad de París para estar

cerca de la sombra de sus colinas nativas...". Después de este encuentro, Mackay viajó por Europa y también visitó a Karl Barth. Más tarde, ya de regreso, escribió a Unamuno esta carta, el 6 de octubre de 1930, y que se encuentra en el archivo de la Casa-Museo Unamuno.

Querido Señor Unamuno:

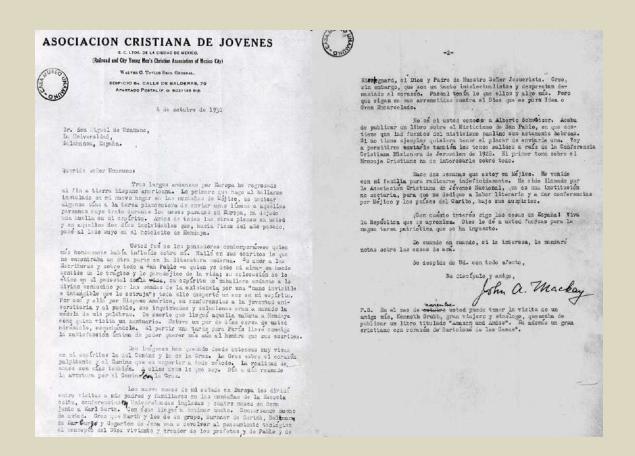
Tras largas andanzas por Europa he regresado al fin a tierra hispanoamericana. Lo primero que hago al hallarme instalado en mi nuevo hogar en las montañas de México, es dedicar algunos días a la tarea placentera de enviar unas líneas a aquellas personas cuyo trato durante los meses pasados en Europa, ha dejado una huella en mi espíritu. Antes de todas las otras pienso en usted y en aquellos dos días inolvidables que, hacia fines del año pasado, pasé al lado suyo en el hotelcito de Hendaya.

Usted fue de los pensadores contemporáneos quien más hondamente ha influido sobre mí. Hallé en sus escritos lo que no encontraba en otra parte en la literatura moderna. Su amor a las Escrituras y sobre todo a San Pablo, a quien yo debo mi alma, su hondo sentido de lo trágico y lo paradójico de la vida, su colocación de lo ético en el pedestal de ella, su espíritu de caballero andante a lo divino conducido por las sendas de existencia por una 'mano invisible e intangible que lo estruja', todo ello despertó un eco en mi espíritu. Por acá y allá, por Hispanoamérica, en conferencias a la juventud universitaria y al pueblo, sus inquietudes y soluciones eran a menudo la médula de mis palabras, de suerte que llegué aquella mañana a Hendaya como quien visita un santuario. Estuve un par de días cerca de usted mirándole, escuchándole. Al partir una tarde para París, llevé conmigo la satisfacción de poder querer más aún al hombre que a sus escritos.

Dos imágenes han pasado desde entonces muy vivas en mi espíritu: la del camino y la de la Cruz. La Cruz sobre el corazón palpitante y el Camino que es superior a todo método. La realidad de ambos es mía también. A ellos debo lo que soy. Día a día reanudo la aventura por el Camino con la Cruz.

Los nueve meses de mi estadía en Europa los dividí entre visitas a mis padres y familiares en las montañas de la Escocia celta, conferencias en universidades inglesas, y cuatro meses en Bonn junto a Karl Barth. Con éste llegué a intimar mucho. Conversamos mucho de usted. Creo que Barth y los de su grupo, Brunner de Zurich, Bultmann de Marburgo y Gogarten de Jena van a devolver al pensamiento teológico el concepto del Dios viviente y creador de los profetas y de Pablo y de Kierkegaard, el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Creo, sin embargo, que son un tanto intelectualistas y desprecian demasiado el corazón. Pascal tenía lo que ellos y algo más. Pero que sigan en sus arremetidas contra el Dios que es pura Idea o Gran Encarcelado.

(...) se despide de usted con todo afecto su discípulo y amigo: John A. Mackay.



Carta de 6 de octubre de 1930. Archivo de la Casa-Museo Unamuno.

Después de ese encuentro en Hendaya, ambos continuaron con su misión de desterrar esa idea de Dios como 'un dios encarcelado o desterrado', para más bien descubrir: "... al 'otro Cristo español' y la actitud hacia la vida que la comunión con él engendra: un sentido de vocación, una pasión por los seres humanos, por humildes que sean, la lealtad a la verdad, el no hacer caso de la opinión vulgar, la vida que se gasta bajo el ojo guiador del Amigo Divino". Se dice que Mackay utilizaba las conferencias sobre Miguel de Unamuno para entrar con mayor facilidad en los ámbitos universitarios de América Latina, tanto como misionero en Lima como conferencista en la Asociación Cristiana de Jóvenes en el período 1916-1932. ¿Podemos dudar de las coincidencias entre ambos?

Unamuno y Mackay, dos pensadores cristianos, caminantes que se encontraron con Dios, y de ahí a un compromiso irrevocable con él y con la realidad social de su tiempo. En consonancia con sus propias apreciaciones, podemos decir que trabaron amistad con las grandes ideas de la herencia de la fe cristiana, y se casaron con la idea suprema, con Jesucristo, la Verdad.

Concluyo parafraseando al teólogo argentino Míguez Bonino: ¿Cómo podemos encontrarnos en este siglo XXI con estos dos hombres, no como espectadores que miran desde un balcón, sino como sus acompañantes en el Camino que lleva hacia la esperanza?

Dos visionarios que soñaron con la encarnación de Cristo en Iberoamérica.

Miguel de Unamuno y el Arte

Ana María Paredes Arnáiz

Licenciada en Filología Hispánica y en Bellas Artes Doctora en Filología



iguel de Unamuno se interesó tempranamente por el arte tal y como lo testifican las recurrentes citas referentes a sus inicios como dibujante en la buhardilla del pintor Antonio Mª de Lecuona Echaniz. En "El mirador de la Cruz" rememora la que fuera su casa en Bilbao y en lo alto el estudio *en que aprendí a dibujar y algo a pintar al óleo.*¹²

La incursión pictórica no obstante fue escasa y en 1912 reconoce sus pocas aptitudes para el colorido y confesó en "De arte pictórica I" que *la línea y el claroscuro, sí,*

pero el color no; éste me era rebelde.¹³ Motivo por el que se centró en el dibujo, en el trazado de perfiles y siluetas, en los autorretratos (el sexto autorretrato que data de 1902 se lo dedicó a su amigo Villaespesa¹⁴) y también en los apuntes al natural que tomaba en sus frecuentes excursiones.

Los literatos de fin de siglo, conmovidos por la incesante búsqueda e innovación artísticas, se sintieron atraídos por la crítica de arte y favorecieron en ocasiones la aproximación de pintura y escritura. En este contexto interdisciplinar Unamuno no fue ajeno al influjo artístico, dibujante ocasional, se dejó seducir por las obras de los pintores relevantes hasta el punto de fusionar su propio juicio estético con el personal concepto unamuniano de intrahistoria, el cual halla su expresión plástica en la corriente pictórica casticista representada por Velázquez, El Greco y su alter ego Zuloaga, máximo exponente de la escuela vasca.

Unamuno formuló por primera vez el concepto de intrahistoria en los ensayos de *En torno al casticismo* publicados en 1895 en *La España Moderna*. Dicho concepto parte de la savia del *jebo* de la que debe brotar el arte¹⁵. Esta visión en *jebo*, esta filosofía de la vida cotidiana, se inspira en los antepasados. La intrahistoria es la tradición para Unamuno, pero no la tradición muerta, sino la tradición como sustancia que vivifica el presente. Sólo el labriego de los paisajes salmantinos y vascos posee la naturaleza prima del arte y a la cultura agonizante contrapone un auténtico fondo de cultura popular: cuentos, refranes, tradiciones, romances.

La reivindicación que hace Unamuno de la figura emblemática de Velázquez es constante a lo largo de toda su trayectoria. La monografía de Beruete sobre el pintor

¹⁵Unamuno: 1958: I: p.229, "En Alcalá de Henares. Castilla y Vizcaya", noviembre de 1889



1

¹²Unamuno: 1958: X: p.197, "El mirador de la Cruz"

¹³Unamuno: 1958: XI: p.554-555 , "De arte pictórica I" , *La Nación*, Buenos Aires, 21-07-1912

¹⁴Unamuno: 1958: X: p.110, "Autorretrato", Revista Ibérica, Madrid, 30-09-1902

sevillano que publicó en 1898 y la obra de Justi ocupaban lugar destacado en su biblioteca de Salamanca¹⁶. El escritor bilbaíno exalta a Velázquez como el más castizo de los pintores castellanos tempranamente, en el artículo "La casta histórica" de 1895.¹⁷ A juzgar por la frecuencia con que cita al pintor o a sus obras, debieron de ejercer éstas notable influjo en su sensibilidad artística. Supo captar la esencia de su pintura y descifró el mensaje de los personajes velazqueños para trasladarlos al campo filosófico de la existencia. Para Miguel de Unamuno es Velázquez un psicólogo y sus personajes exceden de lo estrictamente pictórico, emana de la constitución física de éstos un significado oculto que urge desvelar tal y como argumenta en 1905:

¿Qué nos importa a los que no somos ni pintores ni coleccionistas de cuadros, ni eso que llaman aficionados, qué nos importa de la técnica? Figuraos que al ver el **Bobo de Coria** o el **Menipo** o las **Meninas**, os figuráis ver la realidad misma; bien, ¿ Y qué? Esa realidad, maldito sí merece ser vista.¹⁸



VELÁZQUEZ El Bobo de Coria, 1637-39



VELÁZQUEZ *Esopo*, 1639-40



VELÁZQUEZ Menipo, 1639-40

El Bobo de Coria o el Menipo retratados y elevados de rango; la realidad vestida de harapos dignificada. La cara desagradable invade el lienzo con maestría inigualable para mostrar el lado oculto, para ensalzar al mendigo hasta convertirlo en único protagonista, tal y como cita Unamuno en "Sobre las rodilleras":

Creo que no me rechazará usted a don Diego Velázquez de Silva como maestro de buen gusto y de elegancia. Si hay escuela de buen gusto es la de sus cuadros. Pues bien, Velázquez, que pintó a Esopo y a Menipo tan distinguidos en sus andrajos, créame que si viviera hoy no le tomaría a usted por modelo de ninguno de sus cuadros.¹⁹

Un año antes ya había descrito la técnica pictórica del gran pintor en los siguientes términos:

Aquella sobriedad de paleta de don Diego Velázquez de Silva, la simplicidad y amplitud de sus trazos de pinceladas largas, la nobleza de sus figuras, aun las de los pícaros, toda

¹⁶Unamuno: 1958: I: pp.559-567, "En el Escorial", mayo de 1912

¹⁷Unamuno: 1958: III: p.216, "La casta histórica", En torno al casticismo,1895

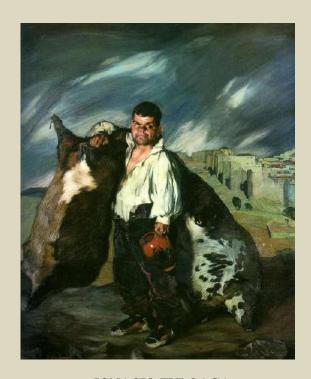
¹⁸Unamuno: 1958: V: p.226, "La Quimera", 26-6-1905

¹⁹Unamuno: 1958: V: p.733, "Sobre las rodilleras", Octubre 1913

aquella serenidad, revelan un alma recogida en sí misma (...). El arte de Velázquez, arte de gran señor, era por esencia un arte liberador. Su paleta lo ennoblecía todo, hasta lo más deforme y monstruoso.²⁰

Velázquez dignifica y plantea un nuevo reto, muestra la cruda realidad bajo los parámetros de un concepto revolucionario que confiere grandilocuencia pictórica. ¿Acaso no es el protagonista de los lienzos velazqueños el ser intrahistórico tantas veces aclamado por Unamuno?

"En el Museo del Prado" de 1919 Unamuno asevera que de la estética de nuestro arte, sobre todo el pictórico, surgirá lo mejor de la filosofía de nuestra alma. Y es precisamente esta filosofía la que conecta con los filósofos del silencio, con la savia del jebo. Se genera un discurso de pensamiento plástico e ideológico entre Velázquez, Unamuno y Zuloaga. El pintor vasco retrató en 1907 al *Enano Gregorio el Botero*, el deforme personaje que se ganaba la vida sirviendo a los cadetes de la Academia Militar de Segovia. El enano, aunque debe a Velázquez una importante carga genética, adquiere aquí un aire de hidalguía en medio de un país pobre y al fondo el reclamo de la imponente ciudad medieval de Sepúlveda, todo ello para *sintetizar el alma castellana*, tal y como lo expresó el propio Zuloaga²¹. Sepúlveda fue para el pintor el pueblo ideal que resume el carácter español, austero y duro, de esencia unamuniana²².



IGNACIO ZULOAGA El enano Gregorio el Botero, 1907

Tanto El enano Botero de Segovia como su precursor el Bobo de Coria ofrecen en silencio al espectador una auténtica lección filosófica. En "Filósofos del silencio" de 1915 desvela poder Unamuno el de convicción de estos seres que hablan desde su condición miserable y trágica de una pintura realista y, denuncian desde la inmovilidad de su gesto el absurdo de una existencia condenada al fracaso absoluto.

No sólo Miguel elogió a Velázquez, sino también a El Greco como pintor representativo del casticismo más genuino debido en parte a las diversas actuaciones emprendidas por escritores y artistas finiseculares, entre los que destaca el propio Zuloaga. Todos ellos valoraron la modernidad de El Greco, su espontaneidad y le

situaron como claro antecedente de las nuevas tendencias estéticas. Unamuno, sin embrago, distanciándose de los valores innovadores de clara ascendencia expresionista, colocaba a El Greco en una óptica casticista historicista. La visión

²¹Colorado Castellary: 1998: 33 ²²Lafuente Ferrari: 1972: 276



_

²⁰Unamuno: 1958: XI: pp.565-566, "De arte pictórica II", *La Nación*, Buenos Aires, 08-08-1912

unamuniana es la de un Greco como pintor castellanizado e intérprete del paisaje, el alma y la religiosidad de los españoles.

El manual de Cossío de 1908 dedicado íntegramente al pintor cretense y el artículo de Miguel de Unamuno titulado "El Greco" de febrero de 1914, constituyen los pilares esenciales sobre los que se encumbra la obra de este pintor vanguardista ya en el S. XVI que destacó por el tratamiento de la luz y el misticismo espiritualista de sus figuras²³. Tanto en el *El martirio de San Mauricio* (1580-82) como en *El entierro del Conde de Orgaz* (1587) persiste el espíritu de Castilla con el fondo intrahistórico, la austeridad y espiritualidad de sus hombres, los cuales reconcentrados y en silencio participan del acto de ascensión bajo un cielo abrupto y geográficamente accidentado, todo ello bañado por la luz irreal de un potente flash, luz de luna que ilumina los colores para describir el efecto escenográfico del conjunto surreal. Este retrato de sociedad bien podría tomarse como retazo intrahistórico. Porque de hecho sostiene Unamuno que El Greco aspiró a eternizar lo momentáneo, y esto sólo se consigue dando todo su valor a la impresión. Y puede decirse que fue el primer apóstol del impresionismo²⁴. El pintor captando la esencia de la realidad del S XVI, proyectó el devenir en sus lienzos, innovó con su técnica vanguardista.

Es difícil hallar un nexo entre Unamuno y las vanguardias artísticas debido a que abogó en todo momento por un arte de ascendencia figurativa y corte anecdótico. El primer contacto documentado se remonta a 1901 con motivo de la revista dirigida por Pablo Ruiz Picasso, *Arte Joven*, en la que colaboró. El 23 de marzo del mismo año le escribe a Bernardo G. de Candamo:

Arte Joven me ha gustado. No conocía a ese Picasso, que me agrada mucho, si no notase cierta afectación en desdibujar (...). La pobre hembra que está a la puerta, de acecho, es de gran efecto, y de mucho la Celestina de fondo; es un dibujo que deja fuerte impresión. Sólo me desagrada el 69 aquel; hubiera preferido otro número.²⁵

Al principio el escritor vasco se interesó por la obra picassiana, pero pronto se



Picasso. El portal, 1901

distanció de ésta y hasta denostó toda expresión ulterior cubista. El pensamiento estético de Gutierrez Abascal influyó en la percepción de las vanguardias y en intercambio epistolar Unamuno le define el arte parisino en términos de bocetos, abortos y sietemesinos, todo ello como manifestaciones de un arte perecedero que no acaba de cuajar en el gusto estético unamuniano.

Unamuno, reticente a la invención cubista y ajeno a las actuaciones de éstos, combate sus postulados en "De arte pictórica II". Fundamenta su oposición a la falta de sinceridad de este arte: el cubismo como juguete de moda, como mecanismo para dar qué hablar. En este punto coincide con el parecer de Darío de Regoyos y haciendo

²³Cossío: 1983: 347

²⁴Unamuno: 1958: XI: pp.594-595, "El Greco", 26-02-1914

²⁵Carta de Unamuno a Bernardo G. de Candamo del 23 de marzo de 1901, incluida en Unamuno: 1991: 84.. En el número preliminar de *Arte Joven*, pág.3, está el dibujo de Picasso con la Celestina y el 69.

crítica de arte sentencia el filósofo refiriéndose al arte de Picasso: *Eso no es pintura ni* es nada artístico²⁶.

El patente mal gusto se resume en una mal empleada habilidad técnica. De entre sus obras destaca dos representaciones de mujer propiamente cubistas incluidas en el libro de José Junoy publicado en 1912, las cuales le producen los efectos contrariados de ira y burla, de indignación y comicidad:



En el libro ése hay dos reproducciones de dos obras cubísticas de Picasso, la **Tête de femme** (lámina XVI) y **La femme a la bandoline** (lámina XVII), que son cosas o para echarse a reír o para indignarse (...) La cuestión es, como dice muy bien Regoyos, entrar en el Salón con un trabuco disparando a diestro y siniestro.²⁷

Otro de los –lsmos, el futurismo, gozó de similar suerte. En la biblioteca de Unamuno, junto al manifiesto futurista de Marinetti de 1909, hay un folleto de 75 páginas de Gabriel Alomar titulado "El futurisme", el cual recoge la conferencia pronunciada por el ensayista mallorquín el 18 de junio de 1904 en Barcelona. En el ejemplar de la Casa Museo hay notas autógrafas, hecho que evidencia la curiosidad del filósofo por dicha corriente.

Entre escéptico e irónico Unamuno

se aproxima al futurismo para dar a conocer al lector los despropósitos de su fundador. Escribe acerca de la revista *Poesía* de Marinetti y de su lúdico programa en el artículo "El transhumanismo", del 29 de mayo de 1909 ²⁸. Continúa en la misma tesitura al calificar a Marinetti como el *enfant terrible* del arte el cual ha logrado hacerse simpático a muchos con sus travesuras. En "Sobre la continuidad histórica" afirma:

Marinetti, el futurista, es a ratos un escritor bastante divertido. A condición, por supuesto, de no hacer demasiado caso de las cosas que escribe.

Su receta es cómoda y se reduce, a dar qué hablar y que reír, a propugnar lo contrario de los que pasa por sensato²⁹.

Hubo básicamente dos puntos de inflexión del pensamiento unamuniano y el futurismo: el primero se refiere a la negación del espacio y del tiempo y el segundo, a la posición plenamente belicista del movimiento futurista y su apoyo al fascismo. La reacción antimilitarista de Unamuno le sitúa en la vertiente más conservadora del arte, alejado como se siente de los preceptos beligerantes futuristas. Unamuno defiende en

²⁹Unamuno: 1959: VIII: p.670, "Culto al porvenir", *La Nación*, Buenos Aires, 22-01-1914



²⁶Unamuno: 1959: XI: pp.568-569, "De arte pictórica II", *La Nación*, Buenos Aires, 08-08-1912

²⁷Unamuno: 1959: XI: p.659, "De arte pictórica II", *La Nación*, Buenos Aires, 08-08-1912 ²⁸Unamuno: 1959: V: p.725, "El transhumanismo", *Los Lunes de El Imparcial*, Madrid, 29-5-

todo momento la deuda contraída con el pasado artístico. La proclama de exaltada defensa de la modernidad, entendida como dinamismo, la vida contemporánea versátil, la velocidad y el maquinismo, la lucha contra el pasado, no hallan eco en los artículos del intelectual vasco. Unamuno discrepa de eso de palabras en libertad ³⁰ que defienden los futuristas y subraya el riesgo que eso conlleva en un período marcado por los disturbios internacionales, los cuales a su vez hallan expresión en otro movimiento de vanguardia: el dadaísmo y el manifiesto dadaísta de Tristan Tzara.

El sinsentido y descrédito de la razón se vislumbra en "La piel enferma" publicado en *La Nación* el 26 de noviembre de 1921. Tanto el Ultraísmo como el dadaísmo son chocheces de decrepitud espiritual, detritus de un momento histórico de enfrentamientos, el conflicto bélico genera la negación del arte y el manifiesto en contra de la lógica se erige como la nueva tendencia a la cual se opone el siempre racionalista Unamuno, el cual escribe:

dadaísmo no de niños, sino de viejos, balbuceo de noventones³¹.

Miguel se manifiesta en todo momento radical, poco tolerante con las novedosas tendencias, ignorante del Surrealismo, Suprematismo, Constructivismo ruso, entre otros –ismos, y escéptico ante el progreso en el arte ³². A excepción, Claro está, del arte de su tierra natal, al cual aclama, pondera y que a su vez conecta con la teoría de la intrahistoria.

El filósofo contrapuso la España de la luz a la España de las tinieblas; el sorollismo, la escuela valenciana, representada por Sorolla, enfrentada a la escuela cántabra cuyos máximos exponentes, con los que compartió sincera amistad, optaron por una pintura más sobria tanto por el tratamiento de la luz, el color y la temática. Este arte, calificado de sincero y honrado, fue acorde a los preceptos unamunianos y se convirtió en estandarte de una generación dispuesta a luchar por unos ideales también estéticos.

Miguel de Unamuno apuesta por Zuloaga hasta el punto de llegar a una plena simbiosis. Defiende su pintura en esencia reveladora que saca a la luz las entrañas eternas de Castilla, exponente fiel es *El Cristo de la Sangre* de 1911, cuadro en que los elementos tomados de la realidad se combinan de manera simbólica ³³ para transmitir un mensaje eterno y universal. Toda la temática de ascendencia religiosa se concentra en la representación de estos Cristos abarrocados, escenográficos y sanguinolentos que esgrimen todos los recursos expresivos para conmocionar al espectador con gran dramatismo. Posiblemente la intención del pintor trasciende de lo esencialmente religioso para desvelar un retazo de la existencia intrahistórica que aún pervive en la recóndita España. Unamuno-Zuloaga escarban en el recuerdo de determinadas escenas que se han fosilizado en la conciencia del país y de sus gentes. El tremendismo de las procesiones de Semana Santa resucita en el cuadro de *Los Flagelantes* (1908) con patente realismo. En "La labor patriótica de Zuloaga" de 1917 queda manifiesto el enorme influjo que ejerció la obra del pintor:



_

³⁰Unamuno: 1959: X: p.282, "Divagaciones vacacionales", *La Nación*, Buenos Aires, 25-07-1914

³¹Unamuno: 1921: C.7-176, "La piel enferma", octubre de 1921, *La Nación*, Buenos Aires, 26 de noviembre de 1921

Unamuno: 1958: XI: 862, "Alrededor del estilo XXIV: Estilo y progreso", 5-10-1924
 Unamuno: 1958: XI: p.564, "De arte pictórica II", La Nación, Buenos Aires, 08-08-1912

Contemplando esos lienzos he ahondado en mi sentimiento y mi concepto de la noble tragedia de nuestro pueblo, de su austera y fundamental gravedad, del poso intrahistórico de su alma ³⁴.

Y precisamente es este el poso que halla cobijo en su pensamiento y en su tierra natal. Periódicamente visitaba Bilbao y se rodeaba de pintores, entre los que destacó a Manuel Losada, uno de los más dignos e hidalgos artistas que conozco, tal vez el que inició la restauración de nuestra antigua manera castiza ³⁵. Respecto al cuadro de Elías Salaverría: La procesión del Santo Cristo de Lezo de 1910, defendió Miguel ser revelador del alma de mi pueblo. ³⁶ Lecuona pintó a honrados e inocentes aldeanos, y su paisano Adolfo Guiard los sacó al aire libre, a plein air ³⁷. Darío de Regoyos retrató la dulce luz de su tierra vasca, patria de adopción, y en sus paisajes de corte franciscano vertía su propio estado de conciencia ³⁸. También ensalzó al escultor bilbaíno Nemesio Mogrobejo con motivo de su temprana muerte, arte el suyo honrado, sincero ³⁹. Tanto como lo fueron las obras de la escuela vasca, destinadas a mostrar una porción de la realidad tangible; la savia del jebo que subyace como epidermis del presente.

Miguel de Unamuno, crítico de arte, reticente a los preceptos de las vanguardias repudió las nuevas formas de expresión y abogó en todo momento por un arte figurativo de reminiscencia intrahistórica: de Velázquez a El Greco y a los representantes de la escuela vasca. Incansable trabajador, escribió en ocasiones como si pintara dibujando con trazo firme fragmentos de la vida diaria, cronista apasionado de su tiempo nos dejó un gran legado: su obra y su figura que aún perdura en las pinturas de los que lo retrataron introspectivamente, como lo hicieron los coetáneos Manuel Losada, Ramón Zubiaurre, Ignacio Zuloaga, Joaquín Sorolla, Juan de Echevarría y Daniel Vázquez Díaz, el cual ante su retrato: *Unamuno de la cuartilla blanca* de 1936 se pregunta:

¿ Qué diría don Miguel si pudiera coger de nuevo aquella pluma abandonada sobre la mesa del retrato tanto tiempo?⁴⁰

El polifacético Unamuno abarcó todos los ámbitos, escritor incansable garabateó infinitas cuartillas blancas y hasta esbozó paisajes en ellas. Conocía los principios del dibujo y la pintura, susceptible a las obras de arte y poseedor de un juicio estético acorde a sus preceptos ideológicos, se mostró en todo momento sensible a la filosofía que emana de la línea, la luz, el color y la representación plástica.

⁴⁰Vázquez Díaz: 1961: C.21, "Unamuno", 26-11-1961



3

³⁴Unamuno: 1958: XI: pp.611-612, "La labor patriótica de Zuloaga", *Hermes*, agosto de 1917

³⁵Unamuno: 1958: XI: pp.556-557, "De arte pictórica I", *La Nación*, Buenos Aires, 21-07-1912 ³⁶Unamuno: 1959: XI: pp.562-563, "De arte pictórica II", *La Nación*, Buenos Aires, 08-08-1912

³⁷Unamuno: 1958: X: pp.591-592, "La obra de arte de Adolfo Guiard", *Hermes*, Bilbao, mayo de 1918

³⁸Unamuno: 1958: XI: p.582, "Darío de Regoyos", *La Nación*, Buenos Aires, 16-12-1913

³⁹Unamuno: 1958: X: p.605, "Nemesio Mogrobejo", de lo expuesto se deduce que la redacción se remonta al 8 de octubre de 1910

ITINERARIO UNAMUNIANO SALMANTINO

Sexta mirada

EL PARANINFO UNIVERSITARIO



Una vez franqueada la puerta de la fachada plateresca de la Universidad, bajo el tapiz pétreo más hermoso que imaginarse pueda, se accede al zaguán con bóvedas góticas sobre ménsulas floridas coronadas con el emblema universitario, que abre paso al claustro, a través del cual se llega al Paraninfo pasando por las aulas de Unamuno y Fray Luis de León.

Es el Paraninfo del Estudio el sanctasanctórum de la Universidad salmantina,

el lugar más sagrado de cuantos conforman ese templo de la sabiduría, donde se celebran los protocolarios y solemnes actos académicos más importantes que acontecen en la Universidad, como la investidura de doctorados honoris causa, aperturas de curso, entrega de premios, etc.

Preside actualmente la cabecera un dosel bajo las armas pontificias, con el estandarte donado a los estudiantes por el príncipe Juan, hijo de los Católicos Reyes, según cuenta Álvarez Villar, teniendo en cuenta que en tiempos del rectorado de Unamuno el testero estaba situado en el lado opuesto, frente a su actual ubicación.

Siendo Unamuno rector, abrió sus puertas a la ciudad disponiendo que el Paraninfo estuviera al servicio de los ciudadanos, cediéndolo como sede del Ateneo Salmantino y celebrando en él variados actos culturales protagonizados por personas de diferente condición social y cultura, desde eminentes profesores hasta trabajadores manuales.

En este sacrosanto espacio intelectual del recinto universitario se celebró, en plena guerra civil, la fiesta de la raza el lunes 12 de octubre de 1936, que supuso el punto de inflexión más importante para Unamuno en los últimos años de su vida, recordado con matices diferenciales entre los investigadores, que nosotros pasamos a evocar en estas páginas, como hecho fundamental en la historia personal del rector, merecedor de un punto y aparte.

Unamuno se mantuvo siempre en contra de festejar a la raza en los términos que tradicionalmente se hacía, por entender que tal celebración estaba contaminada de racismo, política y religión, defendiendo Unamuno el lenguaje universal como justificación y argumento de dicha fiesta.

El programa completo de actos a celebrar en la fiesta de la raza aquel año, constaba de dos ceremonias: una pretendidamente religiosa y la otra supuestamente académica en el Paraninfo, donde jóvenes falangistas controlaron la entrada de invitados y

acomodaron a cada cual en su sitio, siendo el acto transmitido por altavoces exteriores y radio, pero no grabado, ni taquigrafiado, ni mecanografiado.

Ocupó Unamuno la presidencia como rector, en nombre de Franco, sentándose Carmen Polo a su derecha y a su izquierda el obispo Pla y Deniel y el general Millán Astray, abriendo el acto con breves palabras antes de dar paso a los cuatro oradores: Ramos Loscertales, decano de la Facultad de Letras; posteriormente al padre Vicente Beltrán de Heredia, de la orden de predicadores; a continuación a Francisco Maldonado –alumno que fue de Unamuno e hijo de su amigo Luis–; para concluir con José María Pemán.



Fue Francisco Maldonado quien politizó el acto expresiones inaceptables para Unamuno, como que los rusos eran un pueblo demoníaco, que los rojos suprimían la belleza y corrompían el arte sumiendo al pueblo en un abismo demoníaco irredimible, junto la identificación de vascos catalanes con la anti-España, reducto de primitivismo barbarie, pidiendo casi exterminio en aquella "fiesta étnica".

Es dudoso que don Miguel no tuviera intención de hablar durante el acto, pero es evidente que una fuerza interior irreprimible le impidió callar porque en la España que tanto mencionaban no se estaba defendiendo civilización alguna, sino produciéndose una guerra incivil. Por eso, en aquel acto sucedió lo que podría haber sucedido en cualquier otro momento pues ya no estaba dispuesto a seguir diciendo en voz baja lo que pedía gritar el corazón. Nadie esperaba sus palabras pero éstas llegaron, porque el silencio significaba complicidad y aprobación de cuanto allí se afirmó.

Todo lo que había guardado en su interior durante los últimos meses se proyectó hacia fuera con valentía, firmeza y convicción, pero sin violencia, liberando la frustración comprimida en su alma durante nueve semanas, para sorpresa de quienes ignoraban su verdadero sentimiento. Desde la tribuna universitaria hizo pública la ingenua confianza que tuvo inicialmente en los militares, convencido de que el golpe de timón que pretendían dar no iba en la dirección esperada.

Pidió cordura, condenó la barbarie, denunció la represión, solicitó clemencia y exaltó el valor de la razón como cualidad humana que debía gobernar el comportamiento y las actitudes de las personas. Fue un rechazo a la brutalidad ejercida por los militares, a su incultura, a su desprecio por la vida, a sus amenazas, a su brabuconería africanista, a su deseo de dar muerte a ciertos intelectuales, y al previsible hundimiento de España con la dictadura que se avecinaba, lo que abrió de par en par las puertas de su alma en aquel acto, donde acabó poniendo la vida encima de la mesa, ante militares que llevaban meses vitoreando a la muerte.

Lo que estaba aconteciendo en España no iba a salvar nada de cuanto decía querer salvar, pudo decir Unamuno. Advirtió que vencer no era convencer, y según testimonios es probable que aludiera a la tan repetida anti-España de vascos y catalanes, recordando a todos que el obispo salmantino Pla y Deniel, primer catequista oficial, era catalán; y que el rector de la Universidad, vasco, nacido en Bilbao, llevaba toda la vida enseñando la lengua española, el verdadero imperio.



Las notas escritas por él en el reverso de la carta que le había entregado Enriqueta Carbonell, -mujer del pastor protestante Atilano Coco-, hacen pensar que también hablaría de compasión y no de odio; sobre todo del odio a una inteligencia crítica y diferenciadora, inquisitiva y no inquisidora, a una inteligencia que fuera examen y conciencia; hablaría también de la guerra incivil, internacional, que se estaba librando en España; de descubrir un mundo nuevo; de bolchevismo y fascismo como formas cóncava y convexa de la misma demencia colectiva; y, tal vez comentaría algo relacionado con la situación concreta que se estaba viviendo en Salamanca, donde la represión, detención y fusilamientos tenían atemorizada a la población civil. Hablaría también Unamuno de Rizal, médico, escritor y héroe de la independencia filipina, que murió fusilado por sus compatriotas españoles.

Ningún periódico local ni nacional reflejó lo sucedido, y la intervención de Unamuno fue recreada tiempo después por numerosos autores, a partir de la narración dramatizada de Portillo, las notas escritas por don Miguel en la carta aludida y de la información recibida de personas que hipotéticamente presenciaron los hechos o escucharon los discursos a través de altavoces y radio.

Posteriores cartas de don Miguel hablando de lo sucedido, unido a testimonios gráficos indiscutibles, obligan a pensar que la tradicional narración de los hechos ocurridos en el Paraninfo se ha desmesurado exageradamente y dramatizado en exceso, modificando sus palabras y narrando circunstancias parcialmente alejadas de la realidad, algo que no excluye el valor de Unamuno al rechazar públicamente el camino que habían tomado los acontecimientos y la actitud de los militares, ante el general jefe de la propaganda rebelde y en un acto presidido por él como rector en sustitución de Franco, admitiendo que posiblemente don Miguel no tuvo conciencia clara del alcance de su discurso, ni advirtió las consecuencias del mismo, en una Salamanca tomada militarmente por los rebeldes y fuertemente reprimida, donde la mínima disidencia se pagaba con la vida.

La reacción de las Instituciones locales fue inmediata: el pleno municipal del día siguiente anuló su acta de concejal; la Universidad le separó del cargo de rector y de su cátedra; y la Junta de Defensa Nacional lo destituyó de todos sus cargos diez días después, mediante el decreto nº 36, que disponía su cese en el cargo de rector de la Universidad, el 22 de octubre, publicado en el Boletín Oficial del Estado nº 14 en Burgos, el 28 de octubre de 1936, firmado en Salamanca por Francisco Franco.



ACTIVIDADES REALIZADAS POR LA ASOCIACIÓN

2018

"Homenaje floral en Bordadores"

El 31 de Diciembre de 2017 se llevó a cabo, ante la escultura que de Unamuno esculpiera Pablo Serrano, ubicada en la calle Bordadores, junto al ábside de las Úrsulas, el homenaje floral que cada año, el Ayuntamiento de Salamanca en colaboración con la Asociación de Amigos de Unamuno, rinde a D. Miguel, para conmemorar el día de su muerte. El homenaje floral correspondió este año, al Sr. Rector de la Universidad, D. Ricardo Rivero.



La parte teatral, con guion de Francisco Blanco Prieto, la realizó el actor José Antonio Sayagués, todo ello amenizado por la Banda Municipal de Música de Salamanca, Dirigida por Mario Vercher.









"Unamuno y el periodismo"

18 de Enero: Tuvo lugar en la Sala de la Palabra del Teatro Liceo, la conferencia:

"Unamuno en el periodismo".

Fue impartida por el escritor D. Javier Martín Lázaro, presentó al ponente Luis Gutiérrez Barrio, secretario de la Asociación.



"Trasfondo de la filosofía de Unamuno"

15 de Febrero: Se impartió en la Sala de La Palabra, la conferencia:

"Trasfondo de la filosofía de Unamuno" impartida por el filósofo, Oscar Pacheco Andrada.

Fue presentado por Luis Gutiérrez Barrio, secretario de la Asociación.



"Socio de Honor"

21 de Enero: La Junta Directiva de la Asociación, hizo entrega al rector de la USAL, D. Ricardo Rivero, de la placa que lo acredita como Socio de Honor de Amigos de Unamuno.



"El rostro y el gesto de D. Miguel. Apuntes para una iconografía"

El 1 de Marzo: Tuvo lugar en la Sala de la Palabra, la conferencia:

"El rostro y el gesto de D. Miguel. Apuntes para una iconografía."

La conferencia fue pronunciada por D. Alfonso Saiz Valdivieso, Escritor y profesor de la Universidad de Deusto.

Presentó al ponente, Pilar Hernández Romeo, Vocal de Actividades de la Asociación.



"Miguel de Unamuno y el arte"

El 22 de Marzo tuvo lugar en la Sala de la Palabra del Teatro Liceo, la conferencia:

"Miguel de Unamuno y el arte" Impartida por Ana Mª Paredes Arnaiz" cuya tesis doctoral versó sobre "Unamuno y el arte".

Presentó a la conferenciante Elena Díaz Santana, Vocal de Comunicación de la Asociación.



"Iconografía unamuniana salmantina"

El 12 de Abril se desarrolló una mesa redonda sobre: "Iconografía unamuniana salmantina" donde se trataron los siguientes temas:

"Iconografía urbana e institucional" por el Concejal de Cultura Julio López Revuelta, "Iconografía familiar" por Pablo de Unamuno Pérez, nieto de D. Miguel. "Unamuno en el Museo de Salamanca" por Alberto Bescós Corral. Director del Museo de Salamanca.

"Iconografía en la Universidad de Salamanca", por Francisco Blanco Prieto, Presidente. Presentó y moderó el acto Luis Gutiérrez Barrio, Secretario de la Asociación.

"La ruta unamuniana de Becedas, Candelario y Béjar"

26 de mayo: La asociación realizó un viaje por "La Ruta unamuniana de Becedas, Candelario y Béjar".

Nos acompañaron en las visitas guiadas: Jesús Gómez en Becedas, y en Candelario Daniel Sánchez Gutiérrez.

Antonio de Miguel Gaspar, Tesorero de la Asociación, organizó este viaje donde seguimos las huellas de D. Miguel.















Exposición: "ICONOGRAFÍA UNAMUNIANA"

Con motivo del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca, tuvo lugar durante los meses de mayo, junio y julio, la exposición sobre "Iconografía unamuniana" en la Sala de San Eloy, de la Fundación Caja Duero.

Se pudieron contemplar retratos y esculturas de Unamuno realizadas en vida de D. Miguel por autores clásicos procedentes de museos nacionales, junto a obras originales inéditas y de gran calidad, diseñadas por numerosos artistas salmantinos, vascos y madrileños para dicha muestra.

Fue promovida por la Asociación de Amigos de Unamuno y patrocinada, apoyada y sustentada por el Ayuntamiento de Salamanca y la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes.

Siendo comisario de dicha exposición, Francisco Blanco Prieto, presidente de la asociación Amigos de Unamuno en Salamanca.





"Unamuno, personaje singular"

El 14 de junio se celebró en la Sala de La Palabra la mesa redonda: "Unamuno, personaje singular".

Donde se trataron los siguientes temas:

- "D. Miguel, ese gran desconocido", Francisco Blanco Prieto. Presidente de la Asociación de Amigos de Unamuno.
- "Unamuno familiar": Pablo de Unamuno Pérez, nieto de D. Miguel.
- "Unamuno intelectual y político" Manuel Redero, Catedrático de Historia Contemporánea.
- "Unamuno, profesor y rector": Luis Andrés Marcos, Doctor en Filosofía y Letras.

Presentó y moderó Román Álvarez, Vocal de Relaciones Internacionales.



"Unamuno y el mundo anglosajón"

El 28 de septiembre tuvo lugar en el Aula Magna de la Facultad de Filología la conferencia "Unamuno en el mundo anglosajón" impartida por Román Álvarez, catedrático de Filología inglesa de la USAL.

Fue presentado por Francisco Blanco, Presidente de la Asociación Amigos de Unamuno de Salamanca.

"Homenaje floral"

Para conmemorar el aniversario de la jubilación de Unamuno del 29 de septiembre de 1934, la Asociación de Amigos de Unamuno de Salamanca, le rindió un homenaje el 28 de Septiembre ante el busto de Victorio Macho, que se encuentra en la escalinata del Palacio de Anaya, sede de la Facultad de Filología.

El encargado del discurso del homenaje fue Jesús Málaga Guerrero, Presidente del Centro de Estudios Salmantinos (CES).

Realizaron la ofrenda floral: los miembros de la Junta Directiva de la Asociación: Luis Gutiérrez Barrio, Pilar Hernández Romeo y Elena Díaz Santana.







"Unamuno y Machado, poetas al encuentro"

El 8 de octubre, se celebró el Homenaje poético a Machado: "Unamuno y Machado, poetas al encuentro". La actividad se realizó en la Sala de la Palabra. Los textos y la selección de poemas, fue realizada por Francisco Blanco, y la organización y presentación corrió a cargo de Elena Díaz Santana y Luis Gutiérrez Barrio. Nos acompañaron en la lectura los rapsodas: Mª Ángeles Gutiérrez, José Mª S. Terrones, Manuel Andrés Sánchez y Félix Montes.



"Unamuno y Rumanía"

El 18 de octubre, dentro del marco del XXI Encuentro de Poetas iberoamericanos y bajo la organización de la Asociación de Amigos de Unamuno en Salamanca, tuvo lugar en el aula Dorado Montero del Edificio Histórico, la conferencia: "Unamuno y Rumanía" impartida por la traductora de Unamuno al rumano, Carmen Bulzan. Fue presentada por la vocal de comunicación de la asociación Elena Díaz Santana.





"Unamuno e Hispanoamérica"

El 15 de noviembre, tuvo lugar en el Centro de Estudios Brasileños, la conferencia: "Unamuno e Hispanoamérica" impartida por Vicente Justo Hermida, Administrador del Centro de Estudios Brasileños y socio de Amigos de Unamuno.

Fue presentado por nuestro socio Emiliano Jiménez Fuentes.

"Presentación DOCUMENTAL: "Unamuno en el alto soto de torres"





El jueves 22 de noviembre se presentó en el Teatro Liceo de Salamanca, el documental: "Unamuno en alto soto de torres -Itinerario vital de Unamuno en Salamanca", con guion de Francisco Blanco Prieto, presidente de la Asociación y la realización de José Amador Martín. Intervinieron en la presentación, además del guionista y del realizador del documental, el Concejal de Cultura del ayuntamiento de Salamanca, Julio López Revuelta, moderando el acto Román Álvarez, vocal de relaciones institucionales de la Asociación. El documental recoge la estancia de D. Miguel en Salamanca, desde que la pisó por primera vez, acabado de casar con Concha Lizárraga, y con su cátedra de griego recién estrenada bajo el brazo, hasta que murió en su casa de Bordadores el 31 de diciembre de 1936. Desde la Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca queremos agradecer al Ayuntamiento y a la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes, su apoyo a este apasionante proyecto.















"Travesía al paraíso: Divina comedia de Dante""

El 23 de noviembre la Asociación tuvo el honor de visitar la exposición de Miguel Elías en el Casino de Salamanca, y ser guiados por el artista, haciendo posible que nos adentráramos en el desarrollo de la obra y a su vez recordándonos el profundo nexo de unión entre Dante Alighieri y Unamuno.











2018 - Tertulia "Miguel de Unamuno" en la Biblioteca de la Casa de las Conchas



31 de enero: "La poesía de Miguel de Unamuno"

28 de febrero: "Unamuno familiar"

28 de marzo: "Compromiso sindical de Unamuno"

25 de abril: "Unamuno en Salamanca"

30 de mayo: "Unamuno Concejal"

27 de junio: "Unamuno publicista"

26 de septiembre: "Acto del Paraninfo"

31 de octubre: "Unamuno y Bilbao"

28 de noviembre: "El diputado Unamuno"



ACTIVIDADES PROGRAMADAS PARA 2019

ENERO

Jueves. 17 Hora: 18:00 h

Lugar: Centro de Estudios Brasileños

Actividad: Convocatoria certamen poético: "Laurel poético unamuniano"

Organiza y coordina: Elena Díaz Santana. Vocal de Comunicación de la Asociación

Jueves 24

Hora: 20:00 h

Lugar: Centro de Estudios Brasileños

Actividad: Conferencia: Sindicalista Unamuno

Agustín Redero Bellido. Ex Secretario General de UGT Presenta: Luis Gutiérrez Barrio. Secretario de la Asociación.

FEBRERO

Jueves 14

Hora: 20:00 h

Lugar: Sala de la Palabra

Actividad: Conferencia: Unamuno en sus retratos Vicente Sierra Puparelli. Profesor y fotógrafo

Presenta: Pilar Hernández Romeo. Vocal de Actividades

Jueves 28

Hora: 20:00 h

Lugar: Sala de la Palabra

Actividad: Conferencia: Unamuno y Portugal

Agustín Remesal Pérez. Escritor y periodista

Presenta: Luis Andrés Marcos. Vicepresidente de la Asociación

MAR ZO

Jueves 14

Hora: 20:00 h.

Lugar: Sala de la Palabra

Actividad: Conferencia: Unamuno en Hendaya Félix Maraña Sánchez. Escritor y periodista

Presenta: Luis Andrés Marcos. Vicepresidente de la Asociación.

Sábado 30

Hora 12:00 h

Lugar: Biblioteca "Torrente Ballester". Actividad: Asamblea General de Socios.

ABRIL

Jueves, 4

Hora: 20:00 h.

Lugar: Sala de la Palabra

Actividad: Conferencia: El Cancionero de Unamuno José Manuel Regalado. Profesor y poeta

Presenta: Elena Díaz Santana. Vocal de Comunicación de la Asociación

MAYO

Jueves, 2

Hora: 20:00 h

Lugar: Centro de Documentación de la Memoria Actividad: Conferencia: Indalecio Prieto y Unamuno

Luis María Sala González. Doctor en Historia y Periodista Presenta: Pilar Hernández Romeo. Vocal de Actividades

Jueves 23

Hora: 20:00 h

Lugar: Sala de la palabra

Actividad: Conferencia: Unamuno y la pintura

José Carlos Brasas Egido. Catedrático Historia del Arte. USAL

Presenta: Román Álvarez Rodríguez. Vocal de Relaciones Institucionales

"JORNADAS AVDIOVISVALES VNAMVNIANAS"

Jueves, 30

Hora: 20:00 h.

Lugar: Filmoteca de Castilla y León

Actividad: Proyección del documental "Las Hurdes. Tierra sin pan", de Luis Buñuel.

Presenta: Rafael Hípola Melgar. Titulado Escuela Oficial de Cine.

Viernes, 31

Hora: 20:00 h.

Lugar: Filmoteca de Castilla y León.

Actividad: Conferencia: Viaje de Unamuno a Las Hurdes Francisco Blanco Prieto. Presidente de la Asociación. Presenta: Antonio de Miguel Gaspar. Tesorero

JVNI0

Sábado, 1

Hora: 09:00 h.

Viaje por la ruta unamuniana de Las Hurdes.

Visita guiada

Organiza: Antonio de Miguel Gaspar. Tesorero de la Asociación



Jueves, 13

Hora: 19:00 h.

Lugar: Sala Palabra

Actividad: Fallo del jurado del Certamen Poético

SEPTIEMBRE

Jueves 5

Hora: 19:00 h

Lugar: Centro de Documentación de la Memoria

Actividad: Mesa-Debate: "Paraninfo: Unamuno ante el 12 de octubre de 1936"

Intervienen:

Severiano Delgado Cruz. Bibliotecario e investigador.

Sergio del Molino. Escritor y Periodista

Raimundo Cuesta. Historiador

Isabel Muñoz Sánchez. Presidenta de Honor de la Asociación de Ciudadanos

por la Defensa del Patrimonio. Luis Castro Berrojo. Historiador

Presenta y modera: Luis Gutiérrez Barrio. Secretario de la Asociación

Viernes 27

Hora: 12:00 h.

Lugar: Aula Magna de Filología.

Actividad: Conferencia: El teatro de Unamuno

Pollux Hernúñez. Traductor, autor y director de teatro

Presenta: José Antonio Hernández Sayaqués. Director y actor.

13:15 h.

Lugar: Ante el busto de Victorio Macho en el Palacio de Anaya.

Homenaje floral: José Antonio Hernández Sayagués

14:00 h

Tradicional comida de fraternidad

OCTVBRE

Viernes, 4

Hora: 20:00 h

Lugar: Casa de las Conchas

Actividad: Conferencia: Unamuno: novelista trágico

Carlos Javier González Serrano. Editor, docente e investigador Presenta: Luis Andrés Marcos. Vicepresidente de la Asociación

Jueves 24

Hora: 20:00 h

Lugar: Sala de la Palabra

Actividad: Conferencia: Walt Whitman en Unamuno y León Felipe. José María Balcells Domenech. Catedrático Universidad de León

Presenta: Pilar Hernández Romeo. Vocal de Actividades

NOVIEMBRE

Jueves, 7

Hora: 20:00 h

Lugar: Sala de la Palabra

Actividad: Recital poético: "Laurel poético"

Lectura de los mejores poemas presentados al certamen.

Entrega del poemario impreso.

Jueves, 28

Hora: 20:00 h

Lugar: Sala de la Palabra

Actividad: Conferencia: Unamuno y sus libros de viajes

Francisca Noguerol Jiménez. Catedrática de Literatura Española e

Hispanoamericana. USAL

Presenta: Román Álvarez Rodríguez. Vocal de relaciones institucionales

DICIEMBRE

Jueves 12

Hora: 20:00 h

Lugar: Sala de la Palabra

Actividad: Conferencia: La Sanabria mágica en Unamuno

Luis Mariano Esteban Martín, Profesor

Presenta: Emiliano Jiménez. Profesor USAL jubilado

Sábado, 31

Colaboración con el Ayuntamiento en el homenaje a Unamuno en Bordadores

TERTVLIA "MIGVEL DE VNAMVNO"

Los últimos miércoles de cada mes, a las 18:00 h. reanudaremos las tertulias unamunianas en una sala de la Biblioteca de la Casa de las Conchas, organizadas y moderadas por Luis Gutiérrez Barrio, Secretario de la Asociación, con arreglo al siguiente programa:

Miércoles, 30 de enero: "Viviendas de Unamuno en Salamanca"

Miércoles, 27 de febrero: "Epistolomanía unamuniana"

Miércoles, 27 de marzo: "Unamuno y el Ateneo Salmantino"

Miércoles, 24 de abril: "Campañas agrarias"

Miércoles, 29 de mayo: "Unamuno tertuliano"

Miércoles, 26 de junio: "Amigos de don Miguel"

Miércoles, 25 de septiembre: "Homenaje nacional"

Miércoles, 30 de octubre: "Unamuno y la República"

Miércoles, 27 de noviembre: "Unamuno y la Guerra Civil"



FICHA DE AFILIACIÓN

Para que la Asociación pueda llevar a cabo los muchos proyectos que tiene previstos, necesita de tu apoyo. Una forma de apoyarnos es haciéndote socio. Ponte en contacto con nosotros a través de la página web: https://amigosdeunamuno.es o del correo: secretario@amigosdeunamuno.es

Los fines de la Asociación son los de promover y difundir la vida, obra y pensamiento de Miguel de Unamuno.

Puedes hacerte socio cumplimentando esta ficha y remitiendola al correo citado anteriormente.

MUCHAS GRACIAS

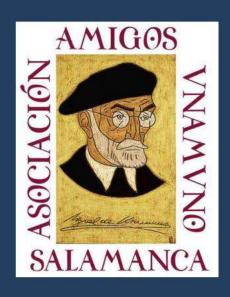
AMIGOS AMIGOS SALAMANCA	ASOCIACIÓN AMIGOS DE VNAMVNO EN SALAMANCA							
	APELLIDOS							
	NOMBRE							
	N.I.F			TELÉFONO Fijo:			Móvil:	
	DIRECCIÓN	Calle/Número/Piso:					•	
		Locali	dad/Cód	igo post	al:			
	CORREO ELECTRÓNICO:							
Cuota:	ENTIDAD FINANCIERA				CUENTA BANCARIA			
30 Euros anuales	CAJA RURAL DE SALAMANCA URB. 14				ES66 3016 0182 1922 07999729			
Salamanca	de		de					

Instituciones Colaboradoras con la Asociación









Vista Linda Foundation

Vista Linda Foundation